



Encuentro Feminista Intergeneracional

1 y 2 de marzo de 2025, Madrid

Actas de intervenciones en
el Encuentro Feminista
Intergeneracional

Actas de intervenciones en el Encuentro Feminista
Intergeneracional

ACTAS DE INTERVENCIONES EN EL
ENCUENTRO FEMINISTA
INTERGENERACIONAL



Editorial Digital Feminista Victoria Sau

Barcelona, 2025

Organizadoras: Ana María Contreras, Inés Escabias, Naima Farhane, Lola G. Luna, Elisa Madera, Gracia Medina. Marisa Mediavilla.

Colaboradoras: Marina Bellido, Yessi C. M., Maden Castillo, Esther Cuadrado, Gloria Hernandorena, Isabel Medina, Laura Montoya, Carolina Narváez, Marina Rascón, Dolors Reguant.

Gestora de redes, diseño web y regidora técnica: Yessi C. M.

Seguridad: Marta Adell, Reis Aparicio, Lorena, Enaus.

Título: Actas de intervenciones en el Encuentro Feminista Intergeneracional

Edición: Rosa Marín Ribas

Usted es libre de:

Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- RECONOCIMIENTO (*attribution*): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría.
- NO COMERCIAL (*non commercial*):
- La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- SIN OBRAS DERIVADAS (*non derivate works*):
- La autorización por explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.
- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene permiso del titular de los derechos de autora.
- En esta licencia nada se menoscaba o restringe de los derechos morales de la autora. Los derechos derivados de usos legítimos o otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por la anterior.

Actas de intervenciones en el Encuentro Feminista Intergeneracional¹

(1 y 2 de Marzo de 2025, Madrid.
Compilación: Lola G. Luna, Gracia Medina.)

Apertura: Aquí estamos las feministas

Lemas de apertura²

Juntas somos fuertes
Abuelas, madres e hijas unidas en el feminismo radical
Con tres siglos de historia somos imparables
Contra la violencia patriarcal
Por una coeducación en igualdad
No a la brecha salarial
Por una sexualidad libre y con derechos reproductivos

¹Estas Actas corresponden a las transcripciones del audio de las intervenciones de cinco minutos. Hemos optado por esta fuente (ignorando los textos previos) porque todas tienen la misma extensión.

²El equipo de organizadoras y colaboradoras subieron al escenario y leyeron los lemas, aplaudidos por el público y algunos coreados por toda la sala.

Por un feminismo lésbico sin discriminación
Por redes universales de mujeres
Por un feminismo libre y combativo
Las feministas somos abolicionistas
El 8m todas a las calles
Queda abierto el Encuentro
para
Encontrarnos y Hablar

Presentación de las Coordinadoras del Encuentro

Palabras de Lola G. Luna

Buenos días, amigas y compañeras. Soy Lola Luna³, una de las organizadoras de este Encuentro, junto con Gracia Medina, y catorce compañeras más, Todas las organizadoras del encuentro llevamos este chal morado para que nos distingáis. Estamos para lo que queráis. Parte importante del Encuentro son las autoras de la editorial, y las expertas que van a coordinar las mesas de trabajo, así como la gestora de redes y regidora técnica, Yessica Caneo. Y están presentes también las relatoras que después harán la memoria del encuentro.

³Lola G. Luna (<https://1o1ag1una.com>). Es profesora titular jubilada de la Universidad de Barcelona, UB. Americanista de especialización es experta en los Movimientos de Mujeres en América Latina. En la UB Funda con otras compañeras el Seminario Interdisciplina Mujeres y Sociedad SIMS (1989-2009). Se vincula al Movimiento Feminista en la manifestación del 8M de 1976, en Madrid, incorporándose al Seminario Feminista de Madrid. Ya en Barcelona, ese mismo año entra en contacto con el grupo feminista radical LA MAR. Cuando este se disuelve actúa en la Coordinadora Feminista de Barcelona. En 1979 funda con compañeras el Casal de la Dona (1979-1981). A raíz de las II Jornadas Estatales en Granada (1979) forma parte de la Colectiva de Feministas Independientes, participando en las seis Jornadas (1980-86). En Ca La Dona dinamiza con Conxa Llinás un Debate Intergeneracional (2018-2020). De ahí surge la idea de un Encuentro sobre la intergeneracionalidad. Con otras compañeras funda la Editorial Digital Feminista Victoria Sau (2021) desde donde se impulsa el Encuentro Feminista Intergeneracional, proyecto que comparte con Gracia Medina.

A todas, en nombre de la Editorial quiero daros las gracias. También a vosotras, a las amigas de otros Encuentros, a todas las que estáis aquí, las que habéis venido de cerca y las que habéis venido de lejos. De forma altruista, porque este es un Encuentro autofinanciado. Ahora quiero deciros unas palabras acerca del objetivo del Encuentro. Este es Encontrarnos y Hablar las tres generaciones que formamos actualmente el Movimiento Feminista. ¿Y para qué? Para cohesionar el Movimiento, para defenderlo del acoso y de la apropiación que desde hace unos años sufrimos, para fortalecer la acción colectiva y desarrollar proyectos y políticas de acuerdo con la agenda feminista, que hoy por hoy es nuestra base de consenso. Esta agenda feminista radical y abolicionista se va a revisar en algunas intervenciones. Finalmente, queremos también proyectarnos al futuro y convocarnos a llenar las calles de nuevo este 8M.

Ahora quiero presentaros a una de las almas más importantes del Encuentro, que es Gracia Medina. Gracia Medina tiene cincuenta y nueve años. Es de un pueblo de mil doscientos habitantes de Ciudad Real, Villa Manrique. En los ochenta, junto con otras feministas de Ciudad Real, algunas presentes aquí, creó uno de los primeros Centros asesores de la mujer y Casa de acogida para mujeres maltratadas de España. Con veinte años ideó e intentó hasta la extenuación poner en marcha una Cooperativa de mujeres para ofrecer independencia económica a las mujeres de la Casa de acogida. Fue también una de las organizadoras en 1986 de las VI y últimas Jornadas de Feministas Independientes en las Lagunas de Ruidera, Ciudad Real. Y ahora ya es un referente en la organización del Encuentro. Gracia, tienes la palabra, por fin.

Palabras de Gracia Medina

Hola, buenos días. Somos casi trescientas mujeres para que nos hagamos una idea. Voy a desarrollar la parte práctica. Venimos de prácticamente todas las partes del Estado, también vienen algunas mujeres de algunos países de Europa y también de América. Nos hubiera gustado acoger a otras mujeres que se han quedado en lista de espera, pero no es posible por cuestiones de limitación de aforo.

En este salón es donde va a desarrollarse todas las actividades, desde la mesa inaugural que tendrá lugar ahora, hasta el bosque de brujas, que esta tarde, después de la Mesa 4, tendremos entre, depende cómo sea la Mesa, media hora o una hora, para que nos acerquemos a las brujas (que les rogaremos que se pongan cerca de su panel) y contactaremos con ellas, les preguntaremos cosas, y a ver si nos pueden dar o elaborar entre todas algún que otro conjuro.

Ahí estaremos un ratito. Bien, y luego, en el vestíbulo, hay mesas de asociaciones, del partido feminista, de diseñadoras, autoras, que exponen y venden sus creaciones. Daros una vuelta y las podéis ver, hay cosas interesantísimas. En la televisión (no quiero dejar de decirlo) se van a estar emitiendo en bucle unos documentales interesantísimos, históricos y también de feminismo histórico español, de Victoria Sendón algunos y otros de Lola G. Luna. Y además, también algún que otro documento interesante.

En la recepción, habrá siempre una o dos mujeres de la organización por si necesitáis cualquier cosa. Las mesas de trabajo ya sabéis que van a ser seis y que van a contar con una coordinadora que, en primer lugar, introducirá el tema y dirá el orden de los turnos de palabra que se van a suceder. Si al final queda tiempo, si somos todas rigurosas con los tiempos quedará en todas las mesas algo de tiempo, se podrá dar la palabra a quien pida la palabra sobre la marcha. Por un tiempo máximo de unos tres minutos. Agradecemos el esfuerzo de síntesis de absolutamente todas las que vais a intervenir, pero uno de los objetivos de este Encuentro es que hablemos y escuchemos al mayor número posible de mujeres.

Si al final va todo bien, habremos escuchado y habremos hablado casi ochenta mujeres. Habrá también dos relatoras en cada mesa que, como ha dicho Lola, elaborarán después la memoria del Encuentro que la editorial publicará en la web, que, por cierto, será la última publicación y la que la web seguirá. Lola ha decidido dar por finalizada la labor de edición.

Recordar a todas, por favor, esto es muy importante, que las mesas son propositivas, son expositivas, no están pensadas para que se cree debate. Es decir, cada una podemos exponer el tema que queramos en contra o favor o totalmente distinto del de la otra, pero no se establecerá un diálogo

de debate, porque entonces no avanzaríamos y romperíamos el ritmo que pretendemos dar al encuentro. Sabemos que es complicado, que no es una fórmula habitual, y que no nos podemos callar, ya, pero hay que intentarlo.

Todo el Encuentro se grabará en audio, para ayudar luego a las relatoras, a elaborar la memoria, y bueno, en principio, nada más, adelante la Mesa Inaugural con Amparo Mañés, Maden Castillo y Laura Montoya, en representación de Abuelas, Madres e Hijas. Amparo Mañés, ya la conocéis todas, además es bruja y tenéis mucha información sobre ella en el panel, es madre y abuela, bruja, comunicadora en muchos medios de comunicación y muy activa en redes sociales. Es integrante del *Front abolicionista del país Valencia* y Secretaria General del *Partido de Feministas al Congreso*.

Espero que pasemos un buen y fructífero fin de semana. Gracias a todas.

Mesa Inaugural

AMPARO MAÑÉS BARBÉ: Los retos de las abuelas feministas para las nietas y nietos del siglo XXI

Comienzo mi intervención confesando que, hasta ahora, no me había parado a pensar en los retos de una abuela feminista para intentar influir en la construcción de un futuro mejor para nuestras nietas y nietos. Por eso me ha costado -y no poco- enfocar mi intervención. Pero, al hacerlo, no solo me ha resultado enormemente estimulante: aún más, me he dado cuenta de que es vital, en estos tiempos tan turbulentos que vivimos en el feminismo (aunque, bien pensado ¿cuándo no lo fueron?), que las abuelas feministas, nacidas sin casi derechos y -por tanto- conocedoras de lo que es carecer de ellos, sabedoras de lo costoso de ir adquiriéndolos, y asustadas por el futuro de las mujeres al verlos peligrar ahora, necesitamos más que nunca transmitir a las generaciones futuras el legado de todo lo aprendido, vindicado, conseguido y no conseguido, de forma que podamos orientar su vida para ser mujeres y hombres de bien.

Por cierto, que, cuando utilizo la expresión "hombres de bien", en RRSS se suelen reír con condescendencia por considerarla una expresión obsoleta. Me pregunto cuando dejó de estar de moda que la gente sea buena, honrada y decente, que eso -y no otra cosa- significa dicha expresión. Cuando dejó de estar de moda no hacer daño a nuestros semejantes y procurar lo mejor para la sociedad que nos envuelve.

En fin, me voy a dirigir a mi nieto Héctor y, con él, a todos los nietos. Y a Valeria y, con ella, a todas las nietas. Con la esperanza de que esto comience una lista que entre todas: abuelas, madres e hijas, hagamos más rica y extensa cada día. Así es que, allá vamos:

Lo primero que quiero decirle a mi nieto es que ser hombre es exactamente igual que ser mujer: porque, con independencia del sexo, lo más importante es ser una buena persona. Y que un hombre no puede ser buena persona si se cree con derecho a abusar de las mujeres por considerar que debe, por considerar que puede o porque así lo quiere.

Quiero decirle que sea un hombre honesto. Y que -desde esa honestidad- sepa que mujeres y hombres tienen igual derecho para luchar y conseguir los sueños que persigan. Que el mérito no tiene sexo, sino talento y esfuerzo. Que se alegre por sus propios éxitos, pero también por el que obtengan sus compañeras. Que no busque excusas para disculpar sus fracasos en el -falso- éxito injusto de las mujeres. Y menos aún porque a ellas les habrá costado más llegar que a la mayoría de los varones.

Quiero que sea un hombre valiente. Y por eso quiero decirle a mi nieto que no asista en silencio a la descalificación, cosificación, hipersexualización, desprecio o violencia hacia las mujeres ejercida por demasiados varones. No todos los hombres son tan machistas como ellos, pero callan. Casi todos callan. Quiero decirle que los machistas son unos impresentables, pero que los que callan son unos cobardes. Quiero decirle que no sea como ninguno de ellos. Que se atreva a desautorizar el comportamiento de los hombres machistas, uniéndose así a los hombres valientes y no a los que, al callar, otorgan.

Quiero que sea un hombre sin complejos, sin ataduras. Que no se deje llevar por los mandatos y estereotipos de género, ni de hombre, ni

de mujer. Que haga lo que quiera que le haga feliz, que se ponga tacones si eso le place, que lllore y que ría, que tenga sensibilidad y bondad sin que eso implique -para nada- un imposible cambio de sexo. Porque lo único que impide a las personas ser ellas mismas es, justamente, el género destinado a constreñir su carácter, su personalidad, sus gustos, sus aficiones, su vocación... por el simple hecho de haber nacido con uno de los dos sexos, con el que indefectiblemente morirá. Que no rompa jamás su cuerpo sino el género; porque a él le exige -y también le privilegia- pero a las mujeres les oprime con violencia.

Quiero decirle a mi nieto que abandone la tentación del abuso y la violencia hacia las mujeres. Que ser hombre nada tiene que ver con comportarse de forma prepotente con ellas. Que no se crea superior a las mujeres por el simple hecho de tener algo más entre las piernas. Que las escuche, que simpatice con ellas, que las reconozca como iguales en derechos y complementarias en la diferencia. Que la complementariedad sea equivalencia y nunca subordinación.

Quiero decirle a mi nieto que, cuando crezca, nunca permita que le cuiden mujeres sin cuidarlas a ellas. Que sepa que todas las personas necesitamos cuidados. Pero que cuidar, además, nos hace mejores personas, más atentas, más orientadas al bienestar de las demás. Que una sociedad que cuida y se cuida no quiere guerras. Porque la paz es el cuidado máximo hacia las personas y por el que debemos trabajar todas y todos.

Quiero decirle a mi nieto que, a la hora de buscar pareja, no priorice el físico de las mujeres como no lo hace para elegir amigos. Que no debe entrar en la carrera por conseguir a la más guapa, a la más exuberante... entre otras cosas, porque el nivel de exigencia de los varones respecto del físico de las mujeres es violento, cruel e insostenible en el tiempo, pero también porque, aunque eso le garantice el éxito frente a otros varones, no le garantiza el éxito en su vida si no considera a esa mujer compañera sino objeto decorativo.

Quiero que sepa que la mejor compañera es aquella que también le atraiga intelectualmente, con la que quiera compartir ideas, vivencias, experiencias... Pero también necesito asegurarme de que sepa que amar a esa mujer nunca le autorizará a controlar su vida sino, al contrario, significa

querer a esa persona tal y como es. Porque modificar a una persona que te encantó te empeora a ti por creerte con derecho a hacerlo y la perjudica a ella al bajar su autoestima. Y nadie que ama puede querer eso. Ninguna mujer es tu mujer, es compañera; y solo la empatía, el afecto y el respeto mutuo puede mantener esa unión, puede hacer que esa unión valga la pena.

Quiero decirle a mi nieto que, si solo busca sexo, se asegure siempre de que su pareja quiere lo mismo, y de que ese sexo esté regido por el respeto y el placer mutuos. Que el NO nunca es ambiguo. Que, si hay un NO, pare y lo respete.

Quiero decirle a mi nieto que jamás, jamás, piense que vale tan poco como para necesitar comprar mujeres para cubrir sus necesidades sexuales. Que el sexo que se compra no es sexo, es violencia. Que no hay precio, por alto que sea, que justifique arrebatar su libertad sexual, su dignidad y su calidad de vida a ninguna mujer, con la falsa excusa del consentimiento.

Quiero decirle que sea un hombre con pensamiento crítico. Que no se conforme con lo que le digan otros varones; que obtenga datos e información de fuentes fiables en todo, también en feminismo. Porque una persona ignorante es vulnerable a la manipulación. Que lea y escuche a las feministas como lee y escucha a los hombres. Que no se sienta aludido personalmente cuando ellas reivindiquen derechos que no tienen, o que tienen en menor medida que los varones. Que, al escucharlas, abandone su lugar en el mundo para ponerse en el lugar de las mujeres y así poder comprenderlas. Y que, desde esa comprensión, deje de alimentar a la bestia de las masculinidades, viejas o nuevas. Que abra los ojos de otros hombres a las realidades injustas que experimentan las mujeres.

Quiero, en fin, que Héctor sea percibido como una persona íntegra, un hombre bueno liberado de las ataduras del género. Y que eso no le resulte tan caro como resulta ahora. Será la mejor señal de que, entre todas y todos, habremos mejorado un poco este mundo.

Y ahora me dirijo a Valeria. Quiero decirle a mi nieta que no deje que, en lugar de jugar, la entrenen para el cuidado. Quiero que pruebe y juegue con objetos y experiencias, de manera libre, sin ataduras de género.

Quiero decirle a mi nieta que en clase levante la mano antes que muchos de los chicos. Quiero que se quiera, que se respete. Que sepa que -lo que ella piensa- aporta y vale la pena. Que, desde el respeto a sí misma, sepa respetar a las demás personas.

Quiero decirle que tenga carácter, que sea valiente y arrojada, deportista -como yo no le he sido- brillante, sin límites, porque nadie se atreva a ponérselos. Que sepa que tiene derecho a comerse el mundo sin pedir permiso ni perdón. Pero también sin avasallar a nadie.

Quiero decirle a mi nieta que no necesita arreglarse porque no está rota. Porque es perfecta como es. Porque el maquillaje, el carmín y el rímel tapan su belleza natural. Porque los tacones le impiden correr. Porque la ropa demasiado ceñida le impide volar.

Quiero decirle a mi nieta que tiene que saber escuchar, pero también exigir que se la escuche. Que ningún varón se atreva a hacerla callar porque es mujer.

Quiero que cuando estudie, pregunte dónde están las mujeres. Quiero que pregunte por qué se estudian las guerras y no la paz. Quiero que pregunte por qué en la historia solo es importante el poder y no la vida del común de las personas. Quiero que pregunte a sus profesores y profesoras por qué se oculta la historia de las mujeres y del feminismo.

No quiero para ella que, por escapar de la feminidad opresora, pretenda huir de su sexo. No hay nada malo en ser mujer. El cuerpo de las mujeres es perfecto y sagrado, porque de él es de quien depende la perpetuación de la especie. Que no deje que el patriarcado y sus acólitos le convenzan de lo contrario. O de que, si no le gusta ser sumisa, o si es activa, valiente, o lesbiana... no puede ser mujer, sino varón.

También quiero que sepa que no ha nacido para agradar a los varones. Que no les debe nada. Al contrario, ellos le deben la vida a las que son como ellas, a las mujeres. Que, si decide agradar a un chico, sea porque ese chico quiere agradarle a ella.

Quiero que mi nieta sepa que tiene derecho a elegir en la misma medida que a ser elegida. Quiero que no se conforme con que la elijan por su físico, y menos aún que transforme su físico hasta la extenuación para ser elegida.

Quiero que sepa que un chico que solo la valore por su físico no quiere conocerla y, por tanto, la está cosificando.

Quiero que quiera -no al chico más guapo y fuerte- sino a aquel que la entienda, que la escuche, que la valore, que la admire, que ría y lllore con ella. Quiero que sepa apartar de su lado a los chicos malos que, por eso mismo, nada bueno pueden aportar a su vida. Quiero que sepa que quien bien la quiere, no la hará llorar.

Quiero que sepa que en sus relaciones con los chicos tiene derecho a decir "NO". Claro, rotundo, inalterable e incorruptible. Que, si un chico se enfada por ello, debe descartarlo de inmediato. Porque el NO es nuestra frontera más íntima e infranqueable. Debe saber que si deja que quebran ten su "no", la rompen a ella.

Quiero que tenga claro que, si tiene sexo con un chico, debe ser porque ella también lo desea, y no solo para no defraudar las expectativas de su pareja. Que sepa pedir lo que a ella le da placer. Que no tenga que fingir el orgasmo porque quiera acabar pronto o porque piense que, en el sexo, lo único que importa es el orgasmo de él. Quiero que no necesite proporcionarle placer a un chico si este no se preocupa por el placer de ella.

Quiero que sepa que ningún móvil de última generación vale una milésima parte de lo que ella vale. Y que no debe venderse para conseguirlo, aunque crea que internet y la distancia no prostituyen. Porque venderse por un precio, por elevado que sea, no compensará jamás el coste que supone para su sexualidad y, sobre todo, para su autoestima.

Quiero que sepa que no es cierto que lo más importante en la vida sea tener pareja o tener hijos e hijas. Que lo más importante en la vida es poder cumplir los sueños que ella tenga y persiga. Que una pareja solo vale la pena si le ayuda a cumplirlos, en la misma medida en que ella le ayude a cumplir los suyos. Que las hijas e hijos pueden ser una responsabilidad muy pesada si hay que asumirla sola, o casi sola, como ocurre hasta ahora.

Que sepa que la sociedad debe ganarse el derecho a que las mujeres engendren criaturas, el bien más preciado para cualquier Estado. Y ese derecho se gana eliminando absolutamente todas las dificultades y barreras que -por el contrario- enfrentan ahora las mujeres: en acceso al trabajo, en

carrera profesional, etc. con el resultado de brechas de tiempo, de salario de pensiones... Que esas brechas importan porque nos hacen vulnerables a las mujeres. Quiero que tenga claro que cuidar no es un derecho sino una obligación. Que el derecho es a recibir cuidados cuando estos se necesiten. Y que ella tiene ese derecho como la que más, no como la que menos o como la que nunca.

Quiero que sepa exigir que se elimine cualquier sesgo androcéntrico en la elección de carrera, en los estudios, en las profesiones, en las estructuras de poder, en las instituciones políticas, económicas, etc. que sepa reclamar que la salud y la vida de las mujeres importe tanto como la de los hombres.

Quiero que empatice con todas las mujeres. Porque son sus hermanas, porque comparten biología y la opresión y discriminaciones que lleva aparejada. Porque, si no nos ayudamos entre nosotras, nadie lo hará. Quiero que sepa defender los intereses de las mujeres, que empatice con ellas, que las escuche y que, cuando denuncien la violencia de los varones, las crean. Porque los maltratadores buscan la cobardía de la intimidad, y después amenazan y avergüenzan a sus víctimas, a la vez que mienten, negando la violencia que ejercen. En ese contexto, denunciar es un acto de inmensa valentía y de enorme coraje. Porque no hay denuncias falsas, sino que faltan denuncias.

Quiero que sepa reclamar su sitio en el mundo, sin acritud, pero con firmeza. Que no le tiemble el pulso para hacerlo. Quiero que no quiera ser princesa sino presidenta.

En una palabra, quiero que sea feminista.

Muchas gracias por vuestra atención.

MADEN CASTILLO: ¿Se aborda convenientemente la maternidad en el feminismo?

Introducción

Hola a todas,

Me llamo Maden Castillo y creo que soy feminista desde el día en que comprobé que a mis hermanas y a mí, nos obligaban a poner la mesa y a limpiar nuestra habitación, pero a mi hermano, no.

Soy de Barcelona y pertenezco al movimiento feminista desde mediados los años 70. Tengo un hijo y dos hijas. Fui madre muy joven a principios de los 80 y una madre “añosa “a finales de los noventa.

Siempre he pensado que la maternidad estaba sobrevalorada de una forma ñoña.

Ser madre y feminista: una experiencia contradictoria

Bien pues como muchas otras, he tenido que lidiar con renunciaciones profesionales, gran esfuerzo para formarme, dobles jornadas, incompreensión, mala conciencia, sentimiento de soledad y mucho muchísimo trabajo para mantenerme cuerda, consciente y seguir luchando.

Formaba parte de un grupo feminista dedicado a informar sobre anticoncepción y aborto. Nos implicamos por completo, trayendo casi de contrabando diafragmas, enseñando a usarlos en sesiones grupales, contactando con clínicas que practicaban abortos en Londres y Ámsterdam y facilitando abortos más seguros para quienes no podían viajar. En esos años, conocí a cientos de mujeres de toda edad y condiciones que nos explicaban por qué no podían o no querían ser madres en ese momento. Y las acompañábamos.

Nos agrupábamos en asambleas, federaciones y coordinadoras y debatíamos hasta la saciedad sobre feminismo de la igualdad (que insistía en conseguir la igualdad entre mujeres y hombres) o feminismo de la diferencia (que reivindicaba principios asignados a las mujeres, como la afectividad, o tareas como el cuidado).

Cuando fui madre por primera vez, ser feminista era algo minoritario y radical.

Luché por tener el parto que quería, porque se me respetara en mi deseo de seguir estudiando y trabajando, y por muchas otras cosas mal vistas por la sociedad, incluida mi familia. Y, curiosamente, también por muchas de mis compañeras feministas. Aunque dos mujeres de mi grupo de trabajo

también eran madres, lo cierto es que la maternidad no era un tema muy debatido en el feminismo.

Hicimos campañas, muchas de ellas en torno al lema “Lo personal es político”, defendíamos el derecho a no querer ser madres. Sin embargo, en el interno, poco hablábamos sobre por qué algunas decidimos serlo y cómo lo vivíamos.

Casi nada decíamos sobre qué dificultades y renunciaciones afrontábamos y qué contradicciones eran las nuestras. Porque como escribió Rachel Cusk, *cuando tienes hijos, la individualidad queda relegada a un segundo plano*, y eso... ¿podía amenazar las conquistas del feminismo? ¿O era algo que debía increpar a toda la sociedad con un análisis por nuestra parte? Porque lo poco que había oído hablar, dentro del feminismo sobre la maternidad tenía, en general, connotaciones negativas.

Vengo de una familia donde no había que quejarse, sobre todo las mujeres. Yo podía con todo, a mí no me iba a derribar la decisión de ser madre. Cuando hablamos de la maternidad, no sólo se trata de la continuidad de la especie, sino que además teníamos claro que la opresión de las mujeres venía dada por nuestro sexo y la consiguiente capacidad reproductiva. Que el origen de esa opresión - de la mitad de la humanidad ejercida por la otra mitad- venía de ahí. Pero claro, ¡había tantos temas que abordar! desde el derecho al propio cuerpo, a nuestra sexualidad, el lesbianismo, el divorcio, el derecho al aborto, cómo abolir las leyes discriminatorias, la denuncia contra la violencia. En definitiva, la transformación de la sociedad.

¿Creíamos entonces que cuando las mujeres pudiéramos conseguir el control sobre nuestro propio cuerpo ya estaría arreglado el asunto?

Lo del feminismo y la maternidad era una relación incómoda, que no acabábamos de abordar y que las que queríamos ser o éramos madres, vivíamos como algo “personal”. No había otra.

Maternidad y feminismo: un debate postergado

A partir de 1983 cuando el feminismo, en parte, entró en una fase de institucionalización con la creación del Instituto de la Mujer, no mejoraron los debates. Seguimos hablando poco o nada sobre el impacto real de la

maternidad en las mujeres de este país. Muy al contrario, se inició la deriva de romantización e idealización de los cuidados, sin hablar de su socialización, dando por sentado que había que “facilitar”, en la medida de lo posible esa tarea inherente a las mujeres. Pero sin analizar que, por el mandato del género, criar implica renunciar a tu libertad, tener que claudicar a poder desarrollar tus potencialidades, muchas veces renunciar a participar en el espacio público y negarte toda autoridad más allá de lo doméstico. Hoy en día, en este país, la maternidad es una opción posible para las mujeres, pero todos los aspectos que están alrededor - derechos sexuales y reproductivos, embarazo, parto, fertilidad o infertilidad, crianza- siguen relegados al ámbito privado o “personal” y muchas mujeres jóvenes se han dado cuenta de la estafa.

«Todo el organismo de la mujer está adaptado a la servidumbre de la maternidad y es, por tanto, la presa de la Especie» Simone Beauvoir Las mujeres nunca han querido que la maternidad sea una servidumbre. Ni tampoco objeto único de su realización como persona. Pero ahora menos que nunca.

Después de las 16 semanas de baja por maternidad, se espera de ellas que vuelvan al trabajo como si nada hubiera ocurrido. Con la misma fuerza, energía y sobre todo la misma disponibilidad. Claro, que el gobierno más progresista de la historia, ha anunciado que este 2025 va a aumentar ese permiso a 20 semanas. Eso sí rodeada de esa idealización y ensalzamiento.

La maternidad en cifras

Actualmente, la media de hijos/as por mujer en España es 1,12, de las tasas más bajas de la UE.

Según un estudio de FAMS (Familias Monoparentales), estas representan el 10,4 % de la población española y casi el 24 % de las familias con hijos e hijas en el hogar. De ellas, el 81,3 % del total de estas familias están encabezadas por mujeres.

En 2011, la compañía global de información y medios Nielsen, hizo un estudio donde concluyó que las mujeres españolas eran las más estresadas de todos los países desarrollados en el mundo y en 2014 el Institut Català de la

Salut, reveló, en un estudio similar, que las españolas eran las más estresadas de Europa. A ninguna de nosotras nos sorprendió.

Mucho Ministerio de Igualdad, pero en España, el 85 % de las excepciones para el cuidado de menores las tiene mujeres y sólo el 18 % de las empresas tienen una directiva al mando.

Expectativas vs realidad

Por mi trabajo llevo años dando clase a mujeres emprendedoras, profesionales y directivas y tratando con muchas empresas de diferentes sectores. He podido hablar en profundidad con muchas de ellas y la primera pregunta que me hice fue: ¿hemos engañado a nuestras hijas? Las que ahora tienen entre 25 y 45 años. Porque muchas se sienten, como decía, estafadas.

Las hemos criado en el convencimiento de que podían hacer lo que quisieran, que valían tanto o más que sus hermanos, que podrían tomar sus propias decisiones y llegar a ser mujeres libres e independientes. Muchas de ellas se han preparado sobradamente y cuando entran al mundo laboral perciben cosas: que les cuesta más que a sus compañeros varones el reconocimiento a su trabajo, que no les paguen igual que a ese compañero que hace menos tiempo que trabaja en la empresa, y al que le han dado mejores proyectos, pero en lo que coinciden todas es en la bofetada enorme que se llevan cuando deciden ser madres. Creedme, mujeres de todo tipo, desde científicas a dependientas, pasando por todo tipo de profesionales.

Todas, sin excepción relatan cómo fue su retorno a la empresa o a la organización después de su baja maternal: dejar de contar con ella para tareas que antes hacía, dar por sentado que ya no viajará, que no le van a interesar determinados proyectos o posibles ascensos... porque su foco ha cambiado y ahora lo único que le interesa es su nueva maternidad y todas las responsabilidades que conlleva. O sea que las ningunean y las ponen en la tesitura de que, si eres una buena madre ya no puedes ser una buena profesional, valiosa para la empresa. Implícitamente, queda claro que también a la inversa.

Mujeres que nunca se habían sentido oprimidas, sienten una sacudida enorme y descubren que su decisión de ser madres las coloca en el lugar de los menos derechos.

Estas mujeres, cualificadas o no, perciben claramente que están penalizadas tras su maternidad con pérdida de ingresos y un gran impacto negativo en su progreso profesional y en caso de compartir la crianza con un hombre, ven como éste le dedica un tercio del que le dedica ella a ese trabajo no remunerado.

Lo mismo ocurre con la maternidad deseada y que no llega: aquellas mujeres que desean ser madres y no lo consiguen pero que se someten a tratamientos de fertilidad durante largos períodos, no están bien vistas en las empresas.

De ahí que yo las conozca. Porque finalmente deciden abandonar sus empleos (las que pueden) y emprender, en el doble sentido del término, una nueva andadura que les permita ganarse la vida al mismo tiempo que ejercer su maternidad más o menos como ellas desean. Se sienten obligadas a elegir porque esta sociedad patriarcal, no es sólo que se lo ponga muy difícil, sino que les hace creer que deben ser buenas profesionales, llevar y traer a sus retoños a la escuela, jugar con ellos, estar siempre pendientes de su bienestar, tener una casa siempre limpia, la ropa preparada, mantener la pasión con su pareja y por su trabajo, estar disponible para eventualidades de la familia, ir al gimnasio, mantenerse en forma y con un excelente aspecto, comer y cocinar sano, cuidar su salud mental y la de su entorno. O sea, que con esa presión estética añadida actual, donde muchas mujeres “influencers” muestran en las redes lo maravilloso que puede ser todo, ellas ven que no llegan y se sienten engañadas. Y dimiten.

Si yo me encuentro con tantas mujeres que se ven obligadas a abandonar sus trabajos en las empresas es porque no hemos conseguido que sea un debate público, porque no hemos conseguido que lo personal sea político.

Porque todavía impera el que cada palo aguante su vela, o lo haga con la ayuda de otras mujeres, abuelas o cuidadoras, a pesar de todas las leyes de conciliación y el aumento de las plazas, todavía insuficiente, en las escuelas infantiles, antes llamadas guarderías.

La Maternidad es un tema político

Hoy, muchas mujeres han comenzado a hablar de maternidad en redes, podcasts, películas y reportajes con el fin de hacer divulgación. Quieren compartir sus experiencias y su perplejidad para ayudar a otras mujeres a conocer lo que les espera cuando sean madres.

Un fenómeno que me llamó mucho la atención fue cuando en 2015, Laura Baena fundó el Club de la Malas Madres con el lema Yo no renuncio.

Mujeres que se dieron de bruces con el Patriarcado y probablemente nunca se han identificado con el movimiento feminista, van y se organizan para hablar de aquello que les atañe más directamente. Pretenden romper con el mito de la madre perfecta y desmitificar, reivindican una conciliación real. Han creado red con más de un millón de seguidoras y dan desde asesoramiento legal hasta atención psicológica. Incluso hacen propuestas electorales.

El reto es que todas estas mujeres se unan al movimiento feminista. Y es cierto que hay múltiples maternidades, pero también que hay que sacarlo del ámbito puramente personal y del hogar para darle el carácter político que debe tener.

Que todas esas mujeres entiendan que en el feminismo luchamos porque la reproducción y crianza de la especie humana no recaiga sobre los hombros de la mitad de la población. Compartir nuestras experiencias individuales sí, pero para colectivizar, para hacerla compartida con toda la sociedad sin perder de vista el contexto: sociedad capitalista, desigual y que menosprecia los cuidados.

Porque no hemos conseguido que sea un debate público, porque no hemos conseguido que lo personal sea político.

Esta cuarta ola del feminismo que vivimos en España con ejes centrales contra la lucha contra las violencias sexuales y la lucha contra la desigualdad económica, ha de recordar que, en nuestra Agenda, está el derecho a decidir nuestra maternidad, el rechazo a la maternidad como mandato social pero también la lucha contra la invisibilización del impacto de la maternidad en las mujeres, la necesidad de una maternidad socializada y colectiva, a una ma-

ternidad libre de violencia y la relación entre maternidad y la precarización de las mujeres.

La intergeneracionalidad de este encuentro, como bien dice Lola, es una fuente de energía para nutrirnos en la acción colectiva y compartir experiencias y nos permite, además, convivir a mujeres de diferentes generaciones, explicar y explicarnos.

Espero que este encuentro nos ayude a generar propuestas que amplíen el movimiento y permitan que el feminismo siga siendo un motor de emancipación para toda la sociedad.

LAURA MONTOYA ARMISEN: Avanzar desde la herencia

A la hora de mi asistencia al Encuentro, una de mis principales motivaciones para participar en él, era la visión intergeneracional que se encontraría presente a lo largo de toda la jornada.

Una perspectiva transversal nos permite ser conscientes de los debates ya ejecutados, sus conclusiones y ser conocedoras de los hechos sucedidos en el pasado, siendo la pieza clave para continuar avanzando de forma constructiva. Dentro de toda esta revisión, es imprescindible leer a las autoras clásicas y comprender que los paradigmas con los que muchas veces nos encontramos, ya se han dado lugar en el pasado. Esto nos permite visualizar la propia evolución de estos y sus cambios a lo largo de cada época. No volviendo de dicha forma a reabrir cuestiones ya concluidas, o a aprender desde un punto de partida, duplicando aprendizajes.

En la actualidad, nos encontramos con el reto en la gente joven de los 30 segundos, no pudiendo fijar más de un tiempo limitado nuestra atención de forma plena. Esto en consecuencia, provoca que los medios de difusión de todo tipo se vean reducido y simplificado, siendo muy complicado el explicar fenómenos sociales complejos por dichas vías, a pesar de reconocer que las redes sociales son un buen método de cara a la divulgación de información, de forma completamente libre y accesible para todos.

Repetir debates pasados es un retroceso en el desarrollo del pensamiento feminista, debido a que supone no poder construir conclusiones a futuro, o lo que puede ser peor, poner en duda aquellos avances ya tomados.

Hoy en día podemos encontrarnos con discursos que expresan y defienden que nos situamos en una sociedad formalmente igualitaria. Expresiones como que las mujeres ya pueden votar, divorciarse o trabajar fuera de casa son alegaciones a la orden del día, existiendo incluso valientes que expresan que las mujeres actualmente nos encontramos en superioridad de derechos a los hombres.

Cada vez nos encontramos a más mujeres jóvenes que adquieren este discurso, una amenaza peligrosa si tenemos en cuenta las experiencias en retrocesos de derechos que se están dando en algunos países. Cómo dijo Simone de Beauvoir en su momento que: “Bastará una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Esos derechos nunca se dan por adquiridos” y puede llevarse a ser una frase actual.

Las bondades de la mujer tradicional (*tradwives*) se reflejan cada día más en las redes sociales, como un deseo propio de dichas mujeres. Una corriente cada vez más extensa en EE. UU. que comienza a verse tímidamente en España. Una mujer joven en edad fértil, siempre dispuesta para su marido, la parte proveedora, identificándose a sí misma como la cuidadora del hogar y de la familia. Argumentando una razón biológica en su adquisición de roles.

Muchas de estas mujeres están respaldándose con el apoyo femenino, no por un deseo por retroceder en sus propios derechos, sino en la imposibilidad de estas por adquirir una conciliación justa. Rechazando de dicha forma la doble jornada laboral en la que se encuentran muchas mujeres de mediana edad, donde se han encontrado asumiendo las cargas derivadas de su puesto de trabajo y del cuidado del hogar. Nuestra incorporación al mercado nos permitió la adquisición de independencia económica, pero también la necesidad de recurrir a la contratación de servicios de otras mujeres para poder conciliar ambas jornadas.

Por lo que el discurso de estas *tradwives* se vuelve tan llamativo para muchas mujeres que se encuentran en la búsqueda por simplificar sus cargas vitales y sin una reflexión previa de como impactarán estas acciones sobre sí

misma y su conjunto, permitiendo una retirada de derechos progresiva, y su consecuente exposición a la violencia en sus diversas formas.

Tampoco podemos olvidar que estos hechos no vienen solos, nos encontramos ante una crisis del asociacionismo y de la movilización ciudadana. Cada vez menos gente se adscribe y participa, pero sobre todo se fideliza a un movimiento social. Estos hechos no han surgido de una forma espontánea debido a que como bien sabemos, la movilización social organizada es un arma muy poderosa, que siempre ha interesado dividirla y desprestigiarla. Inhabilitando de dicha forma un reconocimiento colectivo entre nosotras, localizando las problemáticas comunes y estructurales, sino como adversidades individuales.

Esta ruptura de los espacios de encuentro en personas jóvenes también viene acompañada de un contexto de precariedad laboral y el alto coste de vida. En el que es complicado sacar tiempo propio para juntarse y organizarse, o simplemente ya no se tienen fuerzas propias para ello. Quedándonos reducidos nuevamente al formato de 30 segundos que he mencionado al principio.

Por lo que propongo en estos tiempos de rapidez y distanciamiento social, que este encuentro sea un espacio intergeneracional. Donde aprender de las experiencias adquiridas, recoger la fuerza de la juventud y poner en valor la responsabilidad de esta nueva generación el seguir trabajando y manteniendo los derechos, que costaron tanto ganar y que son tan fáciles de perder. A través un aprendizaje mutuo para poder seguir sumando en el feminismo actual.

Mesa I

Historias del feminismo. experiencias históricas.
separatismo lésbico. Coordinación del movimiento y
agenda. El borrado pasado y presente

(Coordinadora: Lola G. Luna.
Relatoras: Elisa Madera y Caro Narváez.)

LOLA G. LUNA: Presentación

Comenzando con las Mesas de trabajo, esta primera Mesa es la de historias del feminismo. El feminismo tiene tres siglos de historia y muchas historias por contar. El sujeto de la historia del feminismo somos las mujeres. En los últimos años hay un intento de borrarlos a nosotras y a nuestra historia. Porque nuestra historia nos legitima, no podemos dejar de escribirla y de contarla. Y ese es el objetivo de esta Mesa, contar historias del feminismo.

Esta convocatoria ha tenido muy buena respuesta. Hay doce intervenciones y una en espera. Entonces, recordamos una vez más que es un Encuentro participativo en el que queremos que hablen en mayor número de mujeres. Por eso las intervenciones son de cinco minutos. Este estará medido en la pantalla con un temporizador, por favor, respetar el tiempo que os toca a cada una de las que vais a intervenir.

Cuando terminen las intervenciones que están apuntadas, si sobra tiempo, daré la palabra por tres minutos a quienes lo deseen.

Bien, a lo largo de la Mesa vamos a viajar del pasado al presente. Y veremos cómo hay temáticas que persisten y han evolucionado y otras que son nuevas. He agrupado las intervenciones en cuatro bloques. Historias del pasado, Historias del pasado al presente, Historias de la otra orilla, Historia del presente o Historia inmediata.

En Historias del pasado, en este primer apartado se recogen fundaciones feministas, cómo se situaron en el escenario social y político, cuál era su perfil y cuál fue su vida feminista, y veremos cómo la historia se repite.

En Historias del pasado al presente, este apartado trae un hecho que recorre toda la Historia de las mujeres, y siempre ha sido difícil para el feminismo, la maternidad. En el pasado, siguiendo a Victoria Sau, la maternidad estaba en función del padre, y desde su posición de poder, éste hacía que la madre no existiera. De ahí la afirmación, la maternidad no existe. Lo que existía era la paternidad y un gran patriarcado. En el presente, desde el feminismo, se le ha dado una dimensión libre a la maternidad. Las mujeres escogen o no dar vida. Y en estas Historias del pasado al presente, aparece una vivencia, una opción de vida y una postura política recurrente en las siguientes etapas históricas, es el separatismo lésbico. Por otro lado, en estas Historias del pasado al presente hay una pregunta sobre la agenda feminista en el sentido de si lo político es personal, y hay también las antiguas y nuevas formas de borrar a las mujeres, cuando en el pasado las escritoras feministas se veían obligadas a ocultar sus nombres bajo seudónimos masculinos, al presente en que se nos borra o se tergiversa nuestra historia diciendo que las mujeres que destacaron eran hombres.

Un tercer apartado es Historia de la otra orilla. De la otra orilla nos llegan luchas contra el racismo y por la igualdad, y cómo las luchas de mujeres feministas continúan. Son otros contextos, otras agendas, pero en el fondo hay un objetivo común que va de una orilla a la otra, como es la lucha contra el patriarcado y por la liberación de las mujeres.

Y en Historia del presente, o Historia inmediata, que es el último apartado, nos trae dos propuestas estrechamente relacionadas. Por un lado, los hogares lésbicos, donde ha entrado la cámara feminista mostrando la vida de las mujeres al margen de la heterosexualidad obligatoria, y una segunda

propuesta sobre el separatismo actual. Este se refiere a cómo las mujeres se están distanciando de los hombres y cómo es considerada una acción política porque desafía los cimientos del patriarcado al impedir, el acceso directo o indirecto de los hombres a las mujeres. Voy a leer textualmente un fragmento de la última intervención que es el actual separatismo. “Las mujeres han decidido apartarse de la vida familiar tradicional. ¿Se casan más tarde o no lo hacen? ¿Tienen menos hijos o no tienen ninguno? A veces, ni siquiera se emparejan. Algunos hablan de una pandemia de soledad masculina. Estas decisiones parecen tomadas mayoritariamente por las mujeres en un plano estrictamente personal, ajeno a cualquier militancia política. Esto nos lleva a una pregunta, ¿qué está pasando? Rechazo al patriarcado, huida de la violencia más machista”

Bien, dejo el tema sobre la mesa para que lo recojáis y, si os parece, lo comentáis por los pasillos.

Las relatoras de esta Mesa van a ser Elisa Madera y Caro Narváez. Ellas recogerán en la Memoria del Encuentro los contenidos de esta Mesa. Estoy muy contenta de estar aquí con las dos. Elisa me conectó con el primer grupo feminista en el que participé. Y Caro es la conexión colombiana. A las dos me une Historias del feminismo.

Paso a dar la palabra a la primera intervención de Historias del Pasado.

ISABEL PÉREZ MOLINA: Ángeles López de Ayala. Feminismo y reacción patriarcal a principios del S.XX

Bueno, cada avance de las mujeres ha significado una reacción patriarcal, y esta historia que os contaré es Madre mía. Feminismo en Cataluña es un caso de estos.

En 1889 se creó *La sociedad autónoma de dones de Barcelona*, sociedad autónoma de mujeres, que fue el primer grupo feminista de todo el estado. Lo fundaron Ángeles López de Ayala, Teresa Claramunt y Amalia Domingo. Entre cosas que tenían claras era que, primero, necesitaban liberarse por ellas mismas de la opresión patriarcal y segundo, que necesitaban un espacio de ellas autónomo, tanto físico como psicológico. En el año 1898, se creó *La sociedad progresiva femenina*, también lo creó Ángeles López de Ayala

y Amalia Domingo. *La sociedad progresiva de mujeres* eran mujeres que tenían vínculos, por un lado, fue una sociedad muy importante dentro de lo que era el feminismo librepensador de la época, y estaba vinculado a el republicanismo, el movimiento republicano al obrerismo, sobre todo anarquista, y al espiritismo, a pesar de que el tema del espiritismo se diluyó más adelante. En 1906 Ángeles López de Ayala concretamente, creó *el Gladiador del librepensamiento* como órgano de *La sociedad progresiva de mujeres*. Que lo definía como un periódico dirigido al público en general, pero escrito por mujeres y algunos hombres. Ella tenía muy claro que tenía que mantener la independencia, la autonomía, y había diferentes grupos republicanos a los que trataba y que se sentían reflejados.

Bueno, el caso es que acabo esta revista, este periódico acabó debido a la semana trágica, porque López De Ayala tenía relación con Ferrer y Guardia, y además porque intervinieron en la revuelta de la semana trágica *las damas rojas y las damas radicales*. Entonces, ella creó *el libertador* en 1910, que era una revista de libre pensamiento y que hablaba de la independencia de las mujeres, de la necesidad de independencia de las mujeres, pero fue cooptado y masculinizado por los hombres.

Luego, creó otra revista, en la segunda parte del *Gladiador del libre pensamiento*, y en esta reacción patriarcal los hombres republicanos, que fueron los que se infiltraron, lo que decían es que las mujeres se tenían que dedicar a la caridad, no debían de tener por protagonismo y que, en todo caso, fueran un instrumento de propaganda y nada más. Entonces, primero, se infiltraron en grupos y todo aquello que era mixto del mujeres y hombres y luego infiltraron las publicaciones, primero el *Libertador* y luego el *Gladiador*. Primero como si fueran hombres fraternales que iban a ayudar, pero se quedaron con todas las portadas, al cabo de poco tiempo ya no era un órgano de *la Sociedad progresiva femenina*, y al cabo de un poco más de tiempo ya no había mujeres. Y lo mismo pasó con las revistas espiritistas, por ejemplo, las de Amalia Domingo y otras, cuando ellas se retiraron, estas revistas fueron controladas por hombres.

Es decir, una reacción patriarcal en toda regla que además en algunas de las cosas como estos jóvenes que vienen en plan fraternal y tal, a mí me

recuerdan mucho a la reacción patriarcal actual y los derechos humanos de algunos, que van en contra de los de los derechos humanos de la mitad de la población.

PALOMA ALCALÁ: Feminismo universitario en los 70⁴

Como lo que vamos a contar es lo mismo para las dos, porque las dos pertenecíamos a la misma organización, pues allá vamos. Voy a leer, porque no estoy segura de si quitándome del papel me voy a pasar, ¿vale? Entonces, las mujeres fueron protagonistas de la historia de los años finales del franquismo y la transición.

Un ejemplo de la forma de actuar en esos años puede ser la Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer en adelante AUPEM, el nombre es horroroso.

El año 1975 fue declarado por la ONU el Año Internacional de la Mujer, eso hizo que las reivindicaciones feministas saltarán a la palestra. A su vez son tiempos de fuertes movilizaciones sociales en todo el país y más concretamente en el mundo universitario en el que un grupo de estudiantes feministas de la Universidad Complutense de Madrid conscientes de que el movimiento estudiantil no incorporaría sus reivindicaciones si no se organizaban de forma autónoma propiciaron el nacimiento de AUPEM. Esta frase quiere decir que nuestros compañeros de militancia política pasaban ampliamente de nosotras. Su objetivo era incorporar sus demandas a las numerosas movilizaciones que se estaban llevando a cabo en el conjunto de la sociedad española y más concretamente en el mundo universitario. Pronto se les unieron estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid.

En 1976 fue inscrita en el Registro de Asociaciones con sus correspondientes estatutos, siendo la única vía de actuación posible dentro de la legalidad vigente en aquella época. Una situación que facilitó la creciente incorporación de estudiantes y su extensión a otros campos universitarios del estado como Granada, Sevilla, Oviedo y Valladolid.

⁴Julia López habla en su lugar por estar enferma Paloma.

Partiendo del feminismo como principio ideológico fundacional y del reconocimiento a la pluralidad política de sus socias, AUPEM adoptó un programa y un marco organizativo, que podéis encontrar en Wikipedia, que hay una entrada con el nombre AUPEM. El programa es muy largo.

Para llevar a cabo esta lucha, vemos necesaria la existencia de un movimiento feminista autónomo y unitario. Autónomo, es decir, independiente de partidos políticos e ideologías, y unitario que intente integrar todas las tendencias feministas que existían en su momento. En este marco, la asociación acepta la doble militancia, siempre que las socias pertenecientes a partidos no actuarán como correa de transmisión. Se cumplió por parte de todas, hablamos de trotskistas, de mujeres del PC, de independientes, es decir, menos exceptuando el PT, el Partido del Trabajo que eran maoístas y no querían abandonar el tema de ser correa de transmisión.

El PSOE es en esos momentos en la universidad. La primera vez que yo vi a alguien del PSOE pronunciarse, públicamente fue en unas jornadas que montamos en las facultades para pedir la abstención en el referéndum de la Constitución entonces ahí apareció una compañera y dijo, vengo en representación del PSOE y nos quedamos todas estupefactas. El funcionamiento era de tipo asambleario sin la asistencia de jerarquías. Basado en el trabajo a desarrollar para conseguir las reivindicaciones más inmediatas, se crean, por un lado, diferentes comisiones de estudio que son: interfacultades, planificación familiar, publicidad y medios de comunicación, formación profesional, y discriminación de las mujeres en la universidad. Estas comisiones organizan acciones reivindicativas puntuales para todo el distrito universitario.

También estábamos en todas las facultades con comisiones donde nos juntábamos las mujeres de esa facultad. Y, por último, hacíamos actividades en confluencia con la plataforma de organizaciones feministas de Madrid, en la famosa calle Barquillo, y allí, pues, participamos en todas las movidas que había. La dibujante feminista Nuria Pompeya nos ilustró el programa de las reivindicaciones del movimiento de mujeres adaptado a la realidad universitaria. Las actividades que llevamos a cabo fueron, por ejemplo, la manifestación por las guarderías. La exposición de los trabajos de las

comisiones en el vestíbulo de filosofía, cuando vino la policía los requisó. En ella estaban medios anticonceptivos, que eran ilegales. También el concierto de cantautoras en Filosofía, la participación en las campañas sobre despenalización del adulterio, aborto, derechos civiles, etcétera. Bueno, pues al terminar la facultad nos fuimos cada una a montar nuestras vidas, y se quedaron como movimiento feminista organizado las de la comisión de aborto y las de planificación familiar. EL RESTO NOS FUIMOS A NUESTROS SECTORES.

FINA RODRÍGUEZ PALAU: Las mujeres jóvenes, feminista de los años setenta

Soy, en los años setenta, mujer joven, obrera y feminista.

Para las obreras que trabajé y a las que amé, dedico este pequeño homenaje.

En el año 1975, después de la muerte del dictador Franco, nuestra patria reaccionó con el feminismo. Por el año 1977 en el bar La Sal de Barcelona, nos reuníamos muchas mujeres con el ánimo de hacernos notar, y también denunciar muchos atropellos que se continuaban con las leyes del franquismo. En el barrio de Gracia logramos una de las primeras vocalías de mujeres de Barcelona, en la que se comentaban los hechos que ocurrían en el barrio con mirada feminista. En aquellos años, algunas mujeres no querían llamarse feministas, ya que tenían miedo de que se las considerasen lesbianas. Decían, yo soy muy femenina, pero no feminista, mujeres con gran renombre que no voy a citar. También aquel local, Daniel's, en el barrio de Gracia, era un punto de encuentro para bailar y conocer a mujeres. Estaba prohibida la entrada a los hombres, pero podían entrar mujeres heterosexuales, bisexuales, homosexuales o monjas o lo que quisieran.

En este año 2025 nos volvemos a reunir para reivindicar nuestro espacio de mujeres de todas las opciones, y lo más importante, lo más importante que parece que se olvida, que seamos mujeres, gracias.

CRISTINA SOTO: For lesbian only, a separatist anthology

La antología separatista, *Solo para lesbianas*, de Sarah Lucia Hoagland, y Julia Penélope, se publicó en 1988 con textos de autoras como Mary Daily, Marilyn Frye, Monique Wittig, Alix Dokfin, entre otras, no está traducida al español, de momento.

Algunas notas de la introducción: “involucrarse en un sistema para intentar cambiarlo desde dentro es una opción, retirarse de ese sistema, especialmente para que deje de tener sentido, es otra”. Hay buenas razones para ambas opciones, las dos implican riesgos y no tienen garantías. Mientras que enfrentarse a algo directamente puede validarlo, retirarse puede permitir que campee a sus anchas. Pero hay que admitir que existen dos opciones éticas, y una es participar y la otra es retirarse. Los grupos feminista originales de finales de los años sesenta principios de los setenta eran separatistas, supusieron un fuerte ataque al estatus quo, rechazando el patriarcado y sus valores, no había lugar para los hombres.

Las feministas reformistas rompieron con esto, al asimilar sus objetivos a los que el patriarcado tiene para los humanos hombres. Luchar por ser humanas en términos patriarcales, En otras palabras, esto ayuda a las mujeres a adaptarse al mundo tal y como lo han creado los hombres. El activismo separatista se basa en la idea de que una forma de alterar la distribución del poder es, para un grupo que no lo tiene, separarse y empoderarse. Cuando las mujeres nos separamos y creamos poder por nosotras mismas, algunos hombres se van a ver privados de ese poder que de otro modo tendrían. Así que el separatismo no redistribuye el poder, pero sí altera y, a veces, radicalmente, la distribución total del poder.

Según las lesbianas separatistas, los grandes movimientos políticos y las reformas legales no traen los cambios que necesitamos. Como mucho, frenan las crisis, y habrá momentos en que decidamos que tenemos que trabajar para frenar una u otra crisis, pero esto no altera el tejido social ni amenaza las estructuras que fundamentan y alimentan nuestra opresión. Es más, como la lucha contra estas crisis nos obliga a jugar con las reglas dominantes, lo que hacen estas crisis es reforzar la ideología y la estructura dominantes. No hay que olvidar, no hay que no hay que olvidar que son

los hombres quienes crean estas crisis cuando todo lo demás falla, para obligarnos a jugar según sus reglas, para forzarnos a seguir centradas en ellos. Responder a las crisis, no hace nada para alterar el rumbo de una sociedad que prospera a base de crisis.

Algunas notas sobre el texto de Marilyn Frye sobre separatismo y poder. La separación feminista es, por supuesto, la separación de varios tipos o modos de los hombres y de las instituciones relaciones roles y actividades que están definidas por los hombres, dominadas por los hombres, y que operan en beneficio de los hombres y del mantenimiento del privilegio masculino. Esta separación es iniciada o mantenida voluntad por las mujeres. La separación feminista puede adoptar muchas formas, romper o evitar relaciones estrechas o de trabajo, prohibir a alguien que entre en tu casa, excluir a alguien de tu compañía o de tu reunión, retirarse de la participación en actividades o instituciones, evitar la participación, evitar las comunicaciones y la influencia de ciertos sectores, como no escuchar música con letras sexistas, no ver la televisión, negar compromiso, apoyo, rechazar o ser grosera con individuos odiosos, dejar de ser leal a alguien o algo es separarse. El tema de la separación en sus multitudinarias variaciones está presente en todo, desde el divorcio hasta las comunidades separatistas exclusivas de lesbianas, desde los refugios para mujeres maltratadas hasta los aquelarres de brujas, desde los programas de estudios de la mujer hasta los bares de mujeres, etcétera.

La mayoría de las feministas, probablemente todas, practicamos cierta separación de las instituciones dominadas por los hombres, como parte de una consciente estrategia de la liberación. El acceso es una de las caras del poder, si las mujeres negamos a los hombres el acceso, eso corta sustancialmente un flujo de beneficios, pero también supone la asunción de poder.

Termino ya. La reunión solo para mujeres como esta, son un desafío, un desafío fundamental a la estructura de poder.

JOANA COLOM. Algunas consecuencias transgeneracionales del patriarcado: maternidad, identidad, “saber” de las mujeres

Bueno, muchas gracias, Lola por invitarme, y también quiero aprovechar hoy y agradecer a Victoria Sau, todo lo que me enseñó, porque jamás había soñado estar en un bosque de brujas, así que muchísimas gracias.

Bueno, tengo que ir muy rápida por todo lo que he preparado. Maternidad, identidad y saber de las mujeres son unos pilares vinculantes en tanto que fundamentan el asalto, primero, que padecieron y padecen con la cultura patriarcal.

Porque yo pienso que están muy relacionados. Primero fue asalto a la maternidad, la negación de la maternidad por parte de los hombres, o sea, que se la negaron. Pero de ahí viene perder su identidad y perder los saberes de las mujeres. Estos saberes que son, que van más allá del conocimiento, es interiorizar lo que es el conocimiento. Y para ellas, el macrosistema y el micro formaban parte de un todo, y todo esto se disolvió con el pensamiento patriarcal. Entonces, como nos decía, Victoria Sau, la maternidad como institución no existe, desaparece la maternidad libre, y dueña de sí misma y de su descendencia, y la maternidad queda en el reducto de lo privado y de lo biofisiológico. Y entonces ahí se abrió una gran herida para toda la humanidad al enterrar el mundo de las mujeres. Mayor crueldad y desamparo de sus vidas es imposible.

Y ahora ya paso a hacer la comparativa de alguna forma, no me entretendré porque hay una compañera que lo ha hecho muy bien. Pero claro, yo me sitúe en relación con mujeres mayores de principios de siglo, por ejemplo, intenté pensar en ellas, de acuerdo también con mi edad, Y entonces, ellas tenían que asumir la maternidad con todas tus consecuencias, miedo al parto, culpabilidad por el sexo de la criatura, preocupaciones por la crianza, enfermedades, mortalidad, etcétera, etcétera. Con los años, a partir de los años setenta, con todos los métodos anticonceptivos, las mujeres, de alguna forma, se pudieron liberar de todo esto y pudieron optar, de alguna forma, por una maternidad más libre, pero no exenta de preocupaciones, sino exenta de dificultades.

Respecto a las mujeres jóvenes, las mujeres jóvenes pienso que no tienen mucha información, pero ahora esa información se ha automatizado, es como una información muy de acuerdo con una biología, pero poco adecuada a los informes de los códigos sociales, no es una maternidad sentida, interiorizada, en el sentido de que el nacimiento es el acto más creativo que se pueda dar, que es un hecho muy importante, porque es construir personas. Entonces, en ese construir personas es trascender lo biológico, no es solamente un acto biológico, sino que construimos seres humanos, únicos e irrepetibles, y ahí está la trascendencia, que todavía no está, y se ha de recuperar.

Bueno, recuperarla porque sería una maternidad con plena existencia jurídica, económica y social. Y además, la maternidad no es un hecho universal, no todas las mujeres pueden optar a una maternidad. Y esto también es una de las reivindicaciones que quedan pendientes, que toda mujer, si quiere, pueda ser madre.

En cuanto a la identidad, la identidad es la autoconciencia del sí mismo. Esta conciencia que vamos construyendo, también a medida que vamos teniendo experiencias vitales, a medida que vamos conformando todo, toda una formación, todo un conocimiento. Por tanto, su construcción es dinámica, y este sí mismo ha sido muy difícil en una sociedad patriarcal en la que han restringido a las mujeres con un modelo muy reaccionario, que han tenido que seguir todas. Entonces, en este sentido digo que ha sido un camino muy tortuoso, muchas veces, descubrir lo que es una misma, no ha sido nada fácil. ¿Qué tienen que hacer las madres jóvenes, me pregunto?

LOLA MAJORAL: Una historia de amor, la lucha reivindicativa del lesbianismo es una historia de amor

En mi adolescencia, cuando las chicas se festejaban con los chicos, yo no quería ser menos, pero no me salía bien. No conseguí tener ningún novio, y ya veía que aquello no era para mí. Fui a parar a una pandilla que había ocultas, dos parejas de lesbianas, donde vi que sí se podía tener una novia. Aquello era lo que yo buscaba. Los primeros tanteos de búsqueda y reconocimiento me llevaron al *Casal de la Dona* en la calle de Cardenal

Casañas, fundada por nuestra querida Lola con otras mujeres, y a *La Sal*, el bar de mujeres feminista de Barcelona, donde compré la agenda de las mujeres, que fue mi primera guía práctica.

En el año ochenta, con una amiga, nos fuimos a *Daniel's*, un pub musical nocturno exclusivo para mujeres y lesbianas, allí vi la gran diversidad de mujeres que eran como yo, o sea, existían. *Daniel's* fue el primer local exclusivo de lesbianas de Barcelona. Fue abierto dentro de la democracia y con todo, bajo la cobertura de asociación cultural de uso exclusivo para socias, para poder ser exclusivo evidentemente. Fue en *Daniel's* donde conocí a Gretel Ammann, y gracias a ella conocí el compromiso y la militancia reivindicativa de los derechos de todas las mujeres y las lesbianas, en una palabra, el feminismo. Así que quiero decir que La lucha reivindicativa del feminismo y el lesbianismo es una historia de amor. ¿Por qué?

¿Por qué? ¿Si no es por amor, por amor a todas las mujeres tantas y tantas compañeras que han dado y luchado tanto para obtener los derechos y el bienestar de todas? Horas y horas, saberes y oficios, trabajos, dineros, esfuerzos personales.

Mi llegada a la lucha reivindicativa del lesbianismo y del feminismo, fue una inmersión total. En el ochenta y cuatro, con Gretel, abrimos el *Centro de Estudios de la Mujer* desde donde salieron muchísimas actividades colectivas, grupos de investigación y discusión. Participamos en muchísimos encuentros y jornadas tanto feministas como exclusivas de lesbianas, creamos revistas. Desde el Centro se reorganizó la *Asamblea de Feministas Independientes*, y creamos la *red Amazonas*. En el ochenta y seis creamos *La Nostra Illa*, un espacio exclusivo para mujeres, el único centro que aún persiste. Luego, celebramos junto con la red de mujeres, el *Centro de Estudios en la Estrella* de la *Primera Semana de lesbianas de Barcelona*. La efervescencia de las luchas por las reivindicaciones nos hacía estar siempre pendientes de acciones, actividades, contactos, encuentros, reuniones, etcétera.

Esto me enriqueció tanto en amistades como con la reafirmación de mi lesbianismo separatista. Separatismo ya en los años setenta, como muy bien han nombrado las feministas italianas que reivindicaban el separatismo: no nos quieren porque no nos dejamos controlar, sigamos con ello. Os leeré

la definición que llevamos a París con Gretel y que me siento plenamente identificada. “El separatismo no es solo físico, sino mental, hay que limpiar nuestras mentes, nuestros corazones de cualquier rastro patriarcal heterosexista. El sistema se emplea a fondo para alienarnos, para hacernos olvidar lo que es nuestro, y nuestros referentes, que no son muchos, están ocultos y manipulados por la historia patriarcal. Estamos obligadas a crear, debemos crearnos cada día nosotras mismas, y así crear también los nuevos valores. El sistema patriarcal de heterosexista ya ha demostrado dónde conduce, a las guerras, al racismo, a la destrucción de la madre tierra y todo el que ya sabéis, no hace falta que lo nombre. Han tenido demasiados años de oportunidad y no han sabido respetar la vida y el planeta. Creo, en un cambio del mundo. Este sistema patriarcal y heterosexista no ha existido siempre, por eso tampoco tiene que existir siempre. Ya está caduco”.

Diréis que esto es una utopía. Las utopías cuando se creen y se viven empiezan a existir. Somos las lesbianas y también todas las que tenemos el futuro en nuestras manos, separémonos de todo el que no nos guste y creamos lo nuevo, siempre existente, eterno para nosotras. Amor a las mujeres, un concepto distinto de la estética y la ética. Una creación maravillosa que nos hace vivir pasión por las lesbianas. Esto resume toda esta historia de amor. Muchas gracias.

VICTORIA SENDÓN: La agenda que no cruza la vida

En los sesenta y los setenta, cuando yo era como las más jóvenes de vosotras, bueno, vivimos muy apasionadamente el famoso feminismo radical de la mano, sobre todo de Kate Millett, de Shulamith Firestone o de Germaine Greer. Entonces, arropadas por un coro infinito de mujeres que seguíamos. En contraposición a las puritanas del siglo diecinueve, que pedían votos para las mujeres y castidad para los hombres, o sea, un milagro, las radicales tampoco pedíamos una revolución hipersexual que admitiera, por ejemplo, prácticas a lo sadomasoquista o pornografía. Es decir, que no nos queríamos identificar exactamente con el sexo ni con la sexualidad masculina. Actualmente, la igualdad ha adquirido tanto prestigio que se

paga con esa sumisión al modelo masculino, con tal de ser iguales, pero es que es muy importante ser iguales por lo visto.

Es que no es mi opinión, claro. Como bien sabemos todas, el grito de guerra de este feminismo radical de la tercera ola era *lo personal es político*. Este se ha interpretado de muchos modos, pero yo creo que se refiere a que las reivindicaciones feministas no eran una cuestión privada, sino que tenían que pasar a la agenda política y ser tratadas con la misma importancia, medios y recursos que los demás temas. Bueno, así ha sido hasta el momento en que ya existe hasta un ministerio de la igualdad, como si la igualdad y el feminismo fueran una misma cosa, como si fueran sinónimos y no lo son, ya sabemos, y no lo son, aunque así le interpretemos. Precisamente, la igualdad que reivindicamos, es decir, los puntos que están en nuestra agenda, casualmente, provienen de nuestras diferencias.

Es decir, asuntos que solo nos pueden ocurrir a las mujeres, por ser mujeres, o sea, diferentes a los varones, y quererlos solucionar con la igualdad no tienen mucho sentido, porque aborto, vientre de alquiler, prostitución, etc., es un fenómeno precisamente dado por nuestra diferencia, no por nuestra igualdad. Pero lo peor no es esto, lo peor es que la dicha agenda tiene un contenido que nada tiene que ver con nuestras vidas, sobre todo para las mayores, ya que es una agenda basada en la sexualidad, que a ciertas edades no tiene ningún sentido más que el de gozar o no gozar. Es una agenda, como yo digo, de cintura para abajo.

Después de tantos años y de ver lo que da de sí esta agenda deberíamos invertir el eslogan, y en vez de decir lo personal es político, tendríamos que empezar a ensayar *lo político es personal*. Porque toda esa política que reivindicamos tendría que influenciar mucho en nuestras vidas y mejorar nuestras vidas, no solo la de las otras.

Es que tenemos una agenda como si fuéramos monjas de la caridad, siempre pensando en las otras, que me parece muy bien, no es que me parece mal. Pero ¿y nosotras? hay muchas mujeres mayores, como me decía el otro día una amiga, muy deprimidas, que se han pasado la vida luchando con el feminismo, acuestas. ¿Qué ha pasado? Algo falla. Bueno, otra cosa que yo echo de menos es que hemos perdido el coraje de las sufragistas.

Ya solamente nos dedicamos a pedir subvenciones o a pensar en futuras y posibles leyes. Mientras que el patriarcado se organiza en importantes grupos de actuación, como la agenda 20-30, que promueve un mundo sostenible sin hambre, mientras hacen todo lo contrario, Y llevan todo el roscón multicolor en la solapa, quieren terminar con el alma en el mundo, pero, por ejemplo, nadie propone eliminar los paraísos fiscales. Somos tontas y nos dejamos engañar. ¡Oh! la agenda veinte treinta, pues ya verás cómo se cumpla, dónde vamos a terminar, ¿no? Entonces tendríamos que empezar, o LA AGENDA DE LOS DE YOG-YAKARTA...

MAYCA ROMERO: Feminismo radical y la traición a las mujeres los movimientos de izquierda

A lo largo de la historia, los movimientos de izquierda han reclamado ideales de igualdad, libertad y justicia social. Sin embargo, un análisis crítico revela que estos espacios también han perpetuado estructuras patriarcales que oprimen a las mujeres. Diversas autoras feministas han expuesto, como a pesar del compromiso teórico de los movimientos anarquistas y comunista con la liberación, estos han traicionado a las mujeres en múltiples ocasiones. Esta intervención busca profundizar en las experiencias de varias pensadoras que han desafiado estas dinámicas subrayando la necesidad de una crítica interna constante en los movimientos de izquierda. Estudiando desde la perspectiva del feminismo radical, el análisis de estas autoras proporciona un marco esencial para dismantelar no solo el patriarcado, sino también las estructuras de opresión que limitan la libertad y la equidad en todos los ámbitos de la vida.

La voz de estas pensadoras, a menudo ignorada, resulta crucial para entender la complejidad de la emancipación de en un conteo de izquierda y para avanzar hacia un futuro más justo y equitativo para todas las personas. Si bien estas mujeres pueden considerarse feministas en sus análisis de las dinámicas patriarcales dentro de los movimientos revolucionarios y de izquierda, no todas encajan estrictamente en lo que conocemos como feminismo radical. Este enfoque que surgió en los sesenta y setenta, postula que la opresión del género es la raíz de todas las formas de opresión.

Estas autoras como Silvia Federicci en *el Talibán y la bruja* argumenta que la transición al capitalismo se fundamentó en la explotación y opresión de las mujeres, y sugiere que los movimientos revolucionarios han fracasado en integrar adecuadamente las luchas feministas. Su obra demuestra que, a pesar de sus programas de igualdad, los hombres en estos movimientos han replicado conductas patriarcales que desvirtúan lo ideales que afirman defender.

Emma Goldman, pionera del feminismo anarquista, también denunció la traición de los hombres dentro de los movimientos igualitarios. En *Anarquía y otros ensayos*, Goldman explora la relación entre el estado, el patriarcado y la lucha de clases. Y sostiene que la liberación de las mujeres es esencial para cualquier transformación social. Su experiencia demuestra que incluso en los espacios supuestamente emancipatorios, las mujeres enfrentan barrera significativa. Simón de Beauvoir, aunque no critica directamente los movimientos específicos, en *el Segundo Sexo*, expone como incluso los hombres progresistas participan en la opresión de las mujeres.

Esta complicidad se manifiesta en la forma en que las luchas feministas son desestimadas o ignoradas dentro de los contextos que, en teoría, deberían apoyarlas. Alexandra Kolontay, una figura clave de la revolución rusa, abogó por la emancipación femenina en un momento histórico decisivo. Sin embargo, en su *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada*, critica como las mujeres fueron relegadas a roles secundarios, incluso en movimientos que afirmaban luchar por nuestra liberación. En *La vida de nuestras manos, mujeres en la Revolución Española* de Martha A. Ackelsberg, estudia la participación de las mujeres en la Revolución española y su contribución significativa a la causa anarquista. Sin embargo, muchas de ellas fueron excluidas de decisiones cruciales, poniéndole manifiesto nuevamente como las dinámicas patriarcales se reproduce incluso en los movimientos más radicales. Autoras como María Galindo en *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar*, su crítica sugiere que los movimientos de izquierda deben reconocer y abordar el patriarcado si realmente desean ser inclusivos y revolucionarios.

A partir de este momento, voy a incluir una serie de conclusiones propias. A lo largo de estos años de militancia en el movimiento de izquierda, he sido testigo de cómo en un contexto político cada vez más alejado de los ideales de izquierda, las mujeres hemos tenido que enfrentarnos no solo a los desafíos tradicionales de nuestra lucha, sino también a la desilusión ante una aparente renovación del discurso que en realidad ha funcionado más como una trampa que como una liberación. Desde hace más de una década, las mujeres militantes hemos observado con profundo descontento como se nos ha arrebatado el derecho a cuestionar y de definir nuestras propias luchas en favor de intereses que bajo una capa de progresismo perpetúan el sistema patriarcal en nombre de una falsa apertura y de un supuesto avance en las relaciones de poder. Se nos pide aceptar modelos como el poliamor, la prostitución, donde el consentimiento se convierte en una herramienta que perpetua...

JUANA GALLEGO: De Milan a Tippex, antiguas y nuevas formas de borrar a las mujeres

Voy a ser muy escueta y esquemática.

Primero, prohibiendo su participación pública las mujeres fueron excluidas de la educación reglada, fueron recluidas en los espacios domésticos sin posibilidad de expresarse en el espacio público.

Segundo, una forma muy efectiva del borrado, lo constituyó obligar a las mujeres a ocultar sus propios nombres. Muchas se vieron obligadas a publicar de forma anónima, Marie Shelley, o a nombre de un hijo o de un marido, por ejemplo, María Lejarraga. Otras recurrieron a seudónimos masculinos, por ejemplo, Cecilia Voldemort de Faber, Aurore Dupin, las hermanas Bronte, Marianne Evans, Rosario de Acuña, Carmen de Burgos, Catherine Albert, Marilú Morales y otras muchas para no hacer larga la lista. Otras escribieron con iniciales.

La tercera forma de borrar a las mujeres fue apropiándose de sus trabajos, por ejemplo, del trabajo de Margaret King, una pintora de personajes de ojos grandes, se apropió su marido con quien tuvo que pleitear para recuperar sus derechos.

Otra forma, la cuarta es minimizando sus logros, ocultando la autoría o eclipsándolas tras una figura masculina, su marido o su amante. Por ejemplo, por poner unos cuantos: Mileva Maric, eclipsada por Einstein; Gerda Taro, eclipsada por Robert Capa; Marian Mozart eclipsada por Amadeus; Alma Mahler eclipsada por Gustave; Clara Schuman, eclipsada por Robert; Zelda Fitzgerald, eclipsada por Scott Fitzgerald; Zenobia Camprubí, eclipsada por Juan Ramón Jiménez; o María Teresa León, eclipsada por Rafael Alberti.

De otras muchas mujeres científicas que aportaron importantísimos conocimientos, no sabemos prácticamente nada, y solo han permanecido los inventos hechos por hombres.

La quinta forma actual ya es la utilización del neolenguaje. La utilización de este neolenguaje evita escribir o pronunciar la palabra mujer que se diluye en un colectivo de diversos tipos de mujeres. Convierte la experiencia de ser mujer en un sentimiento interior, vaciando de contenido la experiencia real del colectivo de las mujeres. Se minimiza la importancia del sexo y la construcción de la desigualdad y convierte el género en una identidad en lugar de una imposición. Por ejemplo, persona menstruante, poseedora de vagina, de útero, de cérvix, etcétera, o incluso he llegado a leer el no hombres. Los baños han pasado a ser de género neutro, ahora se dibuja en el de las mujeres, la silla de discapacitados, la mesa de cambiador de bebés, la copa menstrual, mientras que en el de los hombres sigue siendo el símbolo masculino, el símbolo de hombres.

La sexta forma, por ejemplo, usurpando los triunfos femeninos por parte de varones auto identificados mujeres. Por ejemplo, según Reem Alsalem, relatora de la ONU, más de 890 premios han sido perdidos por más de 600 mujeres en 29 deportes diferentes a causa de la concurrencia de varones auto identificados mujeres. Y quién no recuerda, por ejemplo, a Lía Thomas, que ganó una medalla en dos mil veintidós, Imane Khelif en los Juegos Olímpicos del veinticuatro, o Carla Sofía Gascón, que está nominada, no sabemos mañana lo que ocurrirá a mejor actriz.

Bueno, y por último, la séptima forma, muy actual, es haciendo relecturas tergiversados del pasado, cambiando el sexo de mujeres que se tuvieron que vestir de hombres para llevar a cabo sus proyectos o enfrentar las res-

tricciones que se les imponían por ser mujeres. La más reciente de todas es hombres que escriben en femenino, utilizan seudónimos femeninos como los de Carmen Mola, por ejemplo. Las mujeres, como hemos visto, tuvieron que esconderse para poder publicar, y ahora son los hombres los que recurren a nombres de mujer para promocionarse o escriben en femenino apropiándose del nosotras. Por ejemplo, un tal Daniel Valero Tidrillo, que ha escrito un libro que se llama *Confundidas indecisas y promiscuas*, hablando en femenino. Por tanto, y para acabar, estamos ante unas nuevas formas de borrado de las mujeres que se suma a las tradicionales. El feminismo ha de enfrentarse a esta tendencia con rotundidad. Gracias.

NILMA BENTES: Mulheres negras no Brasil: Nao ha como desistir da luta por equidade

É, uma, Brasil, é uma umas umas perguntas que ainda a gente se faz, como falou a mãe da, a mãe que falou pela mãe na na mesa anterior, é se a metade da da humanidade são mulheres, e a outra metade são filhos de las, por que que os homens continuam há milênios ainda hegemônicos?

Parece que a a os motivos são os mesmos de sempre, dos milênios, ou seja a força física e as religiões militaristas, monoteístas, porque até hoje as mulheres e os homens continuam rezando pra Deus, Pai Espírito Santo,

É, uma, Brasil, é uma umas umas perguntas que ainda a gente se faz, como falou a mãe da, a mãe que falou pela mãe na na mesa anterior, é se a metade da da humanidade são mulheres, e a outra metade são filhos de las, por que que os homens continuam há milênios ainda hegemônicos?

Parece que a a os motivos são os mesmos de sempre, dos milênios, ou seja a força física e as religiões militaristas, monoteístas, porque até hoje as mulheres e os homens continuam rezando pra Deus, Pai Espírito Santo, para Muda, para Confúcio, para todas as religiões monoteístas, inclusive das indígenas que chamam Tupã, e às vezes as as negras que chamam do Candomblé que chamam Oxalá e Olorum.

Então, a a os continuam as mesma, talvez tivéssemos que lutar contra essas coisas. Já que nós estamos do lado de lá, o colonialismo, obrigou as mulheres negras a servirem as mulheres brancas.

Então nós mulheres negras, continuamos espremidas digamos, imprensadas entre o racismo dos dos das mulheres negras das mulheres brancas, e o machismo dos homens negros e dos homens brancos, então nossa nossa luta é muito mais dolorosa digamos, porque além do que aprendemos a não gostar de nós mesma, ou seja, temos lutar contra nós, contra os homem brancos, contra os homem negro, contra as mulheres brancas.

Então, continuamos fazendo os mesmos serviços que fazíamos quando éramos escravas, escravizadas digamos assim, ou seja, somos trabalhador doméstica, a maioria de nós é trabalhadora doméstica, fazendo os mesmos trabalhos que fazemos contra o escravismo.

Sí, en Brasil, hay algunas preguntas que todavía nos hacemos, como dijo la madre, la madre que habló por las madres en la mesa anterior, la mitad de la humanidad son mujeres y la otra mitad son sus hijos, ¿por qué los hombres siguen siendo hegemónicos durante milenios?

Parece que las razones son las mismas de siempre, a lo largo de los milenios, es decir, la fuerza física y las religiones militaristas, monoteístas, porque hasta el día de hoy mujeres y hombres siguen rezando a Dios, Padre Espíritu Santo, a Buda, a Confucio, a todas las religiones monoteístas, incluidas las indígenas llamadas Tupã y a veces las negras llamadas Candomblé, llamadas Oxalá y Olorum.

Entonces las cosas siguen igual, tal vez tendríamos que luchar contra estas cosas. Como estamos de ese lado, el colonialismo obligó a las mujeres negras a servir a las mujeres blancas.

Entonces las mujeres negras seguimos estando apretadas, digamos, emparedadas entre el racismo de las mujeres negras y las mujeres blancas, y el machismo de los hombres negros y los hombres blancos, entonces nuestra lucha es mucho más dolorosa, digamos, porque además de lo que aprendimos a desagradarnos a nosotras mismas, es decir, tenemos que luchar contra nosotras mismas, contra los hombres blancos, contra los hombres negros, contra las mujeres blancas.

Entonces, seguimos haciendo los mismos servicios que hacíamos cuando éramos esclavas, esclavizadas por así decirlo, o sea, la mayoría somos

trabajadoras domésticas, haciendo los mismos trabajos que hacíamos en la esclavitud.

LUCILA DIAZ RÖNER: Argentina, las luchas de las Mujeres continúan (Video)

Deseo agradecer en primer lugar a las organizadoras del encuentro intergeneracional por esta invitación, y un agradecimiento muy especial para Lola González Luna.

En mi texto titulado *El lugar de las mujeres entre los límites de la modernidad y de la globalización, una mirada desde la Argentina*, planteo en primer lugar un análisis conceptual del proyecto de la modernidad y de su pensamiento para entender la conformación del orden político, de los géneros y de una estructura hegemónica de poder que relegó por un largo tiempo la participación política de las mujeres en el espacio público y su subordinación en otros órdenes de la vida social. Más adelante el proyecto de la globalización asentado en un nuevo deterioro económico y en condiciones de neoliberalismo, generó tensiones debido a un deterioro económico y fragmentación social y pobreza, sumado a la persistente violencia contra las mujeres.

Todos estos hechos, llevan un lugar a movilizaciones, marchas y en cuanto a personas. De las mujeres destaco en particular la revisada desde el año dos mil quince en adelante, bajo la consigna de *ni una menos*, con motivo de los feminicidios y el reclamo de justicia para las víctimas. A esta movilización se han sumado los *Encuentros Nacionales* entre mujeres, que desde hace más de treinta años se realiza en distintos puntos del país, y donde el mundo de mujeres ha aumentado año a año, así como la diferenciación de sus proclamas. Todos estos encuentros y movilizaciones dan cuenta que la historia de las mujeres y la historia del feminismo es una lucha de reivindicaciones, una lucha que muchas han logrado avances, pero también retrocesos. En todos estos retrocesos destaco, en particular, una medida del actual gobierno argentino por la cual se han desmantelado todas las políticas públicas relacionadas con la atención y la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas.

Estos son hechos graves, tristes y preocupantes. Ante esto, debemos pensar que las luchas deben continuar y estar con muy especialmente la participación de mujeres jóvenes como una luz de esperanza en este contexto. Muchas gracias.

IGA M. KAMINSKA Y MARINA BELLIDO: Lesbian Cribs.
Hogares lésbicos, serie documental

IGA M. KAMINSKA

Hola a todas, yo soy Iga y ella es mi compañera Marina, y venimos a explicaros un viaje que hicimos por Latinoamérica, básicamente con el objetivo de conocer a mujeres y organizaciones feministas, y también compartirlo con todas vosotras. Entonces, empezamos buscando a mujeres desde diferentes contactos que teníamos en España. Por ejemplo, Lola era uno de ellos que nos dio los de sus amigas que contactamos y conocimos ahí.

Entonces, básicamente lo que hacíamos era reunirnos para comer o muchas nos invitaban a sus casas. Experimentamos una hospitalidad muy fuerte, porque muchas nos invitaron para quedarnos unos días con ellas. Entonces, ahí en esos espacios hablábamos, compartíamos experiencias y a veces el único nexo que teníamos era ser mujeres. A lo que me refiero es que eran mujeres muy distintas también de distintas edades, distintos ámbitos, clases, razas. Entonces, a pesar de todo se establecía un tipo de comodidad, básicamente, porque en las conversaciones que teníamos éramos únicamente mujeres y no había esa incomodidad de decir algo extraño o sentirnos mal, y precisamente estando en la casa de la primera mujer que visitamos y que nos invitó, surgió la idea de hacer un documental sobre los espacios privados donde se pueden desarrollar ese tipo de conversaciones y encuentros. Entonces, grabamos un documental que se llama *Hogares lésbicos, Lesbian cribs*, que explicaré Marina.

MARINA BELLIDO

¡Hola! Nosotras nos quisimos centrar en el tema del hogar, porque todos los documentales que habíamos visto hasta entonces trataban la vida pública y queríamos romper esa barrera entre lo privado y lo público, ¿verdad? Entonces, el documental tiene una estructura similar en todos los capítulos. Tenemos mujeres solteras y lesbianas que están en pareja, y básicamente nos centramos en las lesbianas, porque nosotras lo somos y porque queríamos ver cómo se configuraba el espacio cuando no había hombres dentro.

La estructura básica es un recorrido por el espacio donde se graban los objetos o elementos que son importantes para ellas, y acabamos con una entrevista final donde se crea ese espacio de vulnerabilidad que ya se había creado previamente y lo recuperamos, y acabamos con una pregunta final que es, ¿qué hace de este espacio tu hogar? Las respuestas son de lo más variopintas, ya lo veréis porque os vamos a enseñar el tráiler que hicimos. Es un proyecto autofinanciado, pero también hicimos una recaudación de fondos hace tres meses o así. Y gracias a las colaboradoras pudimos crear esto.

Muchísimas gracias, espero que lo disfrutéis.
(Proyección del tráiler.)

LAURA ORTEGA: El separatismo actual

Voy a hablar del separatismo actual, y me voy a remontar primero un poquito a los orígenes de los años setenta. Por aquel entonces, la constatación de que la igualdad legal entre hombres y mujeres no implicaba la igualdad efectiva, llevó a un separatismo militante en ocasiones lesbiano, y animado este separatismo por dos motivaciones. Una motivación ideológica que implicaba una huida del patriarcado. Y una motivación estratégica que buscaba la transformación social y, eventualmente, incluso, la presión para el cambio por parte de los hombres. Y ¿cuál es la situación actual?

Pues pese a la ampliación de derechos legales, al menos en nuestros países occidentales. La igualdad de facto sigue muy lejos, y ¿qué han hecho

las mujeres, entonces, desde los años setenta? Bueno, pues, entre otras cosas, apartarse de la vida familiar tradicional, pues sabemos que las mujeres o se casan muy tarde o no se casan, no tienen hijos o tienen muy pocos. Viendo solo algunos datos, por ejemplo, en España, la tasa de fecundidad en mil novecientos setenta y cinco era dos comas setenta y siete hijos por mujer. Actualmente estamos en 1,12 hijos por mujer.

En el mundo ha pasado algo muy parecido. En setenta años, la tasa de fecundidad ha pasado de cinco hijos por mujer en mil novecientos cincuenta a 2,2 actualmente en el mundo en, bueno, datos de dos mil veintiuno. Entonces, es una tendencia general. Respecto al estado civil, en España, y según el INE, hay más de quince o cerca de quince millones de personas solteras, lo que ha dado lugar a hablar de una epidemia de soledad masculina. Es curioso, porque obviamente afecta también a las mujeres, pero son ellas las que eligen, para los hombres es una imposición, entonces la epidemia es de soledad masculina, no femenina.

Naturalmente, estas decisiones de las mujeres están vinculadas al feminismo, aunque no se trate siempre de un feminismo plenamente consciente o abiertamente militante. Junto a este separatismo no tan militante, sí que existe uno plenamente militante. También en la actualidad, en el que algunas mujeres sí están vinculando las decisiones privadas a la desigualdad estructural que padecen.

Por ejemplo, en Corea del Sur, hace algunos años el movimiento 4B o “de los cuatro no”, dice no a casarse, no a tener hijos, no a relaciones sexuales con hombres y no a citas con hombres. Sin necesariamente implicar un movimiento lesbiano. Este movimiento se está extendiendo a Estados Unidos, también a Europa, incluido España, donde también tienes practicantes, otras formas de separatismo actual son también, y del mismo modo, con una militancia más o menos abierta, o más o menos reconocida, por ejemplo, el consumo o la demanda de productos hechos por mujeres; en el ámbito de la cultura libros o películas, porque ya la mirada machista se ha vuelto insufrible para las mujeres y cada vez hay más demanda por parte de mujeres de estos productos con una mirada diferente o la demanda de espacios exclusivamente femeninos, como hoy aquí en esta reunión, o

gimnasios femeninos con solo la asistencia de mujeres. Para acabar, mi conclusión es que el separatismo sigue siendo una herramienta ideológica y de cambio social, siempre disponible para las mujeres, pero como arma de presión para el cambio que necesariamente tienen que dar los hombres, yo creo que se está mostrando insuficiente porque tengo la impresión de que la reacción de los hombres ante el separatismo, sobre todo el militante, es agresiva, lo viven como una ofensa, como una agresión personal. Entonces, creo que el separatismo todavía tiene que ir acompañado de la pedagogía, difusión y divulgación feminista. Gracias.

PAT ALBAR. Lesbianismo histórico

¡Buenos días! voy a intentar aportar mi pequeño granito de arena en este tema. Yo vengo del feminismo lésbico de los ochenta, cofundadora del *Colectivo Feministas Lesbianas de Madrid*, (CFLM). Se fundó en el ochenta y uno.

He querido intervenir en esta mesa porque me preocupa y mucho, porque en estos momentos históricos actuales, las lesbianas se acercan a los colectivos LGTBQ +, etcétera, etcétera, y no al feminismo. Por cierto, en aquellos años, no existía esa amalgama de letras, era solo LGB, lesbianas, gays y bisexuales. Pues, qué tendrán que ver las personas con disforia de género, con ser gay o lesbianas, pues, absolutamente nada. Como decía, las lesbianas se acercan a estos colectivos y, en cambio, al feminismo no. Nosotras debatíamos, si éramos primero lesbianas y después feministas, o al contrario, primero feministas y después lesbianas. Finalmente, decidimos, obviamente, qué primero feministas, puesto que somos mujeres, y después nuestra opción sexual, lesbianas. Ahora, en cambio, primero se es lesbiana o no, puesto que has podido nacer en un cuerpo equivocado y simplemente ese es un hombre. ¡Madre!, esto es alarmante. Cuando por fin empezamos a ser visibles, ahora nos amenazan con desaparecer. Genial.

El lesbianismo ha sido siempre carne de cañón, pues, realmente ponemos patas arriba la institución heteropatriarcal. No necesitamos ningún hombre para sobrevivir, y su fallo, pues, nos es indiferente.

El feminismo también cuestiona y pone patas arriba al sistema patriarcal, por supuesto, y esto no lo pueden tolerar, con lo cual están intentando que el feminismo no tenga repercusión social. Y ahora somos las nuevas brujas, las malas. En cambio, el movimiento queer no cuestiona las bases del patriarcado, puesto que las identidades son masculina o femenina. Ahora somos el feminismo clásico, que lo identifican con aburrido, nada moderno, en fin, pasadas de moda, porque lo moderno no es pensar, no es cuestionar a esta sociedad, ni mucho menos a su sistema patriarcal. En los ochenta, en cambio, y posteriores años, la política era muy activa, y el feminismo un valor. De hecho, había colectivos feministas lesbianas en todo el territorio español. Ahora son los colectivos gais que están financiados y apoyados por las instituciones, donde les ofrecen recursos, mientras que a las mujeres, al feminismo, nos lo quitan.

Ellos, puesto que en este movimiento queer, han sido hombres los que lo han promovido, tienen más recursos económicos que el feminismo, puesto que son hombres. Y además, dicen lo que quieren escuchar a las lesbianas que se están confundiendo con los roles sociales y su opción sexual. Así es muy fácil que ellas se acerquen a ellos y no al feminismo. Además, ellos son esto, los divertidos, alegres, modernos, ingeniosos, y todo el día de fiesta. En cambio, nosotras las feministas somos las clásicas, aburridas e intolerantes, increíble, ¿no? Intolerantes. Bueno, con el patriarcado sí, por supuesto.

Y en el feminismo hay que pensar y hay que luchar contra esta sociedad llena de estos estereotipos. Ahora vuelve a estar súper sexualizado el cuerpo de la mujer. Y así toda lesbiana que no se identifica con este rol y su aspecto que no se acerca ni de lejos a ese estereotipo, le dicen que es un hombre. Antes nos llamaban marimachos, ahora nos han quitado hasta lo de Mari, ya nos llaman hombres. Las cosas, como veréis, no han cambiado mucho, mejor dicho, nada, y sí han cambiado, es a peor. Llevo luchando contra estos roles toda mi vida. Hay que abolir el género.

Creo que vivimos momentos muy críticos con los derechos conseguidos hasta ahora. Y que nosotras las lesbianas estamos en un punto peligroso de extinción. El feminismo es el único que nos salvará, porque somos mujeres.

Mesa 2⁵

Raíces violentas del patriarcado. Género opresor.
Violencia sexual. Prostitución. Pornografía. Vientres de alquiler

(Coordinadora: Gemma Cánovas Sau.
Relatoras: María Moreno y Victoria Sendón de León.)

GEMMA CÁNOVAS SAU: Presentación Gemma Cánovas Sau

Buenos días a todas.

Es un honor para mí coordinar esta Mesa en estas jornadas que ha organizado la Editorial Digital Feminista Victoria Sau. Soy hija de Victoria Sau, no es necesario hacer un pregón para comunicarlo, pero tampoco para silenciarlo. Creo que ella estaría satisfecha y asombrada a la vez de la realización de este Encuentro.

Agradecer a las coordinadoras del evento, Lola Luna y Gracia Medina por el esfuerzo realizado, estas jornadas significan también el broche de

⁵Lamentablemente durante esta Mesa no funcionó la grabación, por lo que a diferencia de las restantes en las que hemos utilizado para las Actas las transcripciones de las intervenciones de 5 minutos, en este caso hemos utilizado los textos que con anterioridad nos facilitaron las intervinientes. Por ello algunos tienen una extensión mayor que otros. En cambio, las transcripciones están igualadas en base a los 5 minutos de la intervención.

clausura de la editorial tras una serie de años de trabajo intenso y publicación digital de obras de diversas autoras.

En las intervenciones de esta mesa en la que también intervendré con mi comunicación, existe un hilo conductor importante como el título indica: *Las raíces violentas del patriarcado* en algunas de sus diversas manifestaciones: género opresor, violencia machista, violencia sexual, prostitución, pornografía y vientres de alquiler.

Hacer constar agradecimientos a las ponentes: Silvia Carrasco, Rosa Cobo, Juana Gallego, Laura Montoya, María Moreno, Isabel Pérez, Luisa Posada, Lola Roldán, Carmen Saez, Victoria Sendón, Laura Arenas, así como a las relatoras.

Las relatoras que tomarán nota de lo hablado serán: María Moreno y Victoria Sendón. Las intervenciones serán de cinco minutos de forma inexorable según criterios de la organización, para poder dar cabida a todas las intervenciones previstas. Si alguien superase ese tiempo, sonará un timbre que cortará la locución.

Así pues, doy paso a la primera ponente que siguiendo el orden alfabético establecido es Candela Aguilar

CANDELA AGUILAR: Mirando al abismo

Hoy en día, nuestros jóvenes están más expuestos que nunca a la violencia. Una violencia sin parangón en la historia y que inevitablemente acaba siendo un eje central en su socialización, impregnando desde las relaciones sociales más amplias (familia, amigos, centros educativos...) como las relaciones más íntimas.

Aunque de esta violencia son víctimas ambas partes (niñas y niños), el mensaje no es el mismo, por lo que su interiorización y posterior posicionamiento en el mundo no será el mismo. Los hombres reciben la violencia como los “hacedores” de la misma. En su socialización más temprana ya reciben un mensaje bélico de batalla y lucha y cuando comienzan a crecer modelan sus relaciones respecto a esa violencia y esa posición de superioridad. Las mujeres la reciben como sujetos pasivos, receptoras de esa violencia

y que además de poder ser de muchos tipos puede venir de donde menos te la esperas.

El porno y las redes sociales son una escuela de violencia, además constituyen su único canal de información, por lo que comportamientos y discursos machistas y retrógrados se van instalando en sus mentes, modelando su manera de estar en el mundo. Solo hay que echar un vistazo a los influencers o el contenido que consumen en internet para ver qué clase de sociedad estamos modelando.

Ya vemos el auge de violaciones consumadas por menores de edad, pero es que quizá no pensamos que esos menores crecerán y que la respuesta que ofrece el sistema no sirve para reinsertar o provocar un cambio en los individuos, sino en la mayoría de los casos son nuevas escuelas de violencia. Esos menores serán adultos y vivirán en nuestra sociedad y algo tendremos que hacer con ellos.

LAURA ARENAS: Indicadores y reflexión

A través de un fragmento de un escrito cedido por una mujer, en el cual se me ha permitido hacer algún cambio, imaginaremos como podría ser el final de las vidas de los protagonistas de este relato. Los protagonistas, Pablo y Sofía, son una pareja enamorada que está de viaje de novios. Durante el regreso a casa sufren un accidente de coche donde Sofía se rompe un brazo y obviamente tienen un final de luna de miel un poco movido como la vida misma pero el accidente no es la parte más importante de su historia sino que el camino será largo .

A través de ellos descubriremos que seguramente habremos imaginado miles de finales bonitos de historias de amor y al mismo tiempo otros finales que pueden ser un infierno absoluto. También nos daremos cuenta de que hay frases que pueden ser sospechosas de que alguna cosa no va bien en la relación y mencionaremos algunos indicadores de posible maltrato descritos per Gemma Cánovas .

El objetivo es concienciar de la importancia de prestar atención a estos indicadores para podernos proteger de forma inteligente y precoz , buscar

ayuda antes de que sea demasiado tarde y no sacar importancia a ciertas situaciones que nos hacen sentir mal en una relación.

Caer en el círculo de la violencia de género no es tan difícil como se pueda creer pero salir de él es realmente una odisea.

GEMMA CÁNOVAS SAU: La cosificación de las mujeres, denominador común de las violencias patriarcales. La ecuación amo-esclava

La violencia hacia las mujeres por el hecho de serlo es consecuencia de un constructo patriarcal, se manifiesta tanto en su dimensión física como en la psicológica que es el denominador común, produciendo efectos devastadores en la identidad personal. Sus manifestaciones son diversas como se indica en el título de esta mesa, e incluyen el maltrato en el ámbito doméstico y de relaciones de pareja.

Las guerras son también un producto histórico de dicha estructuración, los hombres se han seguido matando entre sí durante siglos, y matando-agrediendo a las mujeres, recientemente tenemos ejemplo de que ello sigue sucediendo en diferentes países del mundo.

La cosificación del cuerpo de las mujeres se refleja en el mantenimiento en pleno siglo XXI de la prostitución, la generalización de la pornografía, y la mercadería de los vientres de alquiler.

¿Será quizás que el malestar en la cultura al que hacía referencia Freud como causa de todos los desastres sociales, tiene su origen en el sistema patriarcal?

Se trata de visibilizar en la medida de lo posible, que otro constructo sería posible, en que la dignidad de las personas, acompañada de la paz, sean el referente prioritario. Que las mujeres que por desconocimiento se adhieren a un enfermo sistema en sus múltiples manifestaciones despierten.

SILVIA CARRASCO: Entender y desaprender la violencia patriarcal

No puedo separar mi condición de feminista de mi condición de persona de izquierdas, de la llamada izquierda transformadora, ni de mi condición de antropóloga. Pero mucho menos de mi condición de hija de una hija de maltratador, cuya violencia dejó inequívocas secuelas intergeneracionales.

Mi formación como antropóloga me ha permitido comprender la experiencia común de la humanidad a través de distintas culturas, lo que nos hace diversos, pero solo en apariencia, porque las culturas no son más que respuestas humanas con éxitos y fracasos a los mismos retos.

También hay que entender que los universales culturales, como la violencia contra las mujeres, no son inevitables, sino un gran fracaso común que puede corregirse. Comprender que la violencia no es natural, sino un exceso de cultura patriarcal, un trabajo constante de moldeado de los hombres desde antes de nacer para que se creen superiores a las mujeres y que las mujeres son de su propiedad, material o simbólicamente. Esto lo sabemos gracias a Françoise Héritier.

Es muy importante comprender que no hay una diferencia radical entre la violencia que se ejerce contra las mujeres por el hecho de serlo en diferentes partes del mundo. Pueden cambiar las formas y las prácticas, pero el sustrato ideológico patriarcal es el mismo: ahora, como siempre, los cuerpos de las mujeres son campos de batalla; el honor individual y colectivo persiste como criterio diferencial y opuesto en la consideración de la libertad sexual de las mujeres y de los hombres; la aniquilación directa o indirecta de las mujeres, física o legal, o su total pérdida de definición como seres humanos específicos; hasta un sinfín de prácticas tradicionales y contemporáneas directamente perjudiciales para los cuerpos de las mujeres.

Como Héritier, haciéndonos otras preguntas avanzamos en las respuestas: no lo vio natural y se hizo la pregunta adecuada. También le dio la vuelta al foco en el caso de la violencia de la explotación sexual, del aparentemente incuestionable derecho de los hombres a acceder sexualmente a los cuerpos de las mujeres cuando quieren, a cambio de dinero. Un magnífico argumento para atajar sin paliativos ese “si ellas quieren, ¿quién eres tú para

decirles que no pueden venderse?”, con “¿Te parece aceptable que ellos puedan, porque tienen el dinero y el poder del que ellas carecen?”.

Como progresista, contra las desigualdades, la antropología también me sirve para saber que otro mundo es posible, por eso luchamos con esperanza. Por ejemplo, para desmontar la idea del “oficio más antiguo del mundo” cuando hay que recordar que en la mayoría de las sociedades no estatales -los pueblos estudiados por la antropología- la prostitución era una institución desconocida hasta la llegada de la colonización, es decir, este tipo de violencia sexual sistemática se desarrolla con las primeras grandes civilizaciones, con el ejército y el Estado, que la expanden por el mundo.

Como hija tengo dos experiencias bien opuestas: el trauma de la violencia se transmite (mi madre), pero la igualdad es posible si se es coherente (mi padre), contra la persistencia del clasismo que pinta a la clase trabajadora como menos humana y capaz. Como madre de hija y de hijo, no podía tener mejor legado que transmitir. La violencia contra las mujeres se puede desaprender.

ROSA COBO: La prostitución y la pornografía en el corazón del capitalismo

La idea que desarrollaré en este texto es que la prostitución es una forma extrema de desigualdad y explotación hasta el punto de convertirse en una de las nuevas barbaries que caracterizan el siglo XXI. En sentido metafórico y literal, la prostitución representa una de las grandes expulsiones de mujeres, característica del capitalismo global, desde los países del Sur hacia los del Norte, de los países periféricos a los centrales. Esta expulsión, envuelta en violencia, es la que exige una interpretación política de la prostitución. Por eso, es preciso comprender la dimensión simbólica y política que tiene la mercantilización de la sexualidad de las mujeres en torno a la cual está organizada la industria de la explotación sexual. Es necesario comprender las razones del crecimiento de esta industria, de los varones demandantes de prostitución, así como el aumento del número de mujeres que son empujadas hacia esta industria.

La prostitución es un fenómeno social anclado en las estructuras simbólicas y materiales de nuestras sociedades, las del norte y del sur. Se inscribe primeramente en el contexto de las *estructuras materiales del patriarcado*, aquellas que sostienen y promueven la hegemonía masculina, pero también en las *estructuras materiales de la economía global*. Las mujeres prostituidas proporcionan dividendos a la industria de la explotación sexual al poner sus cuerpos en el mercado, pero también benefician a los patriarcados al poner a mujeres a disposición sexual de todos los varones.

JUANA GALLEGO: Las trampas de consentimiento

El consentimiento se ha impuesto como nuevo método para decidir si en una relación ha habido agresión sexual o no. Sin embargo, este concepto se queda corto para explicar por qué las mujeres han transigido a lo largo de la historia con muchas situaciones que no habían deseado, pero a las que las condiciones sociales, políticas y culturales las habían abocado. Consentir no puede ser el rasero que mida la libertad sexual de las mujeres, pues puede haber muchas ocasiones en que se “consienta” por múltiples razones. El consentimiento además no es una actitud activa, sino pasiva, lo que perpetúa la idea de que son los hombres los que proponen y las mujeres las que “aceptan o rechazan”. El consentimiento no es una relación equitativa, pues hay quien propone y quien consiente, es decir, se produce en el marco de una relación desigual.

LAURA MONTOYA ARMISEN: Vientres de alquiler y otras formas de capitalización de la fecundidad

En todo debate abierto y público como este, siempre se presentan argumentos de signo contrario, dependiendo del punto de vista que adoptemos. En este caso, podemos identificar que los principales defensores de la maternidad subrogada se agrupan en dos perfiles: por un lado, las mujeres que apoyan esta práctica como una forma de liberación, basándose en el argumento feminista de “poder decidir sobre su propio cuerpo”; y por otro, los progenitores de los bebés, muchos de los cuales pertenecen al colectivo

homosexual y defienden esta práctica con el único objetivo de poder tener una descendencia “biológica”. En este contexto, el acogimiento o la adopción no suelen ser considerados, lo que les permite ganar empatía y perdón social.

La defensa de la maternidad por parte de estas mujeres no debería estar acompañada del supuesto “derecho” a ser madres. La idea de la maternidad subrogada como un acto altruista, en el que no se lleva a cabo ningún tipo de comercio, es algo que difícilmente se cumple, especialmente considerando los riesgos para la salud asociados al parto y al embarazo. En un contexto de puro altruismo, ¿sería ético permitir que otras mujeres arriesgaran su salud por nuestro deseo de maternidad? Es fundamental que nuestro deseo no ponga en peligro la salud de otras mujeres.

Otro aspecto a considerar es el deseo de los compradores de mantener el anonimato y la distancia respecto a las madres gestantes. ¿Por qué no ver a estas mujeres como las auténticas heroínas de su maternidad en un contexto puramente altruista? Es complicado sostener esta idea cuando la mayoría de los procesos se llevan a cabo mediante una transacción económica, temática que profundiza Nuria González en su libro *Vientres de alquiler* (2019). Por lo tanto, es difícil argumentar que una mujer geste a un hijo de forma desinteresada si existe una transacción económica de por medio.

Ekman expresa en su libro *El ser y la mercancía* (2017): *Para el patriarcado la mejor madre es la que no existe y si existe, que se calle*. En el momento en el que podemos ver una transacción económica, podemos descartar el supuesto altruismo, tratándose de una acción puramente comercial en la que una de las partes se aprovecha de la fragilidad social de las mujeres gestantes para implantar medidas y contratos abusivos. Sufriendo consecuencias físicas y psicológicas a medio, largo plazo de las que posteriormente las agencias ni los padres contratantes se harán cargo de las secuelas. Entrando aquí en una forma de violencia premeditada y organizada, amparándose recursos contractuales para no hacerse cargo de sus propias acciones. Una forma de violencia que llama la atención por no ser económica o física, que también lo son, sino por ser institucional y organizada.

Sin embargo, esta no es la única forma en que el cuerpo de la mujer se convierte en un objeto de negocio. También se comercializa a través de la prostitución, los matrimonios infantiles, el capital erótico en el consumo masculino, y otro aspecto que me parece uno de los más invisibilizados en España actualmente: la donación de óvulos. La donación de óvulos puede considerarse una antesala a la gestación subrogada en España. Dado que no se puede denominar como “venta de óvulos” debido a que es una práctica ilegal en el país, la mercantilización de tejidos y órganos humanos se disfraza de altruismo. En este caso, la “donante” se expone a una invasión de su propio cuerpo, a través de punciones ováricas, inyecciones hormonales y un seguimiento durante meses hasta que se obtenga el mayor número posible de óvulos en buenas condiciones, recibiendo una compensación económica que se presenta como una recompensa por las molestias sufridas, lo que dificulta cualquier reclamación futura por las consecuencias de salud que puedan surgir de tal desajuste hormonal.

Estas donaciones solo pueden realizarse a través de clínicas de fertilidad privadas, cuyos beneficios distan mucho de la compensación otorgada a la donante, ya que se trata de un acto “altruista”. Es común ver anuncios de este tipo de donaciones en bibliotecas universitarias, especialmente en facultades como Medicina y Derecho, donde las clínicas pueden promocionar su materia prima como universitarias de buenas cualificaciones para la tranquilidad de sus clientes. Cuando se habla de la libertad de las mujeres para realizar este tipo de prácticas, es importante considerar que muchas de ellas se encuentran en condiciones precarias, lo que pone en duda la existencia de un verdadero consentimiento, tal y como aborda Ana de Miguel en el clásico contemporáneo *Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección*.

Esta forma de violencia afecta especialmente a las mujeres jóvenes en edad fértil. Una reinención de cómo seguir manteniendo el control patriarcal sobre el cuerpo de la mujer, evolucionado estas formas de sumisión según pasan las generaciones y evolucionan los tiempos. Cuando hace sesenta años se podían separar directamente a los hijos de sus madres bajo motivos políticos y con el amparo religioso, actualmente podemos seguir diciendo que las mujeres de origen humilde siguen suministrando su descendencia a

aquellos que quieren pagar por ello, aunque ahora nos encontramos con el “consentimiento” de las mismas.

En conclusión, el debate sobre la maternidad subrogada y la donación de óvulos nos enfrenta a dilemas éticos complejos que requieren una reflexión profunda, y una visión crítica en lo referente al propio consentimiento de este tipo de prácticas. Si bien algunos argumentan que estas prácticas representan una forma de empoderamiento y libertad para las mismas, la idea de que una mujer pueda decidir sobre su propio cuerpo no debe ser utilizada para justificar la explotación o la mercantilización de su maternidad. Además, el contexto socioeconómico de muchas donantes y gestantes plantea serias dudas sobre la autenticidad de su consentimiento. En última instancia, nunca será ético que el deseo de unos pocos ponga en peligro la salud y el bienestar de otros. La verdadera liberación de las mujeres deberá ir acompañada por la concienciación y el respeto por la salud y dignidad de nuestras compañeras.

LUISA POSADA KUBISSA: Trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual

Entre los temas que propone esta mesa creo que cabe añadir una cuestión central que debe figurar como tal en la agenda feminista. Me refiero a la trata de mujeres con fines de explotación sexual, que sin entrar en más datos y cifras que son difíciles de calcular, sabemos que constituye aproximadamente el 72 % de la trata de seres humanos (con un 49 % de mujeres y un 23 % de niñas). Ser mujer conduce en muchas partes del mundo a ser condenada a esta brutal violencia patriarcal.

El discurso común sobre la relación entre trata y prostitución es el que apela a que existe la prostitución porque existe la trata con fines de explotación sexual, de modo que acabar con esta última, con la trata, supondría acabar con el mercado prostitucional. Pero aquí se parte justamente de una perspectiva inversa: es decir, de la perspectiva de que si existe la trata es porque existe la prostitución, cuyo mercado y negocio está destinada a engrosar.

Algunas defensoras de que se legalice la prostitución han llegado a defender la disociación de ambos fenómenos. Porque, si se niega el nexo causal entre trata y prostitución, se puede legitimar la primera abstrayéndola de sus conexiones con la trata, que constituye una práctica criminal que merece la condena unánime de casi toda la estructura social. Esta pienso que es una postura que hay que rechazar firmemente desde el feminismo.

Por último, claves teóricas feministas para leer esta violencia podrían ser la idea de “femi-geno-cidio” de Rita Laura Segato, o también el concepto de “crimen libertino- mafioso” de Celia Amorós.

LOLA ROLDÁN: Violencias patriarcales en el Arte: La construcción del cuerpo de la mujer

El Arte, por lo menos durante los dos últimos milenios, ha sido una herramienta al servicio del patriarcado, representando imágenes de mujeres con una temática de violencia sexual explícita, como el acoso sexual, los raptos, y las violaciones. . . , en escenas tan maravillosamente pintadas por los grandes artistas de todas las épocas, que nosotras al mirarlas no nos vemos violentadas y las asumimos sin ningún problema. Es lo que conocemos como normalización de la violencia sexual y cultura de la violación.

Pero además de estas imágenes de violencias explícitas, hay otras formas artísticas en las que la violencia contra la mujer es todavía más complicada de reconocer, un tipo de violencia tan sutil que, al ser difícil de captar, resulta casi imposible luchar contra ella: es el caso del concepto de *belleza femenina* y el de los innumerables *desnudos femeninos* que cuelgan en los principales museos del mundo.

El gran éxito y popularidad de los desnudos femeninos a lo largo de los diferentes periodos del Arte Occidental, desde la Grecia clásica a nuestros días, va a ser posible debido a que el patriarcado ha estado vigente en todo este tiempo con un alto grado de misoginia y de sexismo. Los desnudos femeninos artísticos forman parte del mecanismo para la subordinación sexual de las mujeres en la jerarquía tradicional del género, de forma que podría decirse que los rasgos que lo conforman: belleza, sumisión, pasividad, fragilidad o debilidad, disponibilidad, exhibición, erotismo... han

construido un cuerpo de mujer para los hombres, que ha ayudado y ayuda en la actualidad a mantener el poder de los varones sobre las mujeres. Al ser una forma de violencia simbólica o no visible, normalizada y legitimada, las propias mujeres aceptan esa construcción de su cuerpo que les proporciona el Arte, recordándoles de forma inconsciente que su cuerpo no les pertenece, que son los hombres los que los poseen y los disfrutan.

MARÍA MORENO. Debemos, hablar de “que es” el PATRIARCADO, y su razón de ser

El patriarcado es un sistema de dominación y subordinación, primero en la historia, que afecta a las mujeres. Es un sistema muy poderoso de desigualdad. Es una organización social donde la autoridad es ejercida por el páter familia.

Es la relación de poder directo entre el hombre y la mujer, donde él ejerce el control total. En esta sociedad patriarcado la mujer no tiene valor. Se le asigna a la mujer espacios físicos y simbólicos.

Este sistema nació según Gerda Lerner, en el siglo III A.C. Y lo definió como la manifestación institucionalizada del dominio masculino sobre la mujer y niños de la familia.

La mujer será preparada para las funciones sociales, domesticas, con características como la dulzura, paciencia, comprensión. Serán “idóneas para esas tareas”.

Filósofos como Aristóteles, Rousseau, Kant y Nietzsche. Indican que la mujer es un ser intuitivo, sensible, débil en el sistema orgánico e inepto para la lógica de la razón”.

En el nacimiento se marcan ya las diferencias. Escritas según sea niño o niña. Que se irán conformando con el paso del tiempo.

El hombre para sostener dicha situación utilizará todos los medios a su alcance englobados en la VIOLENCIA, en cualquiera de sus formas.

Actualmente los debates sobre el patriarcado se remontan a la década de los 60, en el que las feministas buscaban una teoría que diera cuenta de la opresión de la mujer, y ayudara a liberarla.

ISABEL PÉREZ MOLINA: Las opresiones patriarcales en el centro de la agenda transhumanista

El patriarcado, como sistema de opresión y subordinación de las mujeres hacia los hombres, para mantenerse, necesita ejercer la violencia contra las mujeres como mecanismo de sumisión y como instrumento de dominación y control social, al tiempo que naturaliza esta violencia y dominación social. La violencia se ejerce de múltiples formas, además de la violencia machista y sexual que lleva a los feminicidios. Las feministas siempre hemos luchado contra el mandato patriarcal y contra todas estas violencias, y hemos conseguido éxitos importantes en los últimos 50 años. Hemos señalado pilares que debemos abolir para ser libres. Como el género, con roles específicos para cada sexo, que dicen que es lo que puedes o no hacer. La prostitución, es un fruto del contrato sexual entre hombres que se reparten a las mujeres, una para cada uno y un grupo/harén para todos, como explica Ana de Miguel. La pornografía tendría un objetivo similar a la prostitución, es prostitución filmada. Y en la actualidad también tenemos los vientres de alquiler, que deshumaniza a las mujeres tratándolas como máquinas de fabricar bebés para otros, al tiempo que mercantiliza tanto a las mujeres como a los bebés.

Sin embargo, asistimos a una reacción patriarcal que, en unión con el capitalismo neoliberal postmoderno, se ha reinventado para convertir en nicho de mercado y re-empaquetar como feminista estas opresiones utilizando el mito de la libre elección. El capitalismo posmoderno con el disfraz de derechos humanos del transgenerismo es la primera fase del transhumanismo, como bien explica el propio Martine Rothblatt, transgénero y transhumanista. El objetivo es la disociación de las personas con su propio cuerpo, especialmente las mujeres y las criaturas, separar la reproducción de las mujeres y de su cuerpo sexuado, para utilizarlas primero como máquinas incubadoras hasta tener un útero artificial que produzca humanos, o mejor, posthumanos, según interese a élites y corporaciones. Ni los griegos cuando hicieron que Zeus pariera a Atenea por la cabeza llegaron tan lejos. ¿Harán falta entonces las mujeres?

CARMEN SÁEZ BUENAVENTURA: Nunca las tuvimos en cuenta

En la década de los setenta, especialmente batalladora e incisiva en el feminismo español, éramos jóvenes, muy jóvenes incluso. Por ello se comprende que, en esta etapa, tanto la salud como los derechos reproductivos y sexuales, así como los derechos en general, fueran los caballos de batalla protagonistas que, además, nunca hay que dejar de lado. En este sentido no puedo por menos que felicitar la iniciativa de que esta reunión sea intergeneracional: ahora estamos muchas más y de todas las edades, vidas enteras sobre las que el patriarcado marcó y sigue marcando su huella negativa y excluyente para nosotras.

Y así, continúo considerando un mantra infalible la frase transmitida por Kate Millet y heredada a su vez de un estudio de Carol Hanish, feminista radical norteamericana, lo personal es político, pues continúa siendo la llave maestra con la que abrir la puerta, analizar e intentar, políticamente, reparar la última de las etapas de nuestras vidas, es decir: la vejez, en la que confluyen edadismo y sexismo.

Nadie nos entiende mejor, ni puede ser mayor aliada que quien está en igual situación que una misma, y dada la experiencia exitosa que me proporcionaron los grupos de encuentro que inicié hace ya tanto tiempo con mujeres amas de casa con depresión, que no me cabe duda de que grupos de semejantes características, de diálogo y puesta en común de nuestras vidas actuales con nuestras pares serían una gran ayuda en el análisis, apoyo y solución de gran parte de la problemática que ahora afecta tantas veces, no solo a nuestra salud sino al devenir diario, aprendiendo y poniendo en práctica mutuamente soluciones en este devenir ignoto, en el que nunca imaginamos que transitaríamos, e imparables y difíciles cuando llega.

VICTORIA SENDÓN: Los arquetipos de la violencia patriarcal

Veremos los modos de ejercer la violencia a través de tres héroes arquetípicos: Heracles, Teseo y Cadmo. Actualmente, Edipo, piedra angular de

la familia que representa Cadmo, ha sido desprestigiado y sustituido por Narciso, que es hoy el arquetipo que modela la juventud actual.

Según estos modelos, los modos de violencia van tomando formas diversas, como vemos en el extremo de la “cultura woke”, que cree eso de *mi cuerpo es mío y haga con él lo que me da la gana*, como podemos ver en el filme *La sustancia*. Hombre y mujer padecen ese narcisismo, pero con distintos sesgos.

Mesa 3

Coeducación: de la coexistencia a la convivencia.
Educación para el desarrollo de mayor igualdad entre
hombres y mujeres en una sociedad democrática

(Coordinadora: Pilar Ballarín.
Relatoras: Joana Colom Y Ana de Miguel.)

PILAR BALLARÍN: Presentación

Bueno, buenas tardes. En primer lugar, quiero felicitar a las organizadoras por hacer posible este encuentro que, sin duda, me parece formidable, y en especial a mi amiga Lola González Luna, que me levantó de la silla y me dijo que me viniera para acá.

Vale, muchas gracias a todas por estar aquí y en primer lugar, yo quería destacar para abrir esta mesa la importancia del buen uso de los conceptos. Coeducación es un término que como todas sabemos ya, está ligado a la evolución sufrida por el concepto de igualdad en el que se asienta. Se comenzó a definir ya a finales del siglo XIX en España, pero tal y como hoy se concibe desde el feminismo, cuenta con una historia muy reciente. Fue revisado en los años ochenta como paradigma igualitario con las propuestas de educación no sexista, y en estos momentos se ha convertido en un constructo que remite a la necesidad de intervención escolar para promover una igualdad real y disolver los estereotipos y códigos de género

que todavía siguen anidando en la normalidad escolar. No se trata de negar la diferencia, sino la desigualdad, porque sin igualdad la diferencia implica discriminación.

La igualdad es la primera exigencia, por tanto, para una convivencia real entre los sexos. Por tanto, quiero destacar algunos matices que son importantes cuando definimos la coeducación hoy. Importa decir, intervenir desde el espacio escolar para el desarrollo de mayor igualdad entre hombres y mujeres, pero no debe formularse como educar en, porque sería presumir que la igualdad ya es real. Y sí es oportuno afirmar que es entre hombres y mujeres, porque entre hombres y mujeres no es excluyente, ya que el sexo atraviesa cualquier otra diversidad. De esto, en esta mesa nos contarán algo Dolores Reguant y Josefina Caro sobre la definir conceptos.

Quiero en segundo lugar, referirme a un largo recorrido, el que se produce de la co-presencia a la convivencia que es la vivir en igualdad, porque de una a otra hay un largo camino de coexistencia que aún no hemos conseguido resolver, que es la escuela mixta. La convivencia todavía es un horizonte.

Las políticas de igualdad desde los años ochenta buscaron dar respuesta a demandas que se estaban produciendo desde el feminismo. Con mayor o menor fortuna se ha venido favoreciendo progresivamente que se visualizara más la igualdad legal al producirse una mayor presencia de mujeres en los espacios políticos, sociales y culturales. Pero, posterior a ese momento, se produjo un estancamiento del proyecto coeducativo.

A ellos se van a referir también en esta mesa Julia López e Isabel Pérez. Pero siempre es necesario, o a mí me importa, recordar que las mujeres hemos seguido siempre avanzando de forma irreversible en el espacio educativo, aunque haya pasado o se nos pase más desapercibido. En el siglo diecinueve, transitamos de leer a escribir, es decir, de escuchar a tomar la palabra. En el siglo veinte pasamos de aprender a enseñar, es decir, de recibir información a difundirla, y en el siglo veintiuno hemos comenzado a transitar, de ocupar a habitar, es decir, de reproducir lo que habíamos aprendido a construir un discurso propio, el de las mujeres. Y aunque como dice Celia Amorós, seguimos sentadas al borde de la silla ya nadie nos las va a quitar.

Algunas cuestiones que ponen en entredicho los avances, sin embargo, nos hacen tener dudas en muchas ocasiones, pero, por ejemplo, enfatizar la libertad sin igualdad, hay que recordar que es una falacia. Coeducar no es enseñar en una misma aula y con un mismo sistema a uno y otro sexo, como dice la RAE. La coeducación no es la inclusión de la perspectiva de género porque eso quiere decir cualquier cosa. Quienes hablan de coeducación siguen siendo las profesoras. ¿Es que los profesores no persiguen la igualdad?

En los centros educativos, el compromiso con la coeducación desde la teoría feminista es algo optativo, y se enfrenta al impacto de la acogida legal del transgenerismo. No entraré en cómo la formación inicial del profesorado coadyuva a que esto sea un desastre porque necesitas, digamos, una sesión entera. De ello hablará también Ana de Miguel, de estas cuestiones que están frenando. Y en último lugar, solo quiero señalar que no nos podemos quedar quietas, hay que seguir avanzando. Y seguir avanzando parece que nos retrotrae a repetirnos. Porque mi propuesta fundamental y la que venimos observando es que hay que seguir revisando el androcentrismo, el sexismo y todos sus tentáculos otra vez. Lenguaje, libros, organización, etcétera, de forma persistente. La confusión está colándose en la escuela por cualquier grieta. Laura Freixas y Silvia Carrasco también entrarán en esta línea a exponer sus propuestas.

Y hay otra forma también que necesitamos contestar, que es el lenguaje de la ocultación. El masculino genérico se sigue usando. No hay que permitir el concepto persona ya no por todo el entorno que significa ese concepto, sino porque borra a las mujeres, borra directamente a las mujeres. Alejarse de las diversidades, porque son disolventes, disolventes de cualquier proyecto colectivo. Ojo, con la inclusión porque no sabemos qué es lo que incluye, y cuidado con los cuidados esencialistas. Bien, desde distintas perspectivas van también a hacer propuestas diversas Cira Luna, Joanna Colom, María Pazos, Paloma Alcalá, Marta Adell y Marlis González.

Así que yo voy a pasar la palabra, en primer lugar, a Josefina y Dolores Reguant que hablan de la coeducación permanente.

JOSEFINA CARO y DOLORS REGUANT: La coeducación permanente

Cuando pensamos en coeducación, el término nos remite a la educación en los años escolares, generalmente, y sobre todo a la coeducación en las instituciones de enseñanza, y, sin embargo, es obvio que hay que coeducar en todas las edades y no solo a los varones, también a las mujeres. Es importante definir aquellos conceptos que son la piedra angular en la que se asienta nuestra sociedad, más aun sabiendo que en las últimas décadas la confusión de conceptos y la banalización en el lenguaje se han convertido en un requisito básico para perpetuar el patriarcado. Una de las confusiones recurrente, como sabéis, es la del sexo y género, mientras en la doctrina Queer se concibe tanto el sexo como el género, como entidades complejas construidas socialmente. El feminismo considera y tiene claro que el sexo es un dato empírico atestiguado por la biología, y el género es la manifestación cultural evidente de la opresión patriarcal. Es más, la actual multiplicación paródica de géneros está promoviendo la deconstrucción del sujeto mujer, creando tal confusión ética que, como nos dice Amelia Valcárcel, si se disuelve la categoría mujer, también se disuelve la razón del feminismo. Por ello, es tan necesario insistir en encuadrar los conceptos básicos que son los pilares de humanización de nuestra sociedad.

Como nos dice Dolores Reguant en su publicación, que se llama *De nuevo qué es el feminismo*, pues eso. Sabemos que el Patriarcado tiene como núcleo primario la deshumanización del otro, del ser humano, que se basa en un sistema jerárquico superior e inferior, que se legitima mediante la agresividad y la violencia. Y dentro de todas las jerarquías, la dominación principal explícita es a la mitad de la humanidad, que son las mujeres, y que justamente son quienes les han traído al mundo a todos ellos. El patriarcado no viene dado por un determinismo histórico del ser humano, sino que es una creación cultural totalmente prescindible, puesto que se ha adjudicado la paternidad social y ha infantilizado la sociedad. El feminismo es la única filosofía alternativa en la historia que propone una sociedad donde no haya exclusión de ninguna clase, y su objetivo es erradicar el patriarcado y promover la dialéctica de las relaciones.

Uno de los aspectos más importantes para combatir la deshumanización de la mujer y, por ende, avanzar en la humanización de la sociedad es la deconstrucción de la cosificación de la mujer. Un aspecto que, a pesar de los avances en su emancipación, sobre todo en los aspectos jurídicos, se promueve de manera universal, desde todos los medios y desde todos los ámbitos. Lo cual ejerce una violencia simbólica que de forma subliminal contribuye a la perpetuación del ideario patriarcal, en la manera individual y colectiva de ser y estar en el mundo. Y con una exagerada promoción de la violencia. Además, en las últimas décadas, en nuestra era digital y debido al gran consumo universal y de fácil alcance, en los relatos audiovisuales, en los videojuegos, se generan unos influencers poderosos que contribuyen a la rápida propagación de lo que ya en su diccionario ideológico nos decía Victoria Sau. Ella nos hablaba de la velocidad del poder, un conjunto de estrategias políticas sociales y culturales que el poder patriarcal aplica con un doble objetivo, que es mantener su estatus y retrasar las posibilidades del grupo de poder de transformación, impidiendo que sus logros den alcance a los del propio poder patriarcal.

En contrapunto, sabemos en psicología que los modelos organizadores del pensamiento, que son los que adquirimos en el desarrollo cognitivo y afectivo, son los que determinan la acción de las personas, pero que esos modelos son modificables y que, por tanto, lo podemos modificar y cambiarla. [Timbre de tiempo]. [Aplausos].

JULIA LÓPEZ: La educación no sexista y la coeducación en los programas institucionales

Voy a contar una historia que vista hoy nos parece una especie de sueño a las personas que como Ana Mañeru y otras hemos vivido.

En 1983 se crea el Instituto de la Mujer con Carlota Bustelo como primera directora, y en junio del 85, con entrada en vigor al año siguiente España ratifica el tratado de adhesión a la comunidad europea. Esto trajo consigo la firma de acuerdos del estado español con la comunidad en materia de igualdad entre los sexos, que era un programa que ya existía en la comunidad europea. ¿Qué pasa? Gobernaba el PSOE. El PSOE no

tenía, digamos, capital humano suficiente, con lo cual se vio obligado de alguna manera a confiar en que algunos movimientos sociales, como por ejemplo el feminismo, pues iban a hacer un trabajo que ellos no tenían recursos para hacer. Entonces, ¿qué pasó? Que la administración se dota de figuras en todas las administraciones del estado. En educación se crea una asesoría en la Secretaría de Estado, que la llevaba Isabel Romero, que era del FLM, del *Frente de Liberación de la Mujer*, y también se crean asesorías de formación del profesorado en los centros del Paseo del Prado. Se crean en ellos la figura responsable del reciclaje, a partir de ahora RAC, que dan dos cursos de formación para que podamos desempeñar nuestro trabajo, que era básicamente la sensibilización porque con unas horas de liberación docente no nos daba para más.

Entonces deciden que van a poner en cada dirección provincial y en algunas comunidades autónomas, una persona responsable de igualdad, y tiran del movimiento feminista, pásmate, y entonces ahí vamos gente del Frente, gente del Colectivo a Favor de las Niñas, que era el que trabajaba fundamentalmente en primaria, y del Colectivo por una Educación No Sexista en Secundaria. Hablo de Madrid ahora. Aquí está Mercedes de Castellón que la captaron también en la comunidad valenciana. Se crea así una red dependiente de la Secretaría de Estado que mandaba a los directores generales y de las direcciones provinciales, y abarcaba toda la estructura administrativa. Nos hacen dos cursos de posgrado en Barcelona y el primer programa de igualdad en el 88 con Ana Mañero a la cabeza, que era la directora de educación del Instituto, y el sustrato de trabajo en el cual basamos muchas de nuestras actividades. Actividades que son campañas de sensibilización, actividades de formación, cursos y seminarios, tanto en el plan de formación del profesorado como en centros, y elaboración de materiales curriculares y de consulta. Todo ello financiado a través del estado, dentro del programa porque teníamos un presupuesto autónomo. Luego tuvimos que justificar y no nos cuadraban las cuentas porque no éramos expertas en balances económicos.

Los cursos de formación del profesorado aumentaron considerablemente de nivel, porque contratábamos a Celia Amorós, a Amelia Valcárcel,

a Luisa Posada, como ponentes, o sea, no sabían lo que tenían los de la formación del profesorado. Nos basamos en el método de investigación en acción como metodología y contamos con libros muy importantes como Rosa y Azul de Subirach, o el de modelos masculino y femenino de Careaga y elementos para una educación no sexista del Feminario de Alicante. ¿Cuál era nuestra idea del asunto?, pues que había que empezar por hacer educación no sexista, analizando y erradicando los estereotipos sexuales y el androcentrismo, y elaborando propuestas que fueran encaminadas a la eliminación de los géneros para que pudiera haber realmente en algún momento una coeducación efectiva.

En estos años es cuando se acuña el término sistema sexo/género. Es decir, la distinción entre la condición biológica y el constructo social que el patriarcado impone sobre cada uno de los sexos. Leímos muchísimo, autoras nacionales, extranjeras y vamos, interplanetarias. Pero después se cambió la línea del ministerio, la coeducación pasó a ser un valor que había que consensuar en los claustros, en vez de un derecho que había que trabajar, y entonces nos tuvimos que ir. Y como decían en la exposición de *Madrid ciudad educadora* “vino el diablo y se lo llevó todo”, en el año noventa y seis en que ganó Aznar las elecciones.

Una conclusión muy rápida: para desarrollar programas que permitan que hagas esto que hicimos nosotras hace falta estar en los espacios de poder, pasta para desarrollar autónomamente los programas, y atención, contar con el Movimiento Feminista. [Timbre de tiempo]. [Aplausos].

ISABEL PÉREZ MOLINA. Una experiencia docente sobre coeducación en la educación secundaria

Ahora ya estoy jubilada, pero soy docente de secundaria, profesora de historia. Cuando aprobé las oposiciones, ya tenía un posgrado en historia de las mujeres por la Universidad de Barcelona y estaba haciendo mi tesis doctoral. Enseguida, además, me puse en contacto con Ca la Dona, que no era lo que es ahora, y me introduje en un grupo que se llamaba, ya no existe, *Dones d'Enseyament*, Mujeres de la Enseñanza. Ese mismo año sacó una publicación que se llamaba *El libro lila del cole*.

Después en 1989-90 se organizaron dos jornadas feministas de coeducación que las organizaba María José Urruzola, y su Comisión Feminista Lambroa. El primer año fueron en Madrid y el segundo año en Bilbao. A partir de aquí, se hicieron muchas cosas, por ejemplo, la Universidad Autónoma de Madrid dedicó las *Octavas Jornadas de investigación interdisciplinaria* a los estudios sobre las mujeres, la investigación y docencia, y muchas docentes vinimos y presentamos prácticas de coeducación y de didáctica introduciendo la historia de las mujeres o las mujeres en las diferentes disciplinas.

Siempre me dediqué a este tema, siempre en toda mi carrera intenté colaborar con otras profesoras e hicimos proyectos, por ejemplo, sobre feminismo. Yo era de sociales, y en clases de ética podía hacer algunas cosas, en clases de historia podía hacer otras, etcétera. También la Generalitat hizo un concurso y me publicaron un crédito variable que se llamaba donas en el temps, las mujeres a lo largo del tiempo, y también colaboré en un proyecto que era de Madrid y se llamaba *Cuadernos de materiales de educación de adultas, de otra manera*. Al mismo tiempo que empezamos a hacer revistas con las alumnas del ocho de marzo y en otros momentos.

En Cataluña, concretamente en Villanova, muchas profesoras se pusieron de acuerdo y formaron un grupo de doce profesoras que duró cuatro años. El primer año fue de formación, el segundo ya empezaron a hacer materiales, se hicieron también exposiciones, se hicieron muchas cosas, pero solo podían estar en lugares donde ellas conocían a alguien o alguien estaba interesado o interesada en que fueran a la escuela para hacer algo. Si no era imposible, no se podía hacer nada, no tenían ni el apoyo de instituciones ni nada. Lo peor es que al cuarto año el *Instituto de Ciencias de la Educación* de la Universidad de Barcelona les dijo que se tenían que disolver porque la Generalitat los había contratado a ellos para hacer un curso de coeducación y que ellas sobraban, básicamente. Así que todo lo que ellas habían hecho durante cuatro años, como si no lo hubieran hecho.

De hecho, durante tantísimos años estuve dedicada a la coeducación en el Instituto con otras compañeras. Estuve de coordinadora de bachillerato,

lenguaje no sexista en todos los papeles, etcétera, etcétera, mucha gente se mofaba de mí, luego fueron los primeros en decir *Totis*.

En el 2017, empezaron a interesarse en el departamento en enseñanza un poco más en serio la coeducación, pero no mucho. Y en 2019-20 inventaron el “coeduca”, que parecía que ya se interesaban en coeducación. Pero no. Incluso nombraron una persona representante de coeducación en cada Centro, pero en realidad lo que hicieron fue introducir el transgenerismo. Yo estaba en un instituto donde había bachillerato de artes, las lesbianas se convirtieron en hombres trans, e incluso vimos una doble mastectomía que se hizo una alumna mía. La chica sufría muchísimo y era porque básicamente era lesbiana.

Los protocolos decían que en las listas salieran con los nombres sentidos. Sobre esto, si queréis saber más, podéis leer *La coeducación secuestrada* donde Silvia Carrasco y otras mujeres de DOFEMCO explican muy bien cómo desde el dos mil catorce en Cataluña y en el resto de las comunidades autónomas en otros años, se había introducido esto, sin avisarnos, las profesoras no sabíamos nada, nadie sabía nada. Gracias. [Aplausos].

ANA DE MIGUEL. La doble verdad y la relación trágica de las mujeres del siglo XXI con el mundo cultural que nos constituye

Hola, encantada de estar aquí, buenas tardes. De introducción, voy a centrarme, quiero decir, en el problema del androcentrismo en la educación, en la coeducación.

Entonces, punto número uno, voy a recordar lo que es el feminismo. El feminismo comenzó siendo un conjunto de reivindicaciones, hace más de doscientos años, fue mucho más que eso, pero vamos a decir que empezó siendo un conjunto de reivindicaciones. Hoy es una nueva autoconciencia de la humanidad. Esta nueva autoconciencia no es de mujeres, es una nueva autoconciencia para la humanidad entera. ¿Que la hemos hecho mujeres mayormente? sí, pero no solo, ¿que la hacemos mayormente mujeres feministas? sí, pero no es una autoconciencia para mujeres, es una autoconciencia para seres humanos. Es importante la autoconciencia, es lo más importante del ser humano, porque el ser humano es un animal con

autoconciencia. Es un animal, no lo podemos olvidar. Somos animales. La base material, pero la autoconciencia nos determina absolutamente nuestro proyecto de vida y el poder organizarnos bien como humanidad. Es importantísimo, y nosotras estamos construyendo una nueva autoconciencia, punto.

Punto número dos. ¿Podemos transmitírsela al resto de la humanidad?, enormes dificultades tenemos para hacerlo, incluso por eso no es posible la coeducación, porque no nos permiten trasladar esta autoconciencia, ¿De qué? De muchas cosas, pero sobre todo de que este mundo no lo hemos hecho nosotras, de que este mundo no nos gusta y de que este mundo lo queremos cambiar. Esa es la autoconciencia, así eso es el feminismo, esto no lo hemos hecho nosotras, lo hubiéramos hecho de otra manera, no hemos podido contribuir a definir que es lo bueno y lo valioso para el ser humano, el sentido de la vida, ¿por qué merece la pena levantarse cada mañana? ¿Por qué merece la pena traer hijos al mundo? ¿Por qué merece la pena no suicidarse? Como decía Albert Camus. Bueno, esta nueva autoconciencia nos hace ver ahora que tenemos una experiencia realmente trágica las mujeres del siglo XXI con toda la cultura que nos constituye por dentro lo que éramos o no. Es muy trágico ver qué vamos a hacer con el gran Aristóteles, con la mitología griega, como decía Victoria Sendón de León ¿Qué hacemos con todo el mundo? Que es un mundo que se ha levantado sobre nuestros hombros y que no nos permite ir más allá de seguir siendo el sostén del mundo, por mucho que intentemos que nuestra voz sea escuchada, pero no lo es, Bueno, esta conciencia trágica es muy importante.

Tres, ahora quiero explicar lo que es el androcentrismo con ejemplos. Primero, he traído aquí este libro, *Ética a Nicómaco* del Gran Aristóteles, yo soy profesora de filosofía moral, de ética. Este libro fundó la ética y la sigue fundando hoy en día en las universidades, los institutos, la fundó para nosotras también, *Ética a Nicómaco*, un libro escrito por un filósofo para su hijo, explicándole por qué merece la pena vivir y levantarse cada día. Muy bien, fundó la ética.

He traído otro, ética para Amador, escrito veinte, más de veinte siglos después que el otro. Lo escribe un filósofo para su hijo. Este libro ha entrado en todos los institutos de secundaria, se convirtió en la biblia de los institutos, la ética, el sentido de la vida, ¿por qué merece la pena levantarse cada mañana, hijo mío? Un libro para seres humanos.

Ahora os voy a enseñar otro, ética para Celia. [Aplausos]. Qué fuerte, ya veréis, gracias, pero mirad qué fuerte, ¿qué es este libro? ¿Es el libro de una filósofa hecho para su hija? No. Es para seres humanos. No hay una sola persona que no me haya dicho: Ana, qué bien, una ética para chicas, una ética para feministas. ¿Qué? Esto es el androcentrismo, ellos escriben para seres humanos, ¿nosotras escribimos sólo ética para Celia es una ética para mujeres y para chicas?, pero ¿de dónde te has sacado esto? Este es el muro que no podemos saltar en coeducación. Lo que nosotras nuestra voz es solo para mujeres, es solo para chicas, solo para feministas, hasta que no haya alguien coja este libro y diga, ética para Celia, un libro para mi hijo, o un señor que coja el libro y diga ética para Celia, un libro para mí, nosotras llevamos dos mil y cuatrocientos años leyendo Ética para Aristóteles como un libro para mí y nos excluye absolutamente. Ética para Amador, os dejo que lo comprobéis vosotras solas si nos excluye o no. Y este es el único libro, como se ha dicho aquí, muchas veces, que es para todo el mundo y contra una doble verdad que está destruyendo a la humanidad. Una para mujeres y otra para hombres.

Punto cuarto, y último. Mirad toda la historia de occidente, desgraciadamente, y la amamos profundamente porque nos constituye por dentro. Pero es la historia de enseñar a los críos varones allá por la adolescencia a destruir el “ponte en el lugar de las chicas”. Se hace a través, se ha hecho a través toda la vida del mundo de la cultura. Hoy que el mundo de la cultura, como ya no puede hacer eso, se hace a través de la pornografía y la prostitución. Ellos “ponte en el lugar de tu deseo, aprende a no ponerte en el lugar de ellas”. Por eso la pornografía y la prostitución nos interesan tanto, porque es el lugar hoy privilegiado que destruye la identificación, “ponte en el lugar de tu deseo”, mirad qué gráfico “no te pongas en”, ¿qué te interesa saber de esa prostituta o por qué está ahí? Tú ponte en el lugar

de tu deseo. Mirad, a veces se dice, somos las mujeres mejores, somos peores, nosotras hemos sido educadas desde hace más de dos mil quinientos años en ponernos en el lugar de ellos, es decir, de toda la humanidad. Ellos aprenden a destruir en la adolescencia el “ponte en el lugar de ellas”, y ponerse en el lugar de los demás es el puro principio de la filosofía moral.

A ellos lo que les hace patriarcado es destruir el ponerse en el lugar de las mujeres, que es la ética y la moral, y les lleva a ponerse en el lugar de su deseo. Creo que el deseo no es lugar para crear ninguna política ni menos ninguna moral. Tu deseo, el de nadie, nos parece muy bien, pero no nos importa para construir un mundo mejor. Bueno, gracias por la atención. [Aplausos].

LAURA FREIXAS ¿Dónde están las mujeres en los libros de texto?

Como explica Gerda Lerner en un libro imprescindible titulado *La creación de la conciencia feminista*, una de las características universales del patriarcado es el menor acceso de las mujeres a la cultura. Y eso sucede en tres niveles. Uno, el nivel de la educación, es decir, las mujeres como alumnas, otro el nivel de la enseñanza, o sea, las mujeres como maestras y otro el nivel de la creación de contenidos, de esa cultura que luego pasará a la educación, es decir, las mujeres como creadoras ¿en qué punto estamos?

En tanto que acceso a la educación, mujeres como alumnas, hemos avanzado mucho en los países occidentales, no en el resto del mundo, de tal manera que hoy hay algo más de licenciadas universitarias que de licenciados. Ahora bien, en cuanto a maestras, seguimos muy por debajo del cincuenta por ciento. En el caso de España, sólo un veinte por ciento de los catedráticos, son catedráticas, y dónde estamos en ese punto importantísimo, que es la creación de contenidos culturales, es decir, de una visión del mundo que refleje nuestras vivencias, nuestros puntos de vista, nuestros intereses y nuestras preocupaciones. Podéis encontrar datos completos en la página web de *Clásicas y Modernas*. Tenemos una serie de informes dónde están las mujeres en la música, en la creación de opinión, en el ensayo, etcétera, pero os hago un resumen.

El resumen es que estamos todavía muy lejos del cincuenta por ciento. Los datos que tenemos son por una parte muy irregulares, es decir, nuestra participación no es ni mucho menos la misma, por ejemplo, en música clásica que en teatro o en creación de opinión, y dentro de la creación de opinión no es la misma en los medios públicos, por ejemplo, que, en los medios privados, pero sí que os puedo decir que, más o menos, el tope está en un treinta por ciento. Por ejemplo, de las novelas contemporáneas que se publican en España, solo son de mujeres un treinta por ciento, y lo mismo en cuanto a los directores de cine, Hay un treinta por ciento de mujeres, eso sin contar con que las películas dirigidas por hombres tienen un presupuesto que es el doble de las películas dirigidas por mujeres.

Bueno, con eso os quiero decir que, por una parte, estamos muy lejos de la igualdad, es decir, la visión del mundo creada por medios culturales, es una visión del mundo mucho más masculina que femenina; hay dos novelas de hombres o dos películas de hombres por una de mujer, y que además también quiero subrayar que no hay un progreso lineal sostenido, o sea que no podemos sentarnos a esperar que pase la historia y avancemos hacia ese cincuenta por ciento, porque la historia justamente nos demuestra que los avances pueden ser seguidos de retrocesos bruscos, porque los avances no se dan por sí solos, sino por la presión de las asociaciones, la presión política, la presión de la opinión pública.

Eso en cuanto al acceso de las mujeres a la creación de cultura, Pero hay otra parte que es importantísima, yo la verdad es que tardé muchos años en ver esa segunda parte, y es la transmisión de la cultura creada por mujeres. Lo que ha sucedido a lo largo de la historia y lo explica muy bien Gerda Lerner en este libro, es que la reflexión, la visión del mundo, la cultura que han creado las mujeres no se ha transmitido a las generaciones siguientes. Los libros no se han reeditado, las obras no se han expuesto, no se han expuesto en los museos, las obras de teatro pues se han quedado durmiendo el sueño de los justos, etcétera. Esa segunda parte es muy importante y muy grave, porque de entrada priva a toda la ciudadanía de una parte muy importante de nuestro legado cultural, pero además en el caso de las mujeres y concretamente de las chicas, por ejemplo, que estudian la ESO, sabemos

por un estudio dirigido por Ana López Navajas, -apuntaros ese nombre y buscarla- porque dice cosas muy interesantes, de todos los nombres propios que mencionan los libros de la ESO, de todas las asignaturas, desde inglés hasta música, química, historia, solo son nombres de mujeres un trece por ciento. Entonces, las chicas salen de la educación secundaria con la idea de que pertenecen a un sexo, que es un cero a la izquierda, y esa falta de autoestima explica en gran parte su predisposición a someterse a la autoridad masculina.

Ya para terminar, dejadme que lea una frase escrita por Gregorio Marañón en mil novecientos veintiséis que dice, «*Cuando aparece esporádicamente en la sociedad una mujer preeminentísima, hemos de ver en ella una aberración sexual, una masculinización de la mente femenina*». ¿Qué os recuerda esto? Pues lo que yo os quiero recordar para terminar, tengámoslo siempre muy presente, es que el patriarcado se reinventa constantemente y últimamente le ha dado por reinventarse llamándose feminismo. [Aplausos].

SILVIA CARRASCO. La Coeducación frente al patriarcado neoliberal

Hola, buenas tardes. Bueno, yo podría decir salir y si todavía no habéis comprado *La coeducación secuestrada*, pues ya con eso, hago mi intervención y queda no. No, la verdad, perdonad, la cuña publicitaria que a mí ha me ha hecho ya Isabel. En septiembre de 2019, cuando mis compañeras de primaria y secundaria, feministas, me anunciaron la gran novedad de que el Departamento de Educación se había interesado por fin, por hacer un programa transversal obligatorio de formación básica, de formación continuada, en las facultades, en los centros escolares, para las familias, para todas las etapas educativas directamente para el alumnado, para promover la coeducación, pues estuve muy contenta, hasta que salieron de la primera sesión y no pudieron esperar a llamarme al día siguiente, me citaron para tomar un café acto seguido en shock, cuando me dijeron que no había salido de la palabra mujer en ningún momento de las tres horas, las tres primeras horas de formación, y que el anuncio había sido, tenemos un alumnado que

ni siquiera este alumnado sabe que ha nacido en un cuerpo equivocado y nuestra misión es que sepan identificar cuál es su sexo sentido, el de verdad, no el que se ha impuesto por medio del binarismo tradicional heredado y que el feminismo en estos momentos es un feminismo que tiene que incluir a todo el mundo, es un feminismo en plural. . .

¿Qué hacemos ante todo esto? Bueno, analizamos el desarrollo de este programa entre 2019 y 2022 pues aparte de amasar más de trescientos casos en diferentes escuelas y etapas educativas, etcétera, pues publicamos *La Coeducación Secuestrada*. Esta tiene un primer capítulo que es realmente el neoliberalismo contra la educación, es decir al revés del título de mi presentación. ¿Por qué el neoliberalismo contra la coeducación? ¿Por qué desembarcaron y se quisieron apropiarse de la coeducación? porque era la última herramienta que nos estaba quedando maltrecha sin tomarse en serio, siempre como algo optativo para unas fechas determinadas y ante la hostilidad de los claustros, etcétera, pero era el único y el último mensaje que quedaba de la educación para la igualdad, para otro modelo social alternativo del que nos estaba hablando tanto Ana como Laura, ¿no? Entonces por supuesto que era su bien máspreciado la bandera para poder entrar libremente a introducir los contenidos contrarios, los que interesan al mercado de la vida, a convertirnos a todas y todos en mercancía y a consumirnos a nosotros mismos siempre y cuando tengamos dinero para hacerlo, ¿no?

Entonces salió *La coeducación secuestrada*, que subtitula *la crítica feminista, la penetración de las ideas transgeneristas en educación* y ahora, ¿qué ha pasado? Ha pasado que se ha creado la alarma, del porno a través de las pantallas, sobre todo por la gran preocupación de que a los chicos no se les levanta como efecto del consumo continuado de porno desde los ocho años. Pero no porque esto es paralelo al aumento espectacular, exponencial de la violencia sexual entre menores de chicos en manada a chicas, que es junto con la ciber-violencia, la forma de violencia que más ha aumentado –un 45 % en los últimos años– y que se ha visto en las unidades que atienden a agresiones sexuales a menores, al menos por los datos que tenemos en Barcelona.

Por lo tanto, ya estamos preparando el segundo volumen, que será la penetración de la pornografía a través de la educación afectiva-sexual, ¿por qué? porque ahora todo el mundo reclama más educación afectivo-sexual para prevenir la pornificación y los efectos nefastos que tiene, digamos, también para las chicas, pero precisamente ahí, a través de esta educación afectiva-sexual estamos viendo exactamente a las mismas entidades que en estos momentos plagan la oferta y el catálogo de todos los ayuntamientos, las consejerías, los departamentos de educación, que utilizan la coeducación para inocular ideas transgeneristas, ideas pornificadoras, son exactamente las mismas entidades y ocurre en todas partes.

Quiero decir que el primer protocolo transgenerista se aprobó en Andalucía seguido de Cataluña y Euskadi, para que luego no digáis que las catalanas nos apropiamos de los méritos, ya que estamos más cerca de Europa, ¿no? También en esto, en este caso empezó por Andalucía. Entonces ahora mismo el reto que tenemos naturalmente es volver a explicar cómo se están apropiando también de la llamada educación afectivo-sexual. ¿Cuál es el problema que tenemos? Mirad, el 72 % del profesorado de las enseñanzas de régimen general son mujeres. Esto sube al 85 % en el caso de la educación infantil y primaria. En secundaria es un 65 %. Todas estas mujeres están siendo educadas en las facultades y en la formación permanente en el transgenerismo y la pornificación como si fueran liberadoras. El derecho al placer, a la experimentación, a cualquier edad, la eliminación de la edad como criterio para el consentimiento sexual, etcétera, como algo realmente progresista. Por lo tanto, este es el gran reto que tenemos.

No quiero ser pesimista, pero la coeducación debe volver a las pancartas del ocho de marzo. Gracias. [Aplausos].

CIRA LUNA. Coeducación, poderosa estrategia contra la sociedad patriarcal

Lo primero de todo, agradecer mi presencia aquí a Lola. Compartir, que es maravilloso sentirse en un sitio donde te sientes libre, te sientes apoyada, no eres rara, no eres extraña y, bueno, puedes hablar libremente. Esto lo digo porque luego contaré mi experiencia

¿Por qué me parece que la coeducación es la estrategia? Bueno, como docente durante casi toda mi vida y como feminista convencida, activa y luchadora, considero que la educación es el alma más potente y efectiva para aprender a crecer en igualdad entre hombres y mujeres, así como para cambiar mentalidades, desaprender los listados del patriarcado y desarrollar una vida habitada por la justicia en equidad.

Si nuestra infancia se rodea de valores igualitarios y lo interioriza y considera como la normalidad de vida, a medida que estas niñas y niños crezcan, irán provocando cambios en las personas de su entorno, creando así pequeñas comunidades de influencia y convirtiéndose en auténticos motores del cambio social pertinente.

Estoy firmemente convencida de que el futuro igualitario pasa por la reestructuración de la enseñanza y la implicación de la familia en una educación integradora y equitativa. Porque ante la ofensiva capitalista y neoliberal, hay que apostar por la educación para crear adultos igualitarios que puedan superar la educación que mercantilizan nuestros cuerpos a través del porno, prostitución, vientres de alquiler, todo esto que ya hemos comentado aquí, ampliamente. También como arma para luchar contra las redes, que han convertido ese espacio de comercialización donde el producto somos nosotras, nuestras adolescentes también. Hay que luchar contra las tendencias en las redes, donde se compran las modas, donde las chicas son putas o santas, Ahí tenemos OnlyFans y Sugar Dady, ¿no?

Hay que ir contra el discurso que ya ha salido aquí antes de las TRAD-WIFES, ¿no? Que defienden el rol tradicional ultracatólico de extrema derecha, de la mujer considerando el feminismo como una lacra para la sociedad.

Hay que luchar a través de la educación contra la narrativa exitosa del neomachismo, la machofera o manoSfera que acoge el sentido de sufrimiento y soledad del hombre insatisfecho y confundido, porque junto con el macho tradicional son mártires del progresismo, una nueva narrativa masculina que conecta emocionalmente con la soledad del hombre, y que les convence de que son ahora las víctimas del sistema, ahora son ellos, los antisistema, son los agraviados por las mujeres, con mensajes aparentemente

racionales, con afirmaciones, incluso científicas, con batalla de datos inventados y argumentaciones falaces presentadas como verdades evidentes, que nuestros chicos y nuestras chicas se creen sobre todo nuestro chicos. ¿Por qué? Para ellos lo importante en esta era de la posverdad es construir una verdad que me haga sentir bien con una lógica conservadora, orden natural y una lógica neoliberal, ese discurso de autosuperación de superhombre frente a los demás que son los plebeyos, ¿no?

También hay que luchar contra esta sociedad donde impera la anomia o la falta de reglas sociales claras. Asistimos a una pérdida del control del entorno, consecuencia del capitalismo, ¿no? Hay que rescatar, utilizar la educación para rescatar referentes femeninos en todos los ámbitos, ya sabemos que la en los ámbitos STEM están bajando mucho las matriculaciones de chicas, ¿no? Poner la vida de las mujeres en el centro. Exactamente, cuando yo, por ejemplo, en Andalucía, daba una asignatura muy importante, a mí me parecía una optativa, que era *Cambios sociales y de género*. Empezó siendo *Cambios sociales y nuevas relaciones de género* y luego ya se acortó. En ella podíamos hablar amplia y libremente, bueno, libremente, entre comillas, de todo esto, y era un espacio de debate. Y bueno, pues ya no está, esta asignatura, esta optativa, ya la han quitado, ya sabemos quién está en Andalucía ¿no? ¿Cómo hago yo entonces si ya no la tengo? Soy profesora de inglés y seguían saliendo textos incluso en inglés, machistas, y ahí siempre estaba con la cuñita feminista. Ahora que me he jubilado y me puedo dedicar plenamente a esta lucha tan necesaria, me estoy dedicando a abrir *Aulas violetas* en los distintos institutos de mi municipio. Ya la tuve en mi instituto pero cambió la directiva y bueno yo era por lo visto peligrosa. Entonces, cuando me jubilé decidieron quitar el aula violeta y me echaron. Bien, dije, vale, una puerta se cierra, ya se abrirá otra. Me fui al otro instituto y bueno, ahí sigo, poniendo a la mujer en el centro. [Timbre de tiempo y aplausos].

JOANA COLOM: Coeducación, un modelo educativo imprescindible para la interiorización de lo femenino

A mi entender la coeducación ha de ser un modelo educativo del cual ha de partir el sistema educativo si se quiere que la escuela del siglo XXI responda a las necesidades de un mundo llena de complejidad, imprevisibilidad y confusión, mucha confusión.

Ante esta realidad, la aplicación de una pedagogía coeducativa es bien imprescindible, tal como dice Marina Subirach. Y además, no se puede concebir una educación del siglo XXI con esquemas del siglo XIX. Tal como funcionan muchas escuelas o tal como funciona el sistema educativo.

Optar por una escuela coeducativa es entender que el universo de las mujeres se ha de incorporar en todos los ámbitos de la vida. Es superar el androcentrismo científico e introducir el valor epistémico de lo femenino en la educación, principio fundamental y de vital importancia para niñas y niños, que más tarde se convertirán en hombres y mujeres. Es deconstruir y reconstruir conceptos (las maestras tienen mucho trabajo, las docentes tenemos mucho trabajo), y más tarde, conocerlos en sus orígenes y observar cómo han perdido su significado, conocer la situación de las mujeres a lo largo de la Historia, que existe una genealogía que manifestaron sus quejas respecto a su posición de subordinadas y relegadas al ámbito de lo privado, que fueron reivindicativas y creativas - Esta mañana han hablado de lo poco que conocemos los productos de la ciencia, los productos artísticos de las mujeres- Porque han defendido unas relaciones íntimas basadas en la ternura, el derecho a un trabajo digno, o el desacuerdo con el orden social establecido, organizando otras formas de existencia para defender su dignidad.

La coeducación implica cambios. Y esto es lo que asusta, puesto que, al incorporar el mundo de las mujeres, se va interiorizando su orden simbólico y cultural, su ciencia y todos sus productos, como he dicho antes, Lo que lleva a descentrar la mirada de lo masculino para adoptar una estimativa más amplia que nos hace conscientes de lo que son y hacen las niñas. La escucha y la atención hacia ellas irá cambiando para ser vistas como sujetos para sí. Tan necesario para ellas, por lo poco miradas que son las niñas en

las escuelas. Y la superioridad otorgada a los niños se irá desvaneciendo y poniendo en su justa medida.

Es construir una convivencia en igualdad, respeto que facilite erradicar actitudes y valores impuestos de una manera normativa y que sustentan la violencia contra las niñas. María José Urruzola fue una pionera en el campo de la coeducación, y hace tiempo que decía, *una escuela coeducadora es la que trata de educar desde un concepto nuevo de persona, partiendo de la individualidad de niños y niñas y al margen de los estereotipos de género*. Y ahí creo que el transgénero, precisamente defiende esa individuación, pero lo que -hace es una trampa negando el cuerpo de principalmente de la mujer, porque tal como se ha dicho ya esta mañana, queda totalmente difuminado el cuerpo de la mujer. Este ser que está sí, la mujer nunca llega a ser comprendida en este sistema patriarcal.

Por tanto, la subjetividad es está más allá de la asignación de género. Y esto es lo que ha de enseñar la escuela coeducativa, a pensarse, a conocerse, a reflexionar sobre uno mismo y sus relaciones con las demás personas, sobre la sociedad, la cultura, la ciencia, la política, en definitiva, en la vida.

En este proceso se irá cambiando tanto el funcionamiento mental como el emocional o el conductual de las personas que depende en gran medida de la educación.

La implantación de la coeducación es un tema pendiente que no llega a cristalizar, ya que incluir lo femenino es una forma nueva de aprender el mundo y los cambios asustan. Principalmente a los que ostentan el poder. [Timbre de tiempo y aplausos].

MARÍA PAZOS: Agenda feminista, cómo ha cambiado el programa de reivindicaciones desde la ola feminista de 1970-80 hasta la actualidad. ¿Cómo lo vivimos las viejas y las jóvenes? ¿Hay diferencias?

Yo me uno a las gracias y a las felicitaciones por este Encuentro, y eso es lo que escribí las veinte líneas, pero como estaba de coeducación, pues empecé a pensar sobre la marcha.

Bueno, la coeducación originalmente no digo que fuera lo único, pero incluía, por supuesto, la no segregación por sexo en las escuelas, ¿no? Tengo que empezar diciendo que yo el separatismo lo veo muy comprensible, todo eso que se habla esta mañana. Sobre todo, en períodos de contra reacción patriarcal como en el que estamos. Yo comprendo a las adolescentes, el otro día estaba en una pizzería de mi pueblo y había cuarenta adolescentes de catorce años que llegaron juntos y juntas, y se sentaron veinte chicas en una mesa y veinte chicos en otra mesa. Comprendo esa segregación voluntaria.

Bueno, yo misma soy lesbiana política, me relaciono con mujeres, sobre todo, por supuesto, y aprovecho para una pequeña publicidad. Algunas estamos soñando con un cohousing de mujeres feministas, algunas estamos aquí, o sea, que si alguien quiere saber que venga luego y hablamos.

Pero bueno, la cuestión es, ¿qué sociedad queremos? Porque tenemos que recordar, como nos han dicho nuestras maestras feministas, que lo que nos pasa no es biológico, es social, es ese género que queremos abolir, ¿no? Entonces yo sueño con una sociedad donde hombres y mujeres vivamos en igualdad, donde las diferencias individuales o las que sean, no sean obligatorias y no determinen los derechos y nuestra falta de derechos. Esta, creo que es la propuesta que le hace el feminismo a todas esas jóvenes que como decía Rosa Cobo, un poco se van a lo queer y lo trans, como un poco tirando la toalla puesto que no podemos cambiar el sistema. O se van a el separatismo, entonces, lo que les decimos desde el feminismo es, luchemos por otra sociedad juntas. Y esa otra sociedad, obviamente, es una sociedad sin patriarcado.

Suena utópico, Bueno, sobre todo ahora suena más utópico que hace tres años, o bueno, más utópico que hace seis años. Que antes de la catástrofe. Porque aquí lo que se avanza es por olas, y en la última ola hemos estado, yo creo, a punto de quitar algunas capas más a la cebolla y llegar al centro. En todo caso, por si acaso, tenemos que considerar que el patriarcado es un sistema económico-social cuya estructura está determinada por la división sexual del trabajo en los hogares, por un lado, las mujeres en el cuidado, sobre todo y en el empleo, por otro lado, los hombres en situaciones preeminentes, y que para eliminarlo necesitamos un programa de reivindicación de cambio

estructural, para eliminar esa estructura patriarcal. Bueno, como dice Celia Amorós, O sea, también en este momento, si estamos contra el patriarcado en este campo, pues tenemos que pasar de la queja a la reivindicación, que es lo que define el feminismo.

Ese programa está enunciado, yo he trabajado mucho desde la economía feminista con esta orientación, porque la economía feminista tiene distintas disidencias como, bueno, aprovecho también, ya que no lo pensaba hacer, pero aquí como todo el mundo hace, como más gente hace propaganda de su libro, bueno pues yo y como no da tiempo, pues tengo un libro que recoge ese programa de reivindicaciones que se llama *Contra el patriarcado, economía feminista para una sociedad justa y sostenible*, y que lo podéis descargar en mi blog gratuitamente. [Aplausos]. Ese programa, ese programa tiene ahí en primer plano que las mujeres seamos independientes económicamente, que tengamos derechos individuales, ojo a la familia, porque la familia nuclear es radiactiva, como sabéis. [Aplausos]. Y necesitamos servicios públicos suficientes de calidad, derecho para todos los colectivos femeninos y concretamente todos los implicados en el cuidado que están en esclavismo puro, y necesitamos algo que es el hueso duro que nos queda por roer en este siglo, y es que los hombres cuiden tanto como las mujeres. Gracias. [Aplausos].

MARTA ADELL ESPARTOSA: El sociograma: una radiografía del sexismo estructural del aula

Bueno, yo necesito apoyo visual pero mientras lo ponen en marcha os quiero comentar que os voy a hablar de una herramienta que yo utilizo en investigación educativa, pero que me parece que es muy útil en cualquier aula y también ofrece una buena fotografía de lo que pasa dentro de un aula cualquier persona que lo quiera ver, cualquiera de vosotras.

Un sociograma comienza con un cuestionario. En ese cuestionario yo recojo atributos como el sexo, la fecha de nacimiento, la lengua preferente en zonas bilingüistas y les preguntó a niños y niñas en un aula con quién de su clase prefieren jugar o relacionarse y trabajar, y también con quiénes

preferirían no relacionarse o trabajar. Con esto, lo que lo que obtenemos es una estructura que vamos a ver ahora.

Vale, esta es la estructura: podrían ser dos clases separadas por un pasillo, además, porque están las niñas a un lado y los niños al otro. También se observa esa estructura que los niños hacen jerarquías piramidales, y las niñas no.

Las niñas tejen pequeñas redes interconectadas, Y además, todas disfrutan de al menos dos relaciones recíprocas. Para mí eso es la felicidad, que yo a esa edad vaya al cole todos los días, y me encuentre con alguien que me quiere y a quien yo quiero, eso es la felicidad.

Vamos a ver, esta esta otra, es un caso atípico. Primero, porque fue justo después del confinamiento, Y segundo, porque las niñas son catorce y los niños siete. Así que los niños han aprendido a tejer redes como ellas, y aun así se van un poquito aparte.

Pasamos a la siguiente. Vale, como hemos visto de todos los atributos que he elegido al principio, el único que parece que cuadra es el del sexo, pero no puede ser que niños y niñas no puedan estar juntos, los tenemos en misma clase. Así que, para saber por qué, les pregunto por qué a ellos. Vamos a ver lo que dicen.

Al preguntarles por qué ellos dan adjetivos para definir a las personas con las que les gusta jugar. Pues, las niñas, para empezar, tienen un rango más extenso de adjetivos. Pero bueno, tanto niños como niñas creen que lo principal es que la persona sea divertida, pero ¿coincide en que es ser divertido, divertida?, yo creo que No. Pasamos a ver más cosas que se obtiene en un sociograma.

Muy bien, aquí les preguntamos por qué no quieres jugar. Las niñas no quieren jugar con otras niñas ni con otros niños si encuentran que hay un mal comportamiento. Los niños no quieren jugar con otros niños que se portan mal o que les tratan tan mal. Pero con las niñas no tienen esa preocupación. Con las niñas les preocupa que la niña sea mandona o que sea demasiado aburrida, o una pesada directamente, que es lo mayoritario.

Vamos a ver los equipos de trabajo. Como veis, aumenta las interrelaciones entre los dos grupos menos mal, y vamos a ver cómo explican ellos

esas relaciones. Las niñas describen a otras niñas como lista, trabajadora, los niños como listo, bueno, lo que vemos es que tanto los niños como las niñas consideran que es importante tener una persona lista al lado en el equipo de trabajo. Vale, el treinta por ciento de las niñas quiere un niño, en su equipo de trabajo sí es divertido y gracioso, o sea, busca la afinidad. El cuarenta por ciento de los niños quiere una niña en su equipo si es inteligente. O sea, las niñas tienen que tener una cualidad que aporte al equipo.

¿Por qué las niñas no quieren trabajar con otras niñas? Pues, me chilla, eso suena un poco también a mandona. Con los niños, por si se portan mal. Los niños no quieren trabajar con otros niños también por si se portan mal, pero con las niñas por si se portan mal con ellos o si son mandonas. Es que al final acabamos siempre en el mandonismo.

Vale, aquí lo que hago también es proponerles un concurso hipotético de matemáticas, de contar cuentos, de concursos que coinciden con las instrumentales. Vale, ¿qué ocurre aquí? Pues que el ochenta y ocho por ciento de los niños cree que cualquier otro niño de la clase puede ser el mejor en matemáticas. Pero solamente el treinta de las niñas creen que una niña puede ser mejor en matemáticas. Sin embargo, o sea, y también en lo mismo ocurre con el deporte, aunque bueno, las niñas creen que el sesenta por ciento, y lo que para mí es más interesante es que en el auto voto ellas eligen en que podían representar al grupo las niñas solamente escogen mayoritariamente arte, los niños matemáticas o deportes, y nadie, absolutamente nadie escoge lengua.

Y para terminar mi reflexión final sería que las actividades para la co-educación es verdad que no pueden consistir en postes de científicas en el 25N, en el 8M, pero tampoco las actividades más próximas a la igualdad real tienen mucho sentido, si no hay un proyecto educativo de centro que acompañe. [Aplausos].

PALOMA ALCALA: Coeducación, una apuesta de futuro⁶

El derecho a la educación primero y el derecho a una educación no sesgada según el sexo después, ha sido quizá la vindicación más antigua, además de ser percibida por el feminismo como el arma más poderosa para terminar con la opresión de las mujeres.

En el contexto actual las mujeres participamos en el sistema educativo padeciendo la forma en que fuimos admitidas: ser incluidas en la escuela masculina como “segundo sexo”. Somos protagonistas secundarias del proceso educativo y por eso nos faltan referentes y modelos dentro de los currículos, se ignora nuestra genealogía, aparecemos poco y de forma estereotipada en los libros de texto y en los cuentos, ocupamos menos espacio, se nos dedica menos tiempo y atención y seguimos ausentes en el lenguaje.

Aparentemente para las niñas saltarse su rol de género no supone ningún problema gracias a que el feminismo ha ido consiguiendo que sea legítimo su derecho a la igualdad en la educación con los varones⁷. Pero a través del currículo oculto⁸ transmitido por la familia, el profesorado y las instituciones educativas, ellas asumen ser estudiantes y deportistas de segunda, aunque tengan las mejores notas y los mejores resultados. La hipersexualización, la asunción de puestos de menos poder, menor prestigio y sueldos más bajos cuando ejercen una profesión aun contando con una mayor formación, la idealización del amor romántico y la obligación no escrita de asumir los cuidados, relegan a las mujeres a un lugar secundario, dependiente y que tiene consecuencias sociales, físicas y psíquicas para ellas.

⁶Este texto no corresponde a ninguna grabación pues su autora no pudo presentarlo por estar enferma. Atendiendo a su interés en participar hemos optado por incluir una parte que corresponde al tiempo utilizado por el resto de las compañeras intervinientes.

⁷Marina Subirats, *Coeducación, apuesta por la libertad*, Barcelona, ed Octaedro, 2017.

⁸Curriculum oculto. Proceso de transmisión de normas implícitas, valores y creencias que subyacen en las normas culturales utilizadas por las escuelas, pero [que] se localizan, especialmente, en las relaciones sociales establecidas en los centros escolares y en las aulas. Fuente: Subirats Brullet, nota 9, pp19 “La educación de las niñas, de ayer a hoy”, en *Rosa y Azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1988.

La masculinidad es lo universal y todo lo que hagan los hombres tiene un plus de prestigio y privilegios, por eso los niños abandonan con menos facilidad su estereotipo y les cuesta identificarse con lo menos valorado. La presión del entorno sobre los niños surge de los propios iguales, incluso en las aulas y a temprana edad. La fraternidad está vigilante para no perder privilegios y son los propios compañeros los que realizan más presión sobre el sujeto transgresor.⁹

Ante este panorama, la educación feminista debería tener un discurso, como sugiere Alicia Puleo, que desmonte el modelo andro-antropocéntrico construyendo un sujeto con valores que puedan denominarse genéricamente humanos.

MARLIS GONZÁLEZ TORRES: Educación sexual en España

Me presento un poco, soy una superviviente de muchos malos tratos machistas desde la infancia, y luego también de mucha violencia sexual y acabo de sobrevivir en un episodio psicótico muy grave a causa de todos estos malos tratos, entonces me gustaría abordar un poco lo que es la interconexión entre la salud mental y el feminismo, me parece muy importante entender en términos psicológicos lo que lleva, lo que causa los malos tratos, porque no me parece suficiente un separatismo total, obviamente es imposible, entonces hay que sanar el problema de base, que es que lo que veo, bueno enlazando con lo que ocurre en los colegios, es que nosotras a menudo estamos en una esquina, forjando vínculos emocionales, aprendiendo a gestionar las emociones y a cuidarnos mutuamente, mientras que los chicos están involucrados en deportes competitivos, que me parecen más sanos de por sí como el fútbol, y aprendiendo más instintos de lucha o huida, que luego perpetúan entre sí con peleas a menudo violentas entre ellos, y luego esto lleva, por ejemplo, a malos tratos a la pareja, porque se va acumulando esa carga de instinto de lucha o huida.

⁹Mónica Alario, *La sentencia de La Manada: masculinidad hegemónica y pornografía*, <https://geoviolenciasexual.com/manada-en-el-porno>

Entonces, y esto le puede ocurrir a cualquier persona, o sea, yo también he tenido arrebatos de violencia por los malos tratos que he sufrido hasta poder encontrar la ayuda psicológica que necesitaba, y entonces eso ahí encontramos que todo el mundo necesita cariño y que el fundamento de la igualdad tiene que ser un acceso igual a que nos eduquen dentro de un lenguaje emocional, lo que veo es que al fin y al cabo ya sabemos que los hombres se mueren antes, y nosotras, yo por lo general he visto en mi familia, vengo de una familia muy conservadora y muy machista. Los hombres tienen el poder, entre comillas, pero las mujeres tienen la felicidad, la alegría y el bienestar dentro de que son todos supervivientes y que tienen que gestionar sus situaciones, porque estamos mucho más dentro de un lenguaje emocional y entonces si dedicásemos en los colegios a que hubiese, por ejemplo, una asignatura de psicología donde se nos enseñe el lenguaje emocional, la comunicación no violenta, la comunicación empática, pues yo creo que más más adelante habría muchos menos casos de abuso.

Y también, por otra parte, el machismo que se ve en muchas mujeres también de entornos conservadores también tiene sus raíces psicológicas en que no han tenido la capacidad de establecer un lenguaje emocional con los hombres de valorar sus emociones y de afirmarse ellas y al final creen que lo único que se merecen es estar salvando una situación y yo conozco a muchas mujeres que salvan situaciones a través del perdón y entonces siempre están diciendo pobrecito en el fondo sufre o cosas así, pero entonces no cambia la situación de violencia doméstica, y aquí también se ve como una falta de recursos psicológicos y nada, entonces yo animaría a, en vez de esto, de utilizar la violencia o estar a la contra de cualquier cosa, estar más bien a favor de que se forjen en lazos emocionales más profundos en la sociedad con una educación en el lenguaje emo.

Mesa 4

Los trabajos de las mujeres en igualdad. La romantización de la casa y los cuidados. La jubilación.

(Coordinadora: Pilar Aguilar.
Relatoras: Juana Gallego y Rosalía Romero.)

PILAR AGUILAR: Presentación

Sabemos que los temas de estas mesas son cruciales, porque conciernen a las condiciones materiales en las que se asienta y se manifiesta nuestra sumisión, ¿sí o no? Eso, y las condiciones materiales no podemos olvidarlas, porque condiciona todo lo demás. Yo, claro, voy a dar simplemente pinceladas porque son las intervinientes las que os van a ilustrar ampliamente, pero no puedo menos que recordar, aunque sea así solamente nombrando, la desigualdad y el abuso que sufrimos en el terreno laboral, la temporalidad, la parcialidad, la precariedad, los trabajos peor pagados y que luego por supuesto repercute en pensiones mucho más bajas y deterioradas.

Esto es imposible que lo olvidemos las feministas. Lo voy a ilustrar con dos o tres cosillas que probablemente muchas sabéis. Las mujeres ganan de promedio en torno a 5.000 € menos que ellos, Y buscando datos, leo, ganan menos prácticamente en todas las selecciones. Digo, prácticamente, o sea, ¿qué quiere decir que hay alguna que no? Miro y efectivamente, las modelos ganan más que los modelos, claro que digo, estoy en una asamblea

de pérdidas feminista y no les va a hacer ninguna ilusión este asunto de que en una cuestión tan minoritaria y tan particular las mujeres ganemos más.

Pero, bueno, digo, voy a ver si ya les cuento otra cosa que les haga ilusión. A ver, encuentro este dato. En catorce años, la brecha salarial, entre hombres y mujeres, ha disminuido de en 3,51

eso da una reducción de 0,25

ganaremos lo mismo. ¿Qué? Ahora, bajar un poco el optimismo, porque resulta que, en el último año, mira tú por dónde la brecha salarial ha aumentado, con lo cual calcular unos 80 años, para que ganemos lo mismo.

Y luego, a este sombrío panorama que de verdad es tremendo, yo que ahora vivo en un pueblo, es que lo veo todos los días, la pobreza encarnada, porque en las ciudades vivimos más con quienes se parecen un poco a nosotros y esta es nuestro estatus, pero, en fin, los pueblos nos enseñan otras cosas. Bueno, pues hay que añadir efectivamente la tremenda desigualdad y explotación ligada a los cuidados y a la atención del hogar. Esta brecha ha disminuido un poco en los últimos años, es decir, los hombres ahora emplean más tiempo, dedican más tiempo al cuidado y a los menesteres del hogar. Pero es curioso, porque en este campo los datos no están muy claros. ¿Sabéis por qué? Pues porque, hay un componente subjetivo. El otro día nos hablaba Silvia Rueda, en una conferencia muy interesante, y aportaba datos sobre esto. Yo me pongo a coser, cosa me puede pasar cada seis años, y a los cinco minutos me parece que llevo cinco horas. Entonces, digo, esto es cuando les preguntan ¿cuánto tiempo dedica usted? ahí debe funcionar lo mismo. Es que como es tan tremendo el tema he decidido alegrarlo un poco, vamos a alegrarlo, alegrarlo no, tirar de ironía. En cualquier caso, lo que está clarísimo es que las mujeres dedican muchísimas más horas que los hombres a las tareas del hogar, al cuidado de los hijos, vamos, en torno a unas 780 horas.

(Imágenes en pantalla) Esto es, no me digáis que no es bueno. La verdad es que Forges era muy bueno. Pon el siguiente, por favor. Bueno, mientras sigo hablando, el tema es que aquí tenemos que, otra vez, volver a hablar del famoso consentimiento, que Juana lo ha analizado magníficamente, en lo relativo a la sexualidad, pero el consentimiento funciona a todos los niveles,

porque yo no he visto todavía, bueno, no digo que no la haya, pero yo no la he visto a ninguna mujer con una pistola en la cabeza para que friegue, friegan porque consienten, cuidan porque consienten, hacen la comida porque consienten. Entonces, el famoso consentimiento (pasa diapositiva, por favor). Se asientan en esto, esto ya lo habréis visto, es un anuncio de este año, de una compañía, entonces que en el famoso amor ese que nos venden por activa, por pasiva. Entonces es que el consentimiento es el filón que se trabaja a fondo las sociedades en las que las mujeres hemos conseguido la igualdad legal, porque claro, la desigualdad se mantiene. ¿En qué se tiene que aferrar?, en una doble labor de lavarnos el coco y de obligarnos a aceptar pues todo lo que aquí se ha estado exponiendo. No voy a repetir. Entonces, el famoso consentimiento usa como cebo el amor, y cuando ya desaparece, cuando las mujeres se dan cuenta de que están en una trampa espantosa y empiezan a tomar conciencia, entonces algunas ya es que están muy atrapadas y resulta que se han acostumbrado, resulta muy duro romper, etcétera. Y creo, (pon ya la última diapositiva, porque no quiero quitar tiempo) que me parece que es justamente lo que tenemos que decir las feministas, no solamente a nuestras hijas “no te cases nunca con un marido”, no te cases.

Bueno, doy paso a las intervinientes que nos van a ilustrar sobre cuestiones muy interesantes e importantes.

ANA DE BLAS: Derribar la división sexual del trabajo

Hola, buenas tardes y gracias a todas. Mirad, hace más de un siglo, Alejandra Kolontay escribió esta frase. *Para la mujer la solución del problema familiar no es menos importante que la conquista de la igualdad política y el establecimiento de su plena independencia económica.*

Bien, estos son solo dos líneas, pero en mi opinión, contienen un programa político. Kolontay era consciente de la necesidad de una solución radical, así lo decía ella, es una precursora del feminismo radical, una solución radical para ambas esferas, la esfera privada y la esfera pública, y cómo ambas están estrechamente relacionadas y vinculadas con lo que estaba hablando Pilar, con este vector, con esta correa, el yugo económico. La verdad

es que ella no solo lo escribió, empezó a poner en práctica esa solución, el poco tiempo que la dejaron. Pero no es una lucha de una mujer, a la vez antes que ella, después que ella, las obreras en las fábricas, desde las tejedoras de Málaga a las camiseras de Nueva York, llevaron esa reivindicación básica, fundamental del movimiento de las mujeres: *Igual salario que los hombres*, este era el grito de las mujeres en las fábricas, las mujeres en las huelgas. Esa lucha ha forjado nuestro Movimiento, esa lucha sigue vigente hoy, hace aún falta y está en el recorrido histórico de lo que ha sido el 8 de marzo para el que queda una semana.

La tesis que defiende aquí es vieja conocida, es la misma que ha anunciado con humor Pilar, *La división sexual del trabajo empobrece a las mujeres*. Cuando hablamos de trabajo lo entendemos como una asignación de tareas y responsabilidades diferentes y jerarquizadas entre hombres y mujeres. Es decir, no estoy hablando del empleo nada más. Estamos hablando de las actividades productivas, de las actividades reproductivas, de las que te pagan y de las que no te pagan. Del trabajo doméstico, de los cuidados. Esta mañana alguien dijo, *cuidado con los cuidados*. Es una frase interesante.

Pero lo que quiero decir es que esto no es una casualidad, no es un fallo del sistema, no es una lacra, es el sistema. El sistema necesita esto como algo funcional a él, porque necesita sujetar a las mujeres, necesita que las mujeres consientan prácticamente cualquier cosa, y el camino más corto para consentir cualquier cosa es el empobrecimiento. Los datos actuales en España avalan la necesidad de seguir esta lucha. El salario medio de las mujeres sigue siendo inferior al de los hombres, como ha recordado Pilar. A este ritmo harían falta muchos años para lograr una brecha cero en salarios medios anuales.

De manera que, si nos conecta la lucha con el pasado, con Alejandra Kolontay y con todas las que lucharon, nos conecta con nuestro presente y nos conecta con el futuro. Porque ¿qué clase de futuro hipotecado le vamos a dejar a las que hoy son niñas si seguimos con este ritmo? Las mujeres soportamos más temporalidad, más parcialidad, somos las tres cuartas partes del empleo a tiempo parcial, porque tenemos que cuidar. La otra parte de la jornada, las mujeres no están durmiendo, no están descansando, no están

yendo al fútbol, no están haciendo lo que quieran. No, las mujeres están cuidando de toda la sociedad, de los niños, de los mayores, de las personas con discapacidad.

Las mujeres tenemos más tasa de paro, diez puntos menos de tasa de actividad ahora, diez puntos menos de tasa de empleo. Somos la mayoría de la población asalariada con ganancia baja, y además sufrimos discriminaciones específicas, especialmente por ser madres. Bien, pues mientras tanto, mientras esto ocurre, eso que llaman el sistema nacional de cuidados, no existe. No es verdad, es un rótulo, es un enunciado, es un decorado, no hay nada detrás. Por tanto, yo os apelo a que recojamos el testigo de Alejandra Kolontay, de todas las que nos precedieron, que es derribar esta división sexual del trabajo, es aún hoy nuestro objetivo que tiene al menos cien años y que espero que lo recordemos todas el próximo 8 de marzo y todos los días del año. [Aplausos].

NEUS BENAVENT VALLÉS: La revolución pendiente

Bueno, un gusto respirar feminismo. Muchas de las que estamos aquí, por edad y por trayectoria, hemos militado activamente en diferentes planos sociales y políticos, desde hace varias décadas. De hecho, desde antes de la muerte física, que no política del dictador. Esta militancia nos ha hecho pasar por partidos, sindicatos rodeadas de un montón de hombres machistas como el resto de la sociedad, en asociaciones vecinales y en incipientes grupos feministas siempre mal vistos. Esta presencia social se unía a horas de trabajo remunerado y hay contables horas de trabajo no remunerado, doméstico, reproductivo y de cuidados. Nosotras reivindicábamos muchas veces, insistentemente, reivindicaciones de equidad, de reparto efectivo de tareas a nivel interno, a nivel de militancia, en el trabajo, la respuesta siempre era la misma. Primero, conseguimos la democracia, luego ya haremos efectiva la igualdad.

Luego pasó lo que pasó. Murió el dictador, llegó la democracia, débil, imperfecta, poco democrática, y la equidad quedó en el cajón de sastre, cajón del olvido. Desde el feminismo, que es la mayor revolución social que se ha dado, porque atañe a la mitad de la humanidad, y es una revolución

incruenta, porque no hemos derramado sangre alguna, al contrario, invertimos la nuestra, hemos luchado y arrancado horas al sueño, al descanso, a la vida personal, para ocupar posiciones que nos corresponden por valía, por estadística, por lógica, por justicia, pero todavía queda mucho camino por recorrer. Y yo creo que hay un ámbito en que esta revolución no ha empezado apenas, que es el ámbito doméstico.

Si miramos las estadísticas o si miramos la realidad a nuestro alrededor, incluso en nuestras propias casas, veremos que si bien nosotras hemos salido hace años del ámbito doméstico, para ocupar esas posiciones que nos merecemos, ellos no han entrado. No han entrado ni al cincuenta ni al veinticinco ni al diez por ciento en las tareas del hogar, del cuidado de criaturas, de cuidados de mayores, Esta desigualdad se menosprecia y se minimiza porque no se cuantifica, no forma parte del PIB de los países. Pero para nosotras es estratégica, porque nos merma cotidianamente nuestra vida, nos quita horas de descanso, de estudio, de promoción social, de promoción política, de progreso laboral, etcétera. Nos dicen que lo hacemos por amor. Y yo me pregunto, ¿amor a quién?, ¿Y amor de quién a quién? ¿A quién? ¿Amor a mi pareja y por eso hago todos los quehaceres de la casa, amor a mis hijas, y por eso me ocupo exclusivamente de ellas? ¿Amor a mi madre y a mi padre, y por eso los cuido en su vejez?, ¿a mi suegra y a mi suegro, y también los cuido...?

Vamos a ver la recíproca. ¿Mi pareja no siente amor por mí?, entonces ¿cómo no hace los quehaceres de la casa por amor? ¿El padre de mis hijas no siente amor por ellas?, si es así, ¿por qué no ocupa el cincuenta por ciento por amor? ¿Mis hermanos no sienten amor por mamá y papá? Entonces, ¿por qué no se ocupan de ellos en la vejez?, y ¿mi pareja no ama a su papá y a su mamá? entonces ¿por qué tengo que ocuparme yo?. Vemos entonces que este supuesto amor no es bidireccional, solamente es de nosotras hacia el exterior. Es unidireccional. Y me pregunto ya, ¿será que no es amor? ¿será que no es amor? ¿será que es en realidad explotación? ¿mano de obra gratuita, machismo en la cotidianidad, en la intimidad del hogar? Violencia machista, al fin y al cabo, sutil, sin golpes, pero violencia.

Para mí esa es la revolución pendiente y es la que tenemos que empezar o continuar cada una en nuestra casa. Es incómoda y difícil, como todas, porque afecta nuestra faceta más íntima, la convivencia en nuestra vida diaria. Y esto hace que muchas la minimicemos en aras a tener paz entre comillas, en la vida diaria. Pero también tenemos que reivindicar esa revolución y exigir medidas efectivas desde la administración a todos los niveles.

Medidas que incentiven pero que también obliguen. Por ejemplo:

- Obligatoriedad de participación femenina en todas las actividades sociales.
- No hay un panel de una mesa redonda si al menos no hay una mujer.
- No se puede repetir la palabra en una asamblea si todas las mujeres presentes no han hablado, por ejemplo.
- Es obligatorio el reparto el cincuenta por ciento de tareas domésticas en el contrato religioso o civil o de parejas de hecho, de matrimonio, incluyendo que sea motivo de divorcio su incumplimiento.
- Obligatoriedad de horas de lactancia remuneradas.
- Obligatoriedad de conciliación familiar a los padres hombres, obligatoriedad, etcétera, etcétera. Hay que pedir medidas efectivas.

Y hablando de luchas paralelas en las que muchas también estamos. No me sirven si no introducen el feminismo. La memoria histórica relatada en masculino, con referentes masculinos, con paneles masculinos y actitudes paternalistas, no nos sirven.

La ecología: si el peso de los pañales de ropa los tengo que lavar yo, si el peso de los envases de cristal en lugar de plástico lo tengo que lavar yo, no me sirve. [Timbre de tiempo]. [Aplausos].

MARÍA DOLORES NIETO: El trabajo de las mujeres y el conflicto capital-trabajo/capital-vida

Buenas tardes a todas, y en primer lugar me, bueno, agradecer el trabajo, el tiempo de vida y el compromiso que habéis puesto en este Encuentro.

Lo que yo quiero aportar son algunas de las razones por las que la lucha por el salario, la lucha contra la explotación laboral, es un punto importante y debe ser un punto necesario en la agenda feminista. Parte de la idea de que el trabajo no remunerado, realizado históricamente por las mujeres ha sido una condición estructural para garantizar beneficios y la reproducción del sistema económico que llamamos capitalismo. ¿Qué ha pasado cuando las mujeres se incorporan al mercado laboral de manera muy generalizada?

Voy a tratar de dar otra idea esquemática. Con datos de 2024, la población femenina que representa el 49,5 % de la población mundial alcanzó el 40 % de la fuerza laboral global. En la Unión Europea, la tasa medio de actividad femenina superó el 66,4 %, ya en 2017. En España está en torno al 66 % en la franja de edad entre 16 y 64 años. Aunque la diferencia cualitativa y cuantitativa entre países y regiones varían de una a otra, estos datos dan una idea de la feminización del mercado laboral y el peso de esta fuerza laboral que puede tener para el conflicto, capital-trabajo, que desde el feminismo también se ha se ha calificado como la contradicción entre el capital y la vida.

Lo que ha sucedido es que, sin dejar de asumir la mayor parte del trabajo de reproducción, las mujeres se incorporaron al trabajo remunerado de manera muy numerosa, pero esto ha sido aprovechado por los neoliberales para incrementar las tasas de beneficios, erosionar salarios, precarizadas empleos y desregular el mercado de trabajo hasta el punto de que aspectos de la precariedad y ausencia de derechos, que eran características propias del trabajo reproductivo, no remunerado en el ámbito doméstico, hoy se han extendido al trabajo productivo, remunerado, esto es a los mercados de trabajo. Este es el escenario que las nuevas generaciones de mujeres tienen que afrontar en el mercado laboral.

Hace años cuando analizábamos la situación de las mujeres en el empleo, solíamos decir que los mercados de trabajo estaban hechos a la medida de un

sujeto masculino y que, por lo tanto, para hablar de condiciones igualitaria en el empleo, había que redefinirlo desde la experiencia y necesidades de las mujeres, es decir, la reproducción de la vida y el cuidado de la vida. Y solíamos poner, como ejemplo, la conquista de la jornada laboral de ocho horas. Ocho horas de trabajo, hace ya casi dos siglos, pero que en realidad eran mucho más de ocho si se incluía el trabajo invisible en el ámbito doméstico.

Lo que ha sucedido es que durante las décadas de expansión del neoliberalismo ha sido éste el que ha reelaborado las reivindicaciones de emancipación de las mujeres para usarlo al servicio de sus propios intereses y convertirlo en motor de acumulación capitalista. En este aspecto, hago un paréntesis para recordar también lo que dice Rita Segato sobre el incremento de la violencia estructural hacia las mujeres ligada al neoliberalismo, especialmente en la zona económica de intensa explotación de la mano de obra. Lo curioso es que en estos tiempos tienen mucha más repercusión mediática los debates en torno al transgenerismo, por ejemplo, que a las condiciones laborales de la precariedad que afectan a muchísimas mujeres.

Todo esto son razones para considerar necesarias en la agenda feminista la lucha por el salario y contra la explotación. Y además hay que hacerlo en un contexto mucho más difícil, porque todo esto sucede en una época en que se encadenan los efectos de múltiples crisis. Crisis de la globalización neoliberal y del mundo unipolar surgiendo toda la guerra fría; crisis ecológica; crisis de la credibilidad de la democracia entre las poblaciones, la quiebra del derecho internacional y los derechos humanos que hemos visto en Gaza, y el riesgo de una guerra global como respuesta sistémica a la crisis. Está el contexto difícil en el que también está toda la agenda feminista, no solamente la referida a las cuestiones laborales. Y ya para terminar, quiero dar un dato hablando de brecha salarial. Hace un tiempo, en el colectivo en el que yo trabajo, *El Colectivo de Mujeres Rosa Luxemburgo*, a partir de un informe de OXFAM, llegamos a la conclusión, bueno, evaluamos que la brecha salarial, entre, por ejemplo, una cuidadora de atención a la dependencia, y un alto ejecutivo del IBEX 35 o de estas grandes empresas que gestionan de manera privatizada en estos asuntos, pues esta brecha

salarial, ya sea entre mujeres trabajadoras de la dependencia y hombres o altos ejecutivos y mujeres también ejecutivas, estaba en torno al 333 brecha bastante importante. Hay una compañera por aquí que dice 600 %, bueno, entre trescientos y seiscientos y menos hay unos altos niveles de explotación y de extraer recursos de la vida humana, de la vida de la mujer. [Aplausos].

JUANA GALLEGO: De la casa a la oficina (pasando por el campo y la fábrica)

He titulado así, de la casa a la oficina pasando por el campo y la fábrica, porque las mujeres siempre hemos trabajado en todos los ámbitos a lo largo de la historia. Es decir, no es que hemos empezado a trabajar en el siglo dieciocho, en el siglo diecinueve, en las fábricas, sino que hemos trabajado y hemos aportado para el mantenimiento de la vida, cosa que ha sido minimizada, ¿no? Cuando es más que cierto que sobre las espaldas de las mujeres ha recaído que el mundo fuera vivible, ¿no? Porque si no, no hubiera sido posible. No solo las mujeres no se han dedicado o no nos hemos dedicado a guerrear, o a conquistar otros territorios, imponiéndonos a otras poblaciones o a otros grupos humanos, sino que desde siempre las mujeres han sido objeto de intercambio entre tribus o comunidades, trofeos en caso de conquista, reducidas a esclavas o reproductoras, entregadas como obsequios o vendidas o casadas para forjar alianzas con otros grupos.

El trabajo, la ocupación, la labor o la profesión, ha sido tradicionalmente el elemento que ha identificado a los hombres. A un niño, cuando nace, ya se le supone que tendrá que ganarse la vida, que tendrá una ocupación y se le orienta a ello desde la infancia. A las niñas no se les suponía, tradicionalmente, que tuvieran que ganarse la vida. Quizá trabajaran, estudiarán o ejercieran profesiones, pero nunca como un elemento definitorio de la identidad como ser humano. Siempre existía la posibilidad de que alguien la mantuviera.

Incluso actualmente, cuando una niña nace, aunque se la eduque en igualdad de condiciones, siempre se puede pensar que, bueno, puede dedicarse a su casa, a su familia o a cuidar del hogar. Pese a la igualdad formal

con la que contamos en España, el índice de actividad femenina en el 2024 es del 54 %, mientras que la masculina es del 64,2 %, es decir, diez puntos superior a la tasa de actividad femenina. Recordemos, por ejemplo, que en España el índice se ha ido subiendo paulatinamente. En 1950 era solo del 11,7 %, en 1960, como un gran un gran incremento, el 21 %. En 1980 el 33 %, en el 2000 el 41 %, y no ha sido hasta el 2024 que ha llegado al 54 %, es decir, que ha ido subiendo paulatinamente.

Lo que ha cambiado en el ámbito del trabajo respecto al pasado es que actualmente las chicas también son educadas para ejercer una profesión o ganarse la vida, mayoritariamente claro está. Aun así, la profesión no es un rasgo definitorio del ser mujer, en el mismo grado que lo es, por ejemplo, la belleza, como ya se ha puesto de relieve en esta mañana. El trabajo remunerado de la mujer es imprescindible actualmente para sostener a la familia o para sostenerse a sí misma, claro está. Ya no es considerado un complemento del salario masculino y en ocasiones incluso pueda ver que ellas ganen más que ellos.

Para comparar, las mujeres de antaño afrontaron por tanto diversas consideraciones sobre el trabajo, no era definitorio de su identidad, siempre que había la opción de dedicarse al hogar, prescindían de él si el marido tenía una posición desahogada, estaba mal visto que un hombre no pudiera mantener a su mujer, tuvieron que compaginar el trabajo con la total responsabilidad familiar y doméstica, tuvieron enormes dificultades para ascender en los puestos de responsabilidad. Al llegar a la jubilación muchas se encuentran con que no han cotizado lo suficiente por lo que tienen pensiones más bajas que las de los hombres o muchas, no tienen derecho a pensión por no haber cotizado. ¿Qué pasa con las mujeres jóvenes por contraposición a las mayores? entre las que lógicamente me encuentro y muchas de las que estamos aquí.

Las mujeres jóvenes hoy se tienen que enfrentar a otras consideraciones y a otros problemas. Por ejemplo, las chicas no contemplan la posibilidad de dedicarse al hogar, al menos, no mayoritariamente, compiten con los hombres por los mismos puestos, siguen haciéndose cargo mayoritariamente de las tareas domésticas y familiares, se acogen con mayor frecuencia a

trabajos a tiempo parcial para compaginarlo con la maternidad, como ya se ha comentado, comparten en mayor medida las tareas del hogar con sus parejas, aunque quizá no mitad y mitad, se enfrentan a la precariedad, al cambio de trabajo con mucha mayor frecuencia que en el pasado. Quieren que el trabajo sea satisfactorio y no dudan en renunciar a él si no lo es. Han asumido que será difícil tener un trabajo para toda la vida y ven el cambio como algo normal.

En definitiva, y como ya decía Alexandra Kolontay, solo la independencia económica permite que las mujeres puedan decidir sobre sus vidas, por lo que es importante oponerse a nuevas tendencias que tratan de convencer a las jóvenes de que vuelvan a ser las esposas perfectas. No podemos permitir que vuelva la figura del ama de casa, las tradwives de las que ya hablé esta mañana y que están proliferando en las redes sociales, que no deja de ser el rol tradicional envuelto en un halo de modernidad. Gracias. [Aplausos].

CANDELA AGUILAR: ¿Y si pusiésemos los cuidados en el centro?

La historia de los cuidados es la historia de la cotidianidad, la historia de los pequeños sucesos de la vida y que al final son los que conforman la realidad. A pesar de que historiadores, arqueólogos o los grandes libros de historia, esa que se escribe con mayúsculas, nunca habla de los cuidados, la historia de la humanidad no puede ser entendida sin ellos, lo que nos hace humanas y humanos, y lo que ha conseguido que podamos avanzar como sociedad, no han sido las conquistas ni las guerras, sino la cooperación y la solidaridad, la historia del cuidado.

No podemos identificar el momento exacto en la historia en que los cuidados fueron denostados. Seguramente no fuese un momento concreto, sino un cambio paulatino que produjo una asimilación más profunda. En la prehistoria siempre ha debido existir cierta división sexual del trabajo, debido al embarazo y al parto, pero no suponía un problema ni había unas actividades más valoradas que otras, ya que al final desde cazar hasta cocinar los alimentos o cuidar de los enfermos era igualmente necesario para la comunidad. Como ya he dicho, no podemos identificar el momento de la historia en la que esto empieza a cambiar. Por suerte, hoy tenemos

historiadoras y arqueólogas, que desde una perspectiva feminista no solo intentan localizar los acontecimientos que desencadenaron esto, sino que comienzan a explicarnos esa otra historia, la de los cuidados. Y es una historia apasionante.

Con el establecimiento del estado de bienestar, los cuidados se profesionalizaron. Siempre recordaré a Pilar Quejido, una profesora de la carrera que nos explicaba que el estado de bienestar tiene tres patas, sanidad, educación y servicios sociales. Ella era una mujer de mediana edad muy luchadora y nos daba discursos apasionados para que tuviéramos conciencia de la importancia de nuestro trabajo y del servicio que hacíamos a la sociedad. Pero yo siempre me he sentido de la pata tonta de este sistema y perdonar por la expresión, pero no tenemos ni el reconocimiento ni la red de recursos y servicios tienen las otras dos patas.

Los servicios sociales no son percibidos como servicios básicos, públicos y de acceso universal. Aún hay ciertos estigmas y aquellas personas que solicitan un servicio son percibidas como pobres o no integradas socialmente. Quizás por ello nuestras condiciones de trabajo son las peores. Nuestra carrera es muy vocacional, y a lo mejor por esto siento que se aprovechan de nuestra vocación y de nuestro deseo de no tirar la toalla para despreciarnos y desprestigiar nuestro trabajo. En nuestra profesión, las tasas de ansiedad y depresión son muy altas y no es ya que no es fácil lidiar cada día con lo más feo de nuestra sociedad y menos aún con estas condiciones.

Además, no podemos olvidar que todas las profesiones que tienen que ver con los cuidados están profundamente feminizadas, y esto no ayuda ni a mejorar las condiciones ni el prestigio social que conlleva, porque lo hacemos mujeres. Llevo más de diez años dedicada a esto y yo he visto mujeres dejándose la piel para atender a los demás y cuatro señores dirigiendo el cotarro. Porque, además, si en alguna profesión es visible el techo de cristal es precisamente en esta. Hay pocos hombres dedicados al sector social e irremediablemente siempre llegan a los puestos más altos.

Y por otro lado, aunque sea una contradicción, la mayoría de servicios de atención son creados desde una perspectiva androcentrista y esto lleva a que muchas mujeres se quedan fuera de los circuitos de atención.

Cuando los servicios sociales se van especializando van perdiendo su carácter universal y empiezan a responder únicamente a las necesidades de los hombres. No podemos olvidar que en la actualidad, y aunque parezca mentira, la mayoría de estudios e investigaciones se hacen siguiendo modelos masculinos. Y pensando que las necesidades de los hombres tienen que ser sí o sí extensibles a las de las mujeres. Ya hemos visto que en salud no ocurre, pero es que con las necesidades sociales pasa lo mismo. Ahora voy a poner dos ejemplos para intentar ilustrarlo.

Por ejemplo, un canal de atención a una mujer consumidora de droga y que además vive en la calle. Además de sufrir la estigma de consumidores sin techo, sufre la estigma de ser mujer y todos los peligros que esta situación conlleva. Cuando quiera acceder a algún albergue o centro de día, encuentra pocos espacios seguros, ya que la inmensa mayoría o son mixtos o sólo para hombres. Hay muy pocos servicios especializados para ella. En los centros de reducción de daños pasa más de lo mismo, pero lo más grave ocurre, por ejemplo, si se queda embarazada y decide dejar de consumir. Actualmente, en España no hay casi centros públicos que pueden atender a mujeres embarazadas, por lo que probablemente se quedara en la calle.

Más de lo mismo ocurre, por ejemplo, con los servicios especializados en la atención a personas con problemas de salud mental. Aquí la mayoría de los servicios se dirigen al ocio, y como todos sabemos, las mujeres parecemos menos merecedoras de ello. Más aún si tienes un problema de salud mental que lo que toca es estar en casa compadeciéndote. Al igual que las familias empujan a los hombres con un diagnóstico a salir de casa y a conocer a otras personas, no pasa lo mismo con las mujeres, que no solo no reciben ese apoyo, sino que en muchas ocasiones ni siquiera es entendido por la familia el hecho de que por la tarde pueda acudir a uno de estos centros a hacer actividades o conocer otras personas.

Y podría seguir nombrando un montón más de circuitos de atención en los que las mujeres se quedan fuera. Así que creo que cuando hablamos de cuidados tenemos que poner el foco en dos cosas muy importantes. Por un lado, mejorar las condiciones salariales y laborales de las personas que trabajamos en el sector de los cuidados, empezar a valorar nuestra profesión

y reivindicar la importancia de ellas, y por otro, y no menos importante cambiar el paradigma de la atención y empezar a crear recursos específicos que atiendan a las mujeres y a sus necesidades. [Aplausos].

ENAU (EVA NEILA AUSÍN): La paradoja del pacto social

La sociedad en la que vivimos ha sido estructurada para satisfacer principalmente las necesidades de los varones. En este sistema existen, entre otros, dos pactos fundamentales entre hombres que perpetúan la desigualdad y la opresión de las mujeres. Uno, el *pacto sexual*, que lo abordaron en la Mesa dos, y tal como parafrasea, Rosa Cobo a Carol Pateman es el reparto de una mujer para cada uno y unas cuantas para todos. Un pacto que genera en las mujeres la necesidad de un protector masculino, un propietario, y aquella que no se somete es relegada a las disponibles para todos. Y un segundo pacto, *el pacto social*, este segundo garantiza que los hombres reciban cuidados a lo largo de toda su vida.

En su versión contemporánea en España, lo vemos reflejado a través del Pacto de Toledo que regula el sistema de pensiones, este pacto es clasista, preserva las diferencias de clase, pero en su núcleo garantiza que la clase de los varones tenga asegurado un sustento cuando ya no puedan trabajar, sin embargo, deja afuera a muchas de la clase de las mujeres.

Una de las cuestiones más preocupantes de la regresión machista que estamos sufriendo es que muchas voces, todas ellas conservadoras por mucho que se digan a sí mismas de izquierdas, hablan de que ya tenemos la igualdad al menos a nivel legal cuando esto es absolutamente falso, para analizarlo necesitamos reflexionar sobre algunas cuestiones. ¿Qué es un cuidado? El cuidado abarca cualquier atención de una persona hacia otra, pudiendo incluso ser hacia sí misma. Y encontramos dos tipos: los que se llaman trabajo considerados contribución social, referidos como producción y tradicionalmente desempeñados por varones en el espacio público y remunerados, y los que se llaman cuidados no remunerados, no reconocidos como contribución social tradicionalmente desempeñados por mujeres en el espacio privado. Los esfuerzos para el aprovisionamiento material que típicamente llamamos trabajo son también cuidados, no es algo opuesto ni

de otra especie, es una parte del cuidado, y quién presta estos cuidados, el estado prestando servicios y otorgando pensiones y becas, y las familias, es decir, las mujeres.

¿Qué se necesita para garantizar este pacto social? Dos ingredientes, la contribución económica de la producción y la contribución humana de la reproducción. Resulta que la reproducción no solo contribuye, sino que es un elemento esencial del engranaje, sin la reproducción no se puede sostener el pacto social. Este es en el que nos encontramos, este Encuentro Intergeneracional me parece un escenario especialmente oportuno para reflexionar sobre cuál es el paradigma de pacto social con el que queremos convivir. Sobre las brechas de la desigualdad, he de destacar que la brecha salarial entre pensionistas duplica la de la población activa, es decir, no solo menos mujeres accedemos a una pensión, sino que aquellas que las recibimos cobramos mucho menos que los hombres. La injusticia es doble, primero se invisibiliza en nuestro trabajo de cuidados y no se considera contribución, y después se nos excluye del derecho a ser cuidadas por no haber contribuido. ¿Por qué sucede esto? A menudo se argumenta que las mujeres no recibimos una pensión porque no hemos contribuido socialmente, pero esto es falso, ofensivo y misógino. La realidad es que nuestro trabajo no ha sido reconocido como contribución, porque aún no hemos superado el paradigma de la tutela masculina.

La trampa de la conciliación, ¿qué conciliación va a ver en el caso de una persona que tiene que trabajar una jornada de ocho horas más al menos una hora que le obligan a parar para comer, más una hora de ida y otra hora de vuelta, desde la zona residencial en la Conchinchina en la que está pudiendo costearse una vivienda? ¿Puede atender bien a sus dependientes una persona con esta carga horaria y este escasísimo desarrollo de los servicios sociales que tenemos por más que comparta esta responsabilidad con su pareja?

Sí, es cierto que las mujeres tenemos derecho a tener una cuenta corriente por nosotras mismas, sin la firma ni la autorización de ningún varón, pero los varones siguen sin implicarse en los cuidados y las atenciones independientes porque sus sueldos son más altos, la brecha salarial cumple una función, y argumentan que sus trabajos son los que más hay que cuidar. Y

este cuidado del puesto de trabajo del varón implica su disponibilidad para realizar horas extras remuneradas o no y formación fuera del horario de trabajo a cargo de no asumir sus responsabilidades de cuidado en el ámbito privado y cargarlas sobre las espaldas de sus mujeres a quienes toda esta presión termina por expulsar del mercado laboral en muchos casos.

Nosotras no conseguimos conciliar y dejamos de contribuir mientras que a ellos se les ayuda a promocionar y a contribuir más. En conclusión, vivimos en la paradoja del pacto social, somos precisamente las mujeres que más garantizamos este pacto social, las que quedamos excluidas del sistema de pensiones. [Timbre de tiempo]. [Aplausos].

MARÍA CONSUELO GIL: La romantización de la casa y los cuidados

En todas las clases sociales y culturas, las mujeres se relacionan con los hombres en servidumbre. Históricamente se ha enseñado a las niñas que la felicidad real está en ser amantes esposas, tiernas y dulces, preocupadas por sus deberes. Como sociedad cometemos el error de no enseñar a nuestras jóvenes la historia de la lucha feminista. Gracias a las mujeres que nos anteceden, las jóvenes pueden estudiar e ir a la universidad. Trabajar sin pedir permiso al padre o marido, casarse o divorciarse, abortar o denunciar una violación en el matrimonio. Derechos que desaparecerán tan solo con considerar que subordinarse por amor trae la felicidad.

Bajo el nombre de *Tradwifes*, otra vez se está presentando en redes la vuelta a ama de casa complaciente y sumisa con la imagen de la mujer de los años 50. Un reciente artículo de la revista Glamour da consejos infalibles de cómo romantizar la vida en casa para generar bienestar y sensación de plenitud: “Empezar la mañana dos horas de ejercicio, meditar, desayunar y arreglarse, poner aromas ambientales, vestir bonita para hacer las tareas del hogar. Poner música para tener el efecto inspirador de las películas”. Ahora Trump trae un mandato hacia las mujeres: “Las voy a proteger, les guste o no les guste”. Protegernos ha sido siempre encerrarnos en las casas y decidir sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas.

Giorgia Meloni bajo el lema, *dios, patria y familia*, tras la denominación de feminacionalismo, solo concibe a la mujer como madre, y en su mandato exige el uso del masculino genérico. Lo romántico de la cultura patriarcal y, a su vez, base de la fuerza del trabajo capitalista, se basa en el *Te quiero tanto que voy a necesitar que me hagas la comida, el desayuno y la cena. Que me hagas la cama, me laves la ropa, limpies el baño y haga la compra. Te quiero tanto que haré que el centro de tu vida sea hacer de mi vida una buena vida.* Qué importante es la familia patriarcal, que permite tener una criada hasta al hombre más pobre.

Porque te quiero muchísimo, me apetece ser padre y tendremos bebés y tendrás que gestarlos, parirlos, criarlo. Tendrás que educarlos, mantenerlos seguros y felices. Esta ley de vida es una forma de servidumbre que degrada a la persona. La imagen de mujer comprometida *tú puedes ejercer más presión que el tú debes.*

Paralelamente se despierta en los hombres el sentimiento de que el avance del feminismo menoscaba su poder y su mayor validez. Están aumentando las comunidades digitales, donde dan cabida a movimientos basados en discursos misóginos y antifeministas, como el movimiento Red Peele o el Manosférico en los que se exalta la masculinidad de fuerza muscular, poder y autoridad. Bajo el concepto de la crisis del hombre, divulgan un supuesto avance opresivo procedente de la mujer, en el cual ellos perciben una pérdida de estatus y de poder. El poder de ellos es más efectivo cuanto menos se nota su presencia. Ese poder encubierto viene dado a través de estos consejos de la revista y de la fantasía de las Tradewife. Resulta muy triste observar que este poder oculto para minimizar nuestra relevancia lo ejecutan mujeres.

Las mujeres de todas las edades deben saber analizar y comprender que no podemos dejarnos arrollar por este modelo de masculinidad, de dominación y exclusión. Es necesario desafiar esta escalada. Debemos enseñar a las niñas y a las mujeres lo valiosas que son. Deben ser elogiadas por sus capacidades y que merecen respeto. Enseñar a los niños y a los hombres que el comportamiento de dominación y falta de comunicación no define la masculinidad.

Enseñar que la igualdad trata de que en la pareja cada cual ha de saber cuidar de sí mismo, cuidar la relación, cuidar de su compañero y de su compañera. Y ahora un texto de Clarissa Pinkola, del libro *Mujeres que corren con lobos*. *Las mujeres pueden aspirar a ser sabias, no solo agradables, a ser competentes, no solo serviciales, a ser fuertes, no solo elegantes, a ser ambiciosas para sí mismas, no solo en relación con los hombres y los hijos. Solo de este modo podrán permitirse envejecer con naturalidad y sin vergüenza. Las mujeres deben permitir que sus rostros muestren la existencia vivida.* [Aplausos].

ZURINÉ OJEDA: Parásitos

Hola, buenas tardes y muchísimas gracias por haber organizado este Encuentro tan, tan maravilloso.

Bueno, ya han hablado mis compañeras de muchas cosas que yo os voy a ir contando. Obviamente no he venido a hablar de una película coreana, os lo prometo, pero ya lo entenderéis. Estamos en un momento, después de setenta años, de mayor refuerzo y apoyo de vuelta de las mujeres al hogar y al espacio privado. El mayor que yo he visto en estos setenta años. Y me da la sensación de que estamos olvidando a Betty Fridan y todo lo que ya está estudiado y todo lo que está aprendido.

Por una parte, por la derecha ya han comentado mis compañeras y lo va a comentar también Verónica todo este tema de las tradwifes y las sugarbaby también, nos las olvidemos, nos traen los dos modelos: de ama de casa y de prostitutas encubierta, endulzada con mucha purpurina y mucho azúcar y mucho glamur. Esto es lo de siempre, pero en lugar del anuncio del coñac con el ojo morado y las zapatillas en la boca. Llevar el coñac a tu marido cuando llega a casa de trabajar para que no se enfade, pues ahora nos lo venden de otra manera lógicamente, porque algo hemos hecho en estos años y los tiempos han cambiado, ¿no? Esa es la derecha, ya los conocemos, ya sabemos lo que nos van a vender, estamos preparadas.

Pero para lo que no estábamos tan preparadas, a pesar de que también los conocemos desde hace muchos años, es para el ataque de la izquierda. El ataque de la izquierda ha venido principalmente por dos frentes. Uno y el

más importante de todos, el transgenerismo y lo queer, porque compañeras cuando nos dicen en una ley que el sexo se asigna al nacer y que el género, cualquiera de los doscientos, es identidad, lo que se está haciendo en este país es ilegalizar el feminismo y sublimar y confirmar por ley los estereotipos de género que son los que nos quieren tener en casa sumisas, calladas, felices, ¿de acuerdo? Esa es una parte y eso es lo más importante y lo más gordo que nos está pasando en estos últimos años. Luego hay otra parte que también la ha comentado una compañera, que es más sutil, que se da desde la ecología y los cuidados.

Al final, de quién acaba siendo la responsabilidad de la ecología, de la mujer: usa pañales de tela que tendrás tú que lavar, además de todo lo que tienes, además ponte a lavar pañales, haz pan ecológico todos los días en tu casa, no vayas a comprar, si vas a comprar vete a comprar andando o en bici. Y por supuesto, como tu abuela, usa los paños cuando tengas la regla, no vayas a usar tampones que son los que más contaminan. La bici de once mil euros que se compra el tío para subir al monte y ver la naturaleza no contamina nada, pero tus tampones son terribles y van a acabar con el planeta. ¡Ojo cuidado! con estas mierdas que nos venden desde la izquierda. Porque lo primero que nos tenemos que plantear, aparte de perdón, todo el tema del colecho y de estar con el niño colgado hasta que tiene barba, porque es tan atractivo e interesante que yo apenas veo a ningún hombre que quiera hacerlo. O sea, es tan seductor esto de volver a casa, de quedarte en la cocina, de no estudiar, de no trabajar fuera de casa, que no ves ninguno que quiera hacerlo.

Entonces, ¿qué moto nos están intentando vender? Otra vez la misma y lo han dicho las compañeras, debemos tener independencia económica para poder decidir sobre nuestras vidas. Debemos tener una educación y una formación la mejor que podamos conseguir para ser conscientes de nuestra vida, analizar lo que nos pasa y además optar a ese trabajo. Porque si vamos dejando tiempos a los hombres, luego además de cobrar menos, la jubilación nos quedará menos. Y seremos todavía más pobres de mayores cuando además normalmente los hombres nos suelen abandonar.

Así que no hagáis eso, no volváis a la casa. Las mujeres tenemos que estar en todas partes, en todas partes, y como feministas estamos muy acostumbradas ya a estar en las calles, a protestar en las calles y en todos estos espacios. Creo que nos queda también estar en la política, el dar un paso en la política, dar un paso más allá, porque ahí es donde se deciden todas estas políticas, este patriarcado estructural que nos afecta tantísimo y si queremos que eso cambie desde arriba, desde el estado, tenemos que estar ahí. Gracias, compañeras. [Aplausos].

VERÓNICA OCA MENACHO: Tradwifes

Se ha hablado mucho hoy del tema, pero yo le voy a abordar desde la perspectiva de las jóvenes. ¿Cómo compramos ese discurso las jóvenes y por qué lo compramos? En nuestro país ya contamos con varias influencers con millones de seguidores, y digo, millones en mayúscula. Y es que dan visibilidad a este movimiento que enmascara desigualdad y sumisión. Mediante el espacio virtual, ellas han encontrado el altavoz para fomentar el retorno de los roles de género y restablecer la división de espacios asignando de nuevo el espacio privado a las mujeres. Se trata de mujeres que según se definen eligen y pongo eligen entre comillas, porque además se propaga un modelo de vida que ellas defienden diciendo que bueno que lo que intentan es demostrar ese amor que sienten hacia sus parejas y hacia la familia. Esto que ya creíamos pues abolido o al menos cuestionado y superado, pues creo que tiene que estar sobre la mesa de nuevo del feminismo.

¿Cómo hemos vuelto a caer en esta trampa? Partimos de la base de que las mujeres somos libres, pero actitudes como las del movimiento Tradwifes esconden muchísimo más. Este movimiento está íntimamente relacionado con la viralidad que a través de las redes sociales han cobrado los partidos de extrema derecha y además la libertad no de hablar de estos temas y de promulgarlos como si no pasara nada. Desde un discurso aparentemente libre se vuelve a poner en duda los derechos y todo aquello que las mujeres hemos conseguido. Este estilo de vida se opone a muchos de los logros que el feminismo ha conseguido como la idea de poder equilibrar nuestra carrera profesional con la vida familiar.

Además, en estos discursos existe un fuerte rechazo a cualquier forma de familia que no sea la tradicional. Podemos decir que detrás de este movimiento hay intencionalidad política ultraderechista con discursos de una ideología religiosa muy conservadora. Volvemos a la primera pregunta ¿Por qué compramos el discurso las jóvenes? Vivimos en una sociedad cada vez más agotada por las largas jornadas laborales o la precariedad que nos impide hacer planes de futuro. En este contexto, el tiempo se ha convertido en un privilegio y estas redes sociales nos venden una forma muy sencilla de disfrutar de este tiempo.

Las redes sociales propagan estas ideas y tienen un gran poder aspiracional, muestran un mundo perfecto en el que parece que estas influencers tienen algo tan sencillo y tienen la vida resuelta. Las Tradwives utilizan estos discursos de tener una vida más sencilla y libre del estrés asociado a demandas del trabajo, pero no hablan de que dependen totalmente económicamente de sus parejas y de que pierden su posibilidad en el mundo laboral. Al final salen del mundo laboral y luego qué, ¿luego cómo vuelvo a él?

Unido a esto existe un movimiento llamado *Cierra la boca*. Es uno de los conceptos clave de las esposas tradicionales, dice que las mujeres no deben responder a lo que sus maridos o sus parejas les piden que hagan. Esto lo que hace es justificar la violencia hacia las mujeres.

Además, estas influencers no tienen cualquier estética, no podemos olvidarnos que seguimos en un sistema patriarcal en el que la estética de las mujeres es siempre utilizada como una forma de presión. En sus vídeos aparecen perfectamente maquilladas, vestidas, su casa y su cocina está impoluta. A esto también se le suma un tono de voz suave, dulce, al que las mujeres nos tenemos que acoger. El problema de todo esto es la imagen que dan, que romantiza un tipo de pareja en el que la mujer demuestra devoción total por la pareja, anulación de la personalidad y que está expuesto y publicitado, podemos decir, en las redes sociales donde el mayor número de usuarios y de usuarias son jóvenes. Gracias. [Aplausos].

Rocío del Pozo va a analizar la película *Gentleman* de Chantal Akerman.

ROCÍO DEL POZO: Los trabajos de las mujeres

Muchas gracias por dejarme hacer esta intervención tan peculiar. Entenderéis ahora por qué utilizo esta película. Aparte de que se cumplen cincuenta años.

Escasas son las voces que reclaman otorgar al trabajo doméstico, el lugar que se merece. Abro con estas palabras de Soledad Murillo, mi intervención, porque una de esas escasas voces fue la cineasta belga, Chantal Akerman. Hace ahora, cincuenta años, filmó su obra *Magna*, con tan solo veinticuatro años, un equipo formado en un ochenta por ciento por mujeres y una estrella del cine francés y europeo, Delphine Seyrig, como protagonista.

Filmó una película que narra tres días en la vida de un ama de casa, viuda con un hijo adolescente. Un ama de casa que no es anónima, que vive con una tremenda honestidad y dignidad, Jeanne Dielman. Nunca un filme, ni antes ni después, ha sido tan explícito con lo que supone el trabajo doméstico. Decía Chantal Akerman que el cine ha mostrado una imagen de las mujeres desde la perspectiva masculina que es completamente falsa, porque incluso cuando intenta mostrar el día a día en la vida de una mujer, hace un relato idealizado de esa cotidianidad femenina. Akerman nos habló a través de Jeanne Dielman de las rutinas y rituales de sus tías y de su madre. En definitiva, de las mujeres de su familia y, por extensión, terminó haciéndolo de todas las mujeres dedicadas al trabajo doméstico y de cuidado. Su filme es un relato imprescindible de la genealogía audiovisual femenina. Escribió el guion en una semana y fue capaz de describir minuciosamente cada uno de los movimientos y acciones de su protagonista. Pues nada, le era ajeno. La meticulosidad con que el fin nos muestra el trabajo diario de Jean, el empeño de la directora en rodar algunas de esas actividades en tiempo real, sin cortes, sin elipsis, constituye una mirada subversiva al dar protagonismo en una ficción cinematográfica, a estas tareas invisibles y tan degradadas. Tareas que nunca han merecido una mera consideración dentro de la creación de la cultura.

La reducción al mínimo de la acción narrativa nos obliga a poner el foco en Jean como sujeto absoluto del relato. Y por extensión de todo el trabajo rutinario doméstico que se ve obligada a realizar una y otra vez. Y

por eso eligió a Delphine Seyrig, una actriz en las antípodas de lo que podría ser una ama de casa en el imaginario colectivo, una mujer culta, poliglota, cosmopolita y activista feminista, además de bellísima. Dicha elección estaba totalmente justificada. Delphine era el tipo de mujer a la que nunca nos imaginaríamos fregando los platos o pelando patatas, y Chantal quería obligarnos a mirar. A mirar esas tareas que nunca se ven y puntualizaba, que nunca ven los maridos hacer a sus esposas. Esa servidumbre doméstica que somete a las mujeres la identidad de Jean Dielman. El personaje no cuestiona dicha servidumbre, y por eso la mantiene y la perpetua. Tanto su papel de ama de casa, cuidadora de su hijo, como su papel de servidora sexual de un marido fallecido sublimado en los tres hombres con los que se prostituye por las tardes en su propio dormitorio.

El tiempo de la película, el tiempo de la ficción, lo utiliza Chantal para obligarnos a experimentar el tiempo de la domesticidad. El tiempo de Jeanne Dielman es el tiempo entregado y consumido de las mujeres, más de tres horas de metraje en las que nada ocurre, pero pasa de todo, en las que se cuele la ansiedad y la alienación de una mujer lidiando con su propia condición vital. Ackermann no solo hizo visible lo invisible, sino que fue capaz de construir una nueva visión, articuló de una manera diferente el sujeto femenino en el cine, creando una nueva representación y un discurso diferente. La película se estrenó en el Festival de Cine de Cannes en mayo de 1975, y se convirtió enseguida en un film que no dejaba indiferente a nadie. Si bien hubo espectadores que se levantaron de la butaca y se fueron, enseguida pasó a considerarse una obra fuera de lo común.

Luis Male Corel escribió en *Le Monde*, *sin duda, la primera obra maestra femenina en la historia del cine*. Y la historiadora de cine, Marjorie Rosen, dijo quizás el más agotador y doloroso documento sobre la alienación que he visto nunca. En 2022, fue elegida por la revista *Sight & Sound*, la película más grande de la historia del cine, por delante de *Vertigo* y *Citizen Kane*. La crítica, la academia y personalidades dedicadas a los estudios fílmicos de todo el mundo, hombres y mujeres, le otorgaron a Jeanne Dielman esta posición de honor. Esta macroencuesta se realiza cada diez años desde

1952, por lo que de momento, hasta 2032, una película realizada por mujeres sobre un ama de casa es la mejor película de la historia del cine.

Y concluyo, con las películas de Chantal Akerman, *es una película de amor a mi madre, le da reconocimiento a este tipo de mujer, le da un lugar en el sol*. Muchas gracias. [Aplausos].

ASSUMPCIÓ FORCADA: Mujeres en Residencias

En primer lugar, gracias a Lola por organizar este maravilloso Encuentro, y también a la Editorial de la cual yo he participado. Y primero, una sugerencia a las organizadoras. ¿Cuándo el próximo encuentro? [Aplausos].

La discriminación por edad o edadismo es la discriminación contra personas o colectivos por motivo de edad. Engloba una serie de creencias, normas, valores que justifican la discriminación de las personas según su edad.

Según la Organización Mundial de la Salud, uno de cada dos personas, en todo el mundo es edadista contra las personas mayores. ¿De las cuales yo formo ya parte? Las mujeres sufren más edadismo por diferentes causas. Viven más años, por suerte, pero peor que los hombres. En general su economía es menor. Se han dedicado al cuidado de los hijos y familiares. Y fijarse también una cosa interesante. Yo soy bióloga y hoy hablaba precisamente con una médico de aquí, una doctora, algunos tratamientos médicos que nos dan no son los adecuados porque se han hecho mirando, cuando los promovían solamente a los hombres y ¡claro! tenemos hormonas diferentes, órganos sexuales diferentes. Ah, pero la medicación se ve para todo el mundo igual.

Otra cosa. Ahora, a las personas mayores se exige saberes informáticos, porque como son consultas por teléfono, se tiene que pedir visitas por Internet, ¿Y si no tienes ordenador? ¿Y cómo se visita una persona por teléfono? Porque a lo mejor es un problema de piel y claro, no se ve, ¿no? Ah, y cuando te dicen en la consulta, ¿A usted qué le pasa? ¿Dónde está el secreto médico? Le tienes que explicar al administrativo, o administrativa, de lo que te está pasando. ¿Hasta dónde hemos llegado? ¿Qué calidad de

medicina es esta? Yo estoy a favor de los doctores y doctoras, porque se que trabajan muchísimo, pero el tipo de medicina actual no me gusta.

Bueno, seguimos. Todo el mundo recibe y cubre de cariño a los recién nacidos. Y la vida es como una carrera de galgos. A los niños se les cubre de cariño en la infancia, pero al final de la vida, las mismas cosas, dar de comer, ayudar a andar, hablar, a limpiar los pañales, atenciones médicas. Ahora no se tratan igual, y muchas veces las personas de las residencias se sienten mal cuidadas, tristes y solas. El caso de una mujer de Barcelona, que tenía un piso en la parte antigua de más de doscientos metros cuadrados, y nueve hijos e hijas, rápidamente fue a la residencia, no estaba mal, y a los pocos meses murió. Supongo que de tristeza. Cosas que ocurren ¿no? Y que nadie se entera. Las mujeres mayores, fijarse en una emergencia, todo el mundo en silla de ruedas, pero ¿qué es esto? ¿Un concurso para correr mi silla de ruedas? Ah, no. Luego ves que a lo mejor en la calle alguien se levanta o va así. Pero es que parece ser que es más cómodo tenerlas ya ataditas en una silla de ruedas, todas calladitas. ¿Por qué se les niega algo tan importante cómo es la voz?

Ah, en la Residencia no se puede decir nada, no se organiza nada. No pueden decir qué actividades quieren, no eres nada, y se trata con cierto infantilismo.

Recuerdo con mucha tristeza e indignación el período de la COVID. Ha habido un auténtico genocidio. Hace mucho tiempo que digo que estamos en una época que se prostituyen las palabras. Y hay que dar a las palabras su propio sentido. Hay un genocidio. Como vivimos más, la mayoría de quienes murieron fueron mujeres. No digo que no murieran hombres, sino que la mayoría fueron mujeres. Ah, pero nadie se acuerda.

Hay otra cuestión que quisiera también dar a entender. Como dice Fina a veces: los hombres mayores tienen como pareja a una mujer veinteañera, y esto se ve muy bien, qué éxito, qué galán, qué fantástico. El mismo caso, una mujer con su pareja joven, ¿se admite igual?, ¿No hablamos de igualdad? ¿En qué quedamos?

Otra cuestión: los pisos. Yo digo, hay que conservar el piso de las personas, hay que tener pisos para mujeres, hay que tener residencias individuales

y hay que hacer la auténtica revolución que aún no ha llegado, la feminista. [Aplausos].

ROSALÍA ROMERO: La división sexual del trabajo y políticas públicas en tareas de cuidados

En principio quiero agradecer y felicitar a Lola Luna y a toda la organización, que hay muchas mujeres que habéis trabajado mucho, por este Encuentro tan exitoso, porque realmente el nivel de los discursos es, desde mi punto de vista, excelente. Así que gracias a todas y enhorabuena a la organización y a lola luna.

Bien, yo voy a hacer como una recapitulación de todas las cosas que se han dicho aquí, porque ya es que no tengo casi nada nuevo que decir. En principio sí que quiero hacer una llamada de atención sobre la importancia que tiene seguir planteando la crítica a la división sexual del trabajo, que es un concepto acuñado en el marco de la teoría feminista y que en estos días corre el riesgo de perder, digamos, protagonismo o relevancia por el hecho de que ya se está hablando de la división social del trabajo en función de los géneros. Repito, la división social del trabajo en función de los géneros. Entonces, hoy más que más que nunca, o mejor dicho, como siempre, tenemos que afianzarnos en nuestra crítica a la división sexual del trabajo y a la feminización de los trabajos peor pagados, peor reconocidos y peor, digamos, con menor prestigio social en el ámbito público.

Si somos abolicionistas del género, como es una de nuestras grandes señas de identidad, abolicionistas de los géneros, tenemos que ir avanzando en esa superación de los trabajos masculinizados y los trabajos feminizados. En ese sentido, tenemos que apostar por potenciar, darle de nuevo la importancia y la relevancia que ha perdido a la coeducación, como ya también se ha dicho aquí. Y apostar por políticas públicas que mantengan el estado del bienestar que como bien sabemos, con el auge de la extrema derecha, está muy en crisis, y desde el feminismo tenemos que sacar nuestras dotes más políticas y decidir si vamos a pactar con las organizaciones y los partidos políticos que apuestan por el estado del bienestar, y hacer nuestras aportaciones como feministas. En ese sentido, también se han hecho aquí

observaciones muy profundas e interesantes sobre el lema lo personal es político, y ha quedado de manifiesto que estamos en un proceso, que el análisis de lo personal es político es un proceso que no ha terminado aún.

Por otra parte, me parece importantísimo apostar por una red pública de cuidados en la que cuidados que se están realizando en el ámbito privado y en el ámbito familiar, se realicen en el ámbito público con trabajos remunerados, y con una cohesión social mucho más fuerte de lo que existe en estos momentos, que se llama Plan Nacional de Cuidados, lo que tenemos ahora en España, pero ahí también tenemos que profundizar y apostar si hace falta por políticas intervencionistas, reivindicarlas, que impongan también medidas a la empresa privada, puesto que ahí tenemos mucho que ganar, porque tenemos casi todo perdido en lo que se refiere a la división sexual del trabajo.

Y, por último, en estas políticas públicas que sobre las que estoy haciendo un esbozo grosso modo de lo que me parece importante que desde el feminismo se enfatice y se reivindique. Creo que las mujeres mayores, las mujeres de la tercera edad, tienen en una gran medida una problemática, que es la problemática, que ya también se ha apuntado aquí, de no tener pensiones o de que sus pensiones sean no contributivas. [Timbre de tiempo]. Bueno ¡Pensiones para las mujeres mayores! [Aplausos].

Palabras PILAR AGUILAR

A ver, voy a decir una obviedad que todas sabemos, pero hay que repetirla, y es que las feministas somos tenaces, resistentes y duras. Así es, por qué hemos aguantado hoy aquí todas como un clavo. Oye, y además con pasión e interés. Eso demuestra hasta qué punto estamos convencidas y no lo vamos a dejar, a pesar de lo duro que sea. Esto era daros las gracias, pero de verdad, es que hay que ver, o sea, que tiemblen, que tiemblen.

Para terminar, ya sabéis que está el Bosque de Brujas, y ahora cuando se acabe esto, las Brujas, las malvadas Brujas irán debajo de sus carteles, y vosotras vais a hablar con ellas, preguntarles, intercambiar, etcétera, etcétera. Muchas gracias y hasta mañana.

Mesa 5

Salud, derechos reproductivos y sexuales. La maternidad y cambios. Vientres de alquiler

(Coordinadora: Nuria González.
Relatoras: Inés Escabias e Ynma Nieto.)

NURIA GONZÁLEZ: Presentación

Buenos días, compañeras, en esta fría mañana de domingo que vamos a calentar aquí seguro en breve. Gracias a mis compañeras de Mesa y gracias a la organización por invitarnos a hablar de la maternidad, ni más ni menos que el tema, yo creo que el tema central.

ROSA MARÍA ARRANZ: La violencia contra las mujeres

Bueno, lo primero hacer una aclaración, vengo en representación de las FedEx, que estamos por aquí, y ahora os cuento en qué consiste. Quiero decir que nos han invitado en esta Mesa con el objetivo de hablar de Salud, por eso hago ese matiz antes de empezar.

Las Federicas tejiendo salud somos un grupo de mujeres profesionales, generalmente sociosanitarias. La mayoría llevamos más de treinta años trabajando en salud y en la sanidad pública. Coloquialmente nos llamamos las FedEx en homenaje a Federica Montseny, la primera Ministra en 1936,

que era Ministra de Sanidad y de Asistencia Social. Hemos aprendido y aprendemos de nuestras referentes, y quiero nombrar algunas de ellas sabiendo que hay otras muchas de las que seguimos aprendiendo. Algunas de ellas pueden ser Federica Montseny, Victoria Sau, Silvia Tuber, Fina Sanz, Carmen Sáez Buenaventura que tuvimos la suerte de tenerla ayer con nosotras, Sara Velasco, Ana Tábor, Clara Coria, Marcela Lagarde, en fin, que son muchísimas de las que nosotras estamos muy agradecidas porque para nosotras forman parte de nuestra genealogía.

Iniciamos el proceso hace muchos años, ya os decimos más de hace más de treinta años, y empezamos con Fina Sanz que fue nuestra profesora, en general, de la mayoría de nosotras, y empezamos a tener encuentros para formarnos. Eran espacios informales, de hecho, nos juntábamos en casa de alguna de nosotras, y a partir de ahí empezábamos a tener una formación con supervisión. Hacíamos actividades que luego compartíamos entre nosotras, con el objetivo de aportarnos entre nosotras. Posteriormente, teníamos reuniones mensuales en un Centro de Salud, que era el Federica Montseny, que es un Centro de Salud que está en Vallecas, y que tuvimos la gran suerte de que nos permitían a un grupo de mujeres profesionales de salud, formarnos mensualmente en un espacio que nos cedían.

Principalmente el hecho de juntarnos era porque teníamos un concepto de salud que queríamos, de alguna forma, poner en valor y que era distinto a lo que habíamos aprendido en las universidades.

Nos planteamos que era bueno hacer algo vivencial con el objetivo de no solamente supervisar, sino ver cómo nosotras vivíamos esas situaciones. Invitábamos a docentes externas para que nos formaran a nosotras y luego nosotras también invitábamos a otras compañeras para que vinieran a formar y a formarse conjuntamente. También hicimos formación en los distintos hospitales y centros sociosanitarios que pedían nuestra intervención. Es decir, que formamos parte de un grupo docente del que, bueno, pues estamos aquí con gente que también nos hemos formado en común.

Integrábamos en todo momento todo lo que tenía que ver con violencia de género y la repercusión de la cultura patriarcal, teniendo en cuenta y tomando conciencia de cómo la violencia estaba presente en muchas formas

en nuestras vidas. Y empezamos a pensar en los grupos, los grupos como un espacio sanador, como un espacio donde se visibilizaban las violencias. Fijaros que por entonces no se hablaba de lo que era la violencia, no nos formaban a las profesionales que estábamos en los centros de salud. Bueno, pues venía la gente con síntomas que podían ser absolutamente inespecíficos o con ansiedad o con dolores generalizados, pero no ponían la palabra “violencia”. Es más, les daba vergüenza hacer esa esa apreciación.

Ha sido al cabo del tiempo, en esos grupos se trabajaba todo lo que tenía que ver con el autocuidado, todo lo que tenía que ver con la forma de valorarnos como mujeres y darnos cuenta que la medicación no quitaba el problema, que los psicofármacos de alguna forma ocultaban el problema, pero no le daban respuesta.

En los grupos, el hecho de que las mujeres dejaran de estar aisladas le daba valor, y eso para nosotras era muy importante, el hecho de compartir. Expresaban su insatisfacción vital, no lo planteaban como violencia, pero cuando sacabas la palabra eran capaces de reconocerse con situaciones que comprendían como que podían estar pasando por ellas.

Y nos dábamos cuenta de eso de la cultura patriarcal y cómo nos atravesaba y cómo estábamos de alguna forma todos impregnados, es más, íbamos donde las profesionales y algunas se ponían a llorar, dándose cuenta que ellas mismas estaban sufriendo violencia, y hasta entonces no habían sido conscientes.

Trabajábamos la autoestima, trabajamos el autocuidado, compartíamos experiencias y ellas salían de su aislamiento. Para nosotras esto era muy importante, y nosotras aprendíamos de ellas, aprendíamos muchísimo. Y bueno, como fruto de toda esta formación nos planteamos hacer un libro, un libro en el 2004, que ayer estuvo Consué, quiero poner también la palabra de Consué Ruiz-Jarabo, como la persona que más ha potenciado, el que hagamos un libro que tiene que ver con la violencia y que de alguna forma recoge la posibilidad de que las mujeres que sufran esa violencia se vean reconocidas y aportar algún tipo de luz, y las personas profesionales que quieran trabajar en ello puedan contar con esa formación.

En principio diría mucho más, pero yo creo que quedo aquí. Gracias. [Aplausos].

GEMMA CANOVAS: Maternidad, sexualidad y misoginia en el discurso social; efectos psicofísicos en las mujeres

Independientemente de la posibilidad de elección o criterios de cada mujer en relación con ser o no madre, todas somos hijas de alguna madre a la que debemos la vida, cabe señalar los efectos adversos de la ausencia de valoración simbólica de la maternidad en un discurso social que la puede idealizar a partir de unos arquetipos, pero a la vez la teme desde una mirada contaminada de misoginia.

El constructo patriarcal es camaleónico, ya lo sabemos, y asociado a un capitalismo salvaje en sus múltiples vertientes, se beneficia económicamente de forma obscena de lo que acontece en el cuerpo de las mujeres como territorio colonizado. Ya sea en las diferentes técnicas de control y medicalización excesiva, en procesos de embarazos, reproducción asistida en sus múltiples versiones, vientres de alquiler, abortorios masivos planteados de facto como un método más de anticoncepción, etcétera, etcétera. Esto no se produce, en muchos casos, sin consecuencias emocionales o psicofísicas.

Se sigue desatendiendo la esencial inversión preventiva y ética que se aleje del todo vale y todo se puede conseguir. Que implique a las mujeres, y a ser posible a sus madres, especialmente desde la preadolescencia, con el objetivo de desadaptarlas, desaprendiendo un modelo “porno-falo-céntrico”, que impera con fuerza en la actualidad, desconectado de la efectividad en que una vez más se reproduce la cosificación del cuerpo de las mujeres.

Es absolutamente prioritario reclamar medidas preventivas que incluyan la dimensión, no solo informativa, es decir, como pedagógica, que es insuficiente, sino también la psico-emocional, ya que lo que no se elabora desde la subjetividad tiende a evaporarse. [Aplausos].

NURIA GONZÁLEZ: Cuando la maternidad entra por la puerta el feminismo sale por la ventana

Bueno. Yo quería, en esta Mesa de Salud, por mi tendencia a hablar siempre de los vientres de alquiler, hablar de lo que deberíamos de acotar como “derechos sexuales y reproductivos”, y aplicarnos a nosotras mismas lo que vamos preguntando por ahí en torno a la industria de la reproducción asistida.

¿Qué es un derecho cuando hablamos de la salud de las mujeres? Un derecho es el aborto y no está garantizado en nuestro país, sabemos perfectamente que hay comunidades autónomas donde las mujeres tienen que trasladarse a poder ejercer su derecho vital al aborto en otras comunidades autónomas, porque no tienen ese derecho humano garantizado.

¿Qué son los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres? ¿Qué es la salud? Pues el derecho, por ejemplo, a los tratamientos que existen y que se nos racanean. Por ejemplo, las vacunas del papiloma. Por ejemplo, todas las técnicas de detección precoz se están haciendo citologías a las mujeres a partir de cincuenta años, eso es una aberración. Mamografías también racaneadas. Y todo eso revierte al final en el propio sistema de salud. Porque es mucho más barato, incluso para el sistema de Salud Pública, detectar una enfermedad a tiempo y poder atajarla, que no, empezar a tratar después, desgraciadamente, cánceres o enfermedades mucho más graves, ¿no? Eso son derechos sexuales y reproductivos.

Y ahora voy a entrar en el asunto que yo quería entrar aquí, que ya no es la primera vez que lo hablo y me gustaría sacarlo en un espacio como este.

Igual que hablamos, cuando hablamos de vientres de alquiler, tener hijos no es un derecho, tampoco nuestro. [Aplausos]. Y si nosotras, con toda la razón del mundo, estamos haciendo una campaña permanente, gigante, contra todo lo que tiene que ver con la industria de la reproducción humana asistida también para nosotras. No vale quejarse de los vientres de alquiler y que nos parezca muy bien el método ROPA. Lo siento, compañera, no vale. Nosotras, o tomamos el paquete completo, o estaremos siendo hipócritas con nuestro propio discurso, porque os puedo bien asegurar que todo lo que se invierte en investigación de reproducción humana asistida se deja de

invertir en investigación de curar las enfermedades de las mujeres como la endometriosis o la propia infertilidad.

Por lo tanto, el ROPA, la técnica de reproducción asistida que pasan por cualquier laboratorio, igual si es público o privado, no forman parte de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, porque estamos exactamente en el mismo lugar que cuando un señor, o una señora, va a una agencia de vientres de alquiler a elegir un crío.

Ahora alguna me podrá decir, bueno, es que nosotras podemos tener hijos solas. Sí, pero tendrá usted que buscarse el método natural que le convenga para evitar, precisamente, fomentar eso que a nosotras nos está costando todos los recursos, que se están yendo a la fecundación in vitro en lugar de irse a la investigación de las enfermedades que afectan las mujeres, a la investigación del cáncer, a la investigación del papiloma, a la investigación de todo. Tenemos que entender que no podemos solo coger la mitad de la reivindicación que nos interesa. Somos mujeres, somos feministas, pero tenemos que ser consecuentes.

Y yo desde este espacio repito todo lo que se invierte en este tipo de medicina que no cura nada, las técnicas de reproducción asistida no curan ninguna enfermedad. Nadie se muere por no parir. Puede ser muy doloroso, puede ser muy frustrante, lo que queráis. Pero no curan nada. Todo ese dinero máxime cuando es en lo Público, tiene que ir a investigar enfermedades que nos cuestan la vida a las mujeres. Y si seguimos manteniendo que en lo Público debe de existir, lo único que estamos haciendo es exacerbar toda la industria privada de la reproducción humana asistida.

Por lo tanto, compañeras, yo con esto ya termino, no nos parece bien la reproducción humana asistida en los vientres de alquiler. Es exactamente la misma técnica que en los métodos de reproducción humana asistida que pueden parecer que no son tan lesivas porque estamos nosotras en medio. Seamos consecuentes y, de una vez por todas, ya no digamos no a los vientres de alquiler, digamos no a la reproducción humana asistida, porque no hay razón para que haya niños en el mundo que vengan a deseo, habiendo un montón de niños en el mundo a los que sí necesita cuidar. Gracias. [Aplausos].

YNMA NIETO: Marcas del goce del otro en el cuerpo de una mujer

Hola. Primero agradecer a Lola que me invitara a esta mesa, me dijo que era una mesa de salud y por eso no me meto con el tema de la sexualidad. Pero mejor que no me meta con el tema de la maternidad y de la sexualidad, me parece un tema complicado y hoy no estoy preparada para ello. Entonces, hablo desde mi pequeña experiencia en una unidad de salud mental comunitaria, soy psicóloga clínica, y podríamos hablar de la violencia institucional.

Mi ámbito es la clínica psicoanalítica y entonces a lo mejor mis términos son un poco psicoanalíticos, pero bueno, no lo puedo evitar pues cada una está trabajada por un discurso. Psicoanalítica y Lacaniana, lo cual también me parece que sabéis que se ha apoyado mucho la teoría queer sobre la teoría de Lacan, y ha sido una mala lectura hecha por Judith Butler, pero, creo que eso daría para otra jornada, ¿no? Creo que se podían trabajar muchas cosas aquí.

He titulado mi intervención “Marcas del goce del Otro en el cuerpo de una mujer”.

El dolor de existir fue para ella una experiencia temprana, desde niña expuesta al goce de un Otro abusador cuyos significantes marcaron su cuerpo condenándola a una existencia de dolor y atrapada en un cuerpo que no encuentra otro modo de supervivencia que volverse inerte y convertirla en una especie de muñeca de trapo que continúa a merced del Otro de la medicina. Otro de la ciencia que prolonga el maltrato, la abandona en el mayor de los desamparos, ese en el que sentencian “todo está en su cabeza” arrojándola a la soledad y al desahucio culposo del sancionado “beneficio secundario”.

Desde que Freud estudiara las parálisis motrices histéricas en la Clínica de La Salpêtrière, en París, con Charcot, ha pasado más de un siglo, pero las neurociencias nos están devolviendo a la medicina del siglo XVIII, abandono y enclaustramiento, en sus propios cuerpos, para las supervivientes de una guerra cuyo campo de batalla ha sido su cuerpo de mujer.

Recuperar ese cuerpo, vivificarlo, solo será posible en el encuentro con un Otro que no retroceda ante el horror y pueda escuchar lo que ese cuerpo

tiene que decir, permitiendo vaciarse (vía significativa, la misma por la que entró) de ese goce mortífero que quedó inscrito en él a modo de tatuaje invisible bajo la piel.

María es una de ellas, pero son muchas, no todas, las que llegan a las consultas de Salud Mental derivadas por otros especialistas que solo esperan que sea sancionado el diagnóstico de trastorno funcional o de conversión para, a partir de ahí, no volver a abrirles las puertas de sus consultas. Otras se pierden por el camino.

Así son muchas las mujeres expuestas al estrago de la madre, de un hombre, de un jefe... de la medicina.

Allí donde el sujeto no puede responder, ante lo traumático, el cuerpo habla. Pero el Otro de la medicina, como el Otro de la educación o el Otro gobernante parece haber desertado de su función de dar lugar al sujeto y solo ofrece lugares para alojar cuerpos, inertes y silenciados por el fármaco.

(He dicho desertado después del día de ayer, quizás quitaría el término desertado y diría más bien que dimiten, ¿no? porque quizás la deserción sería una posición ética que a lo mejor habría que defender, ¿no?)

Estas mujeres con sus cuerpos doloridos y fatigados son sujetos resistentes que no disponen de otro modo de decir de su sufrimiento. Cuando el Otro de la medicina deja de escuchar, el sujeto acaba desertando (ahora sí) de su propio cuerpo.

María viene a consulta en camilla, le han denegado una silla de ruedas adaptada pues se trata de un “trastorno funcional”, ya se está cuestionando incluso que pueda seguir teniendo derecho a la ambulancia para acudir a sus citas en SM. Y tanto la familia como la Institución empiezan a hablar de buscar un lugar dónde depositarla para que “tenga los cuidados que necesita”.

Disociada de su cuerpo, el Otro se sigue ocupando de ese cuerpo, en tanto inerte y cosificado, y el sujeto queda silenciado.

María tiene cuarenta y dos años y mucho por decir y por vivir. [Aplausos].

CLAUDIA ORTIZ: La maternidad como experiencia y como institución

Buenos días. El hecho de que la maternidad se haya incluido en la Mesa de Salud nos da una idea de la forma en la que estamos acostumbradas a abordarla, que es de una perspectiva es de una perspectiva biológica acompañada indudablemente de una larga lista de violencias estructurales, violencia obstétrica, bajas laborales o conciliación con la pareja, mayoritariamente masculina, que se involucra en la medida que le parece razonable. Sin embargo, perdiendo de vista su construcción histórica como institución imprescindible de cada uno de los sistemas patriarcales.

A lo que quiero apuntar con esto es que habitualmente reconocemos los mecanismos mediante los cuales opera la institución, pero sin cuestionarla directamente. O sea, que hemos puesto el foco en hacer de una posibilidad amable para las mujeres que decían experimentarla, sin penalizarlas a las que decidan no maternar. Este planteamiento puede sonar atractivo, además de popular, puesto que se ha seguido para atajar muchos otros mandatos patriarcales, como, por ejemplo, aquellos vinculados a la belleza. Lo que se estaría defendiendo desde ahí, pues sería una resignificación de la maternidad igual que se ha resignificado el matrimonio, difícil de separar de esta por otra parte.

Uno de los elementos que caracteriza la resignificación es su falta de radicalidad. Incluso, me atrevería a decir que ha sido una herramienta clave en la supervivencia y evolución de los sistemas patriarcales, ya que moderniza y adapta a las instituciones de siempre a los nuevos tiempos.

En el caso que nos ocupa, el cambio discursivo ha ido enfocado hacia la elección por parte de las mujeres, acompañada de la lucha de *las malas madres*. Por ejemplo, materializándose en reformas en el ámbito laboral y en el reparto de responsabilidades entre los sexos.

Este enfoque parece ser útil en el corto plazo, pero podría implicar caer en la trampa de repetir infinitamente los significados previos, ya que estaríamos intentando transformar un molde que ya define sus propios límites. En este sentido, podría plantearse por qué resignificar unas y no otras cuestiones que tenemos tan claro solucionar mediante la abolición,

como es el caso de la prostitución. Pero este es un tema que no tengo tiempo de abordar ahora.

Con todo lo anterior, hemos dejado un poco de lado el análisis de la institución en sí misma, más allá de sus efectos, es decir, un análisis que vaya a las causas.

Podríamos empezar por sentimientos tan reconocibles en nuestra cultura cristiano- católica, como la culpa y el sacrificio que sostienen el ideal de mujer encarnado en María, madre y virgen. La culpa se instala como inherente al referente y vista su imposibilidad. El sacrificio será la forma de encontrar la redención en el clima de intereses contrapuestos que sobrevuelan la maternidad, ya que las condiciones materiales imposibilitan su alineación. La forma más sencilla de entender estos intereses contrapuestos aplicados a la relación madre e hija sería el conflicto irresoluble entre los deseos y necesidades de la madre y la demanda de cuidado de la criatura, incluso contando con una pareja que pudiera aliviar la carga.

En el marco patriarcal capitalista actual es inevitable un sacrificio en muchos aspectos de nuestra vida que no puede sino acabar derivando en vínculos maternofiliales atravesados por la frustración, atrapándonos en dinámicas marcadas por un anhelo de reciprocidad que nunca podrá ser saciado. Un factor imprescindible en esta ecuación sería también el aislamiento de las madres, separadas unas de otras, cada una de su familia, responsables de ella, más allá de que algunos tengan la posibilidad de externalizar algunos o muchos de los cuidados en su mayoría externalizar muchos los cuidados a mujeres en su mayoría del sur global o a las abuelas, por ejemplo. No podemos mantener la ficción de que la maternidad es viable en estas condiciones. Una ficción solo beneficiosa para aquellas mujeres que dispongan de otras para tapar los agujeros del sistema.

En cambio, también existe la posibilidad de imaginar formas alternativas de experimentar la maternidad, formas que desdibujaran en el enfrentamiento entre los falsos opuestos de madre y no madre. Podríamos tomar como referencia a otros modelos de crianza no occidentales en los que el cuidado de las criaturas se distribuye entre familiares y miembros de la comunidad, diluyendo la noción de maternidad como carga exclusiva de

una sola mujer. En esta línea podríamos llegar a la conclusión de que un separatismo podría ser una vía adecuada para llegar a una reconciliación con esta experiencia, ya que al transgredir los límites materiales por fin nos encontraríamos con una manera de alterar de raíz el orden simbólico que la rige. Un lugar donde, entre mujeres, pudiéramos generar nuestros propios significados para llegar a relaciones intergeneracionales que partieran del reconocimiento mutuo. Donde poder compartir los cuidados, alejándonos de los roles que ahora mismo nos moldean. Esta propuesta supone un cuestionamiento más profundo que la mera resignificación.

Si bien, adaptar la maternidad a las condiciones actuales puede aliviar algunos de sus efectos negativos, no rompe con la estructura que la convierte en un pilar del sistema patriarcal. Solo a través de un cambio estructural que desplace la maternidad del ámbito privado y la inserte las relaciones comunitarias [timbre temporizador y aplausos] será posible imaginar un futuro en el que las mujeres puedan elegir libremente si desean maternar. Y en caso de hacerlo, vivir esta experiencia sin culpa ni sacrificio. Muchas gracias. [Aplausos].

ROCÍO DEL POZO MANSO: Maternidad y cambios

Bueno, yo de nuevo vengo a hacer una intervención peculiar, porque vuelvo a hablar de cine. Es verdad que es un poco está un poco a caballo entre la mesa de ayer de los trabajos de las mujeres y está en relación con la maternidad. Pero bueno, espero que os guste.

Bien, voy a trazar una línea desde 1965 a 2024. En 1965 una joven llamada Cecilia Bartolomé estudiaba, en la escuela oficial de cine aquí en Madrid, Dirección en su segundo curso. Y realizó el corto *Carmen de Carabanchel*. Carmen de Carabanchel era una joven que vivía en el extrarradio de Madrid, de clase trabajadora, que tenía ya cuatro hijos. Carmen no quería seguir teniendo hijos, así que se negaba a mantener relaciones con su marido.

En el corto se va a hablar de métodos de aborto caseros, se va a hablar de la dificultad de conseguir métodos anticonceptivos, y se va a hablar de los discursos que daban en misa a las mujeres recordándoles su deber de ser madres.

La ausencia de directoras, sí, de un buen número de directoras, nos lleva hasta 1997. En 1997 Chus Gutiérrez estrena *Insomnio*, que es una película que son tres historias, pero una de ellas habla de una mujer que es madre soltera y que se reincorpora a su trabajo como productora de televisión. Para mí fue un punto de partida, de inflexión, porque por fin veía a una mujer y sus relaciones de conciliar maternidad y trabajo.

Diez años después, en 2007, Icíar Bollaín estrena *Mataharis*. En *Mataharis* de nuevo, Icíar Bollaín va a contar tres historias, y una de ellas va a ser una mujer que también tiene un bebé y se tiene que reincorporar al trabajo. Aquí ya la mujer tiene pareja y va a hablar, pues, de estos temas de conflicto, de conciliación con su pareja, con el trabajo, etcétera.

En el siglo XXI, la nueva hornada de cineastas que estamos teniendo, ya van a incidir en temas más profundos sobre la maternidad. Estoy hablando de *Cinco lobitos*, que seguro que todas la conocéis. Aquí ya no solo habla de la conciliación, sino que habla de algo mucho más traumático, como es una depresión postparto y de cómo esta mujer se tiene que adaptar a su nueva condición de madre.

Ahora os hablo de una serie de televisión que se estrenó también hace muy poquito, *Esto no es Suecia*, la creó Aina Clotet. Ella también es la directora, la guionista, la protagonista. Es una comedia ácida sobre la vuelta a la carrera profesional de una mujer que va a estar cinco años sin trabajar cuidando a sus hijos, y sobre todo, aquí se va a tratar el tema de la culpa. Ella va a tener una relación con su hija mayor, su hija mayor que tiene como cinco o seis años, pero que le va a estar echando en cara constantemente el tema de que la ha abandonado, de que ya no pasa tanto tiempo con ella y, bueno, pues la pobre mujer va a tener un estrés constante y que a veces es cómico y a veces no.

Estas nuevas cineastas que están haciendo un retrato amargo, un retrato un poco optimista de cómo se puede vivir la maternidad hoy en día.

Y, bueno, si había empezado con *Carmen de Carabanchel*. En una época en la que, bueno, el modelo de familia era la gran familia, y las mujeres tenían hijos una y otra vez, una y otra vez. Quiero terminar con *Mamífera*, la protagonista se queda embarazada y decide que no quiere tener el hijo,

pues no porque tenga problemas de salud, ni porque tenga quince años, ni porque tenga problemas económicos. Simplemente no quiere ser madre.

Así que, bueno, hemos creado un relato en el que vamos evolucionando, aunque aún faltan muchas voces y mucha diversidad, porque, bueno, pues tenemos tipos de maternidades, tipos de mujeres que todavía no están representados en el cine. Así que, bueno, como todavía queda mucho, pues acabamos de empezar a contar nuestra historia, a ver si poco a poco, pues vamos diversificando. Gracias. [Aplausos].

CIRA LUNA¹⁰

Bien, yo quería decir, a raíz de lo que ha comentado Claudia, que tuve una experiencia muy grata cuando hace unos años visité Copenhague, porque siempre que voy a una ciudad nueva hago un *free-tour*, para un enterarme de lo que hay importante y sobre todo de las anécdotas y de las cosas curiosas que no vas a aprender de otra manera.

Me encontré con un chico que se había casado, el guía se había casado con una chica danesa, acababan de tener un hijo y nos comentaba que era un gobierno tan sabio, por decirlo así, que incluso confiaba en que la oposición, iban siempre a apoyar a la oposición, porque iba a conservar el estado de bienestar. Y una de las cosas que hacían, y que su mujer agradecía muchísimo es conectar, por eso hablo de lo privado que pase a la comunidad, como ha dicho Claudia, conectar a las mujeres que acababan de parir en su zona, o sea, cercanas de dónde vivían, para que comentasen, se reuniesen, se apoyasen y pudiesen saber y ver que lo que a ella le estaba pasando era una cosa normal que les pasaba a otras mujeres y simplemente era conectar a las mujeres de un mismo entorno.

O sea, que no debe de ser tan fácil, estamos en la era digital, no creo que sea un problema. Pero, sin embargo, sí que me chocó muchísimo esa iniciativa y pensé, bueno, cuando en España lleguemos a eso, la verdad que habremos hecho un gran recorrido, algo que realmente no es difícil.

¹⁰Las intervenciones que siguen fueron palabras dadas por la Coordinadora al disponerse de tiempo. No se titularon los temas tratados.

Luego, como docente tengo que hablar también de la tiranía estética a la que son sometidas todavía, bueno, todas las mujeres, pero sobre todo a las chicas jóvenes, algo que no hemos podido superar. Como yo tengo el Aula Violeta y se acercan a mí muchas chicas hablándome de sus problemas, he tenido casos de anorexia, de bulimia, que realmente lo he sabido por el entorno de las chicas, se me han acercado sus amigas y me han comentado lo que pasaba. Yo tengo muy buena relación con las mujeres del área de bienestar social de mi municipio, el Rincón de la Victoria, entonces inmediatamente tengo que ponerme en contacto con la familia. Eso es lo primero, porque muchas de ellas no saben lo que está pasando, y luego a través de Bienestar Social ofrecerle un apoyo psicológico, pero bueno, sabemos que en los Centros de la Mujer muchas veces los recursos no son los adecuados. Por ejemplo, aquí en El Rincón la asesora legal está compartiendo con otro municipio, con Nerja.

A través de las redes sociales, ya sabéis que la tecnología a lo único que ha venido es empeorar esto, las chicas se están vendiendo, acordaros de *Only fans* que ya lo comenté ayer. Siguen considerando que su éxito se basa en la estética y en la imagen de su cuerpo. Siguen vendiéndose, enseñando carne, porque así es como van a triunfar entre los chicos. Da mucha pena ver esas chicas que vienen a clase muchas veces medio desnudas porque van a tener mucho éxito. En ese sentido no hemos avanzado nada, al contrario, veo una importante involución. Las chicas están sometidas a una gran presión social por sus cuerpos.

Y aquí recordemos a Simón de Beauvoir. Hasta que no conquistemos nuestros cuerpos de verdad, el feminismo de base tiene que ir también ahí, porque es algo que todavía existe. Sabéis que ya está afectando incluso también a algunos chicos, porque ya sabemos la gordofobia por dónde va. Pero hace poner el foco en la salud de las chicas jóvenes, que esta sociedad les dice que sus cuerpos no son los adecuados para conseguir el éxito. Y siguen pensando, y me cuesta muchísimo trabajo hacerles comprender que el cuerpo es muy importante, pero que todos los cuerpos son únicos y maravillosos, y que es muy importante también lo que va por dentro, su personalidad, su fuerza, su coraje, su valentía.

Es una tarea difícilísima, porque además no hay referentes cuando hablamos de Cristina Pedroche, y se comenta tantísimo lo que se va a poner para las campanadas, todas dicen es que ella quiere. Claro, ella quiere. Pero ella es un referente y es un modelo. Y mientras las modelos que vemos en la publicidad, tanto en televisión. [Timbre de tiempo y aplausos]. Bueno, ese es el mensaje, la salud de la chica.

PATRICIA

Mi nombre es Patricia, tengo treinta y cuatro años, y os cuento esto porque os quiero contar una experiencia personal que me ha ocurrido en los últimos años, una experiencia de salud, Con 33 años fui diagnosticada con cáncer de mama (se emociona, aplausos), o sea, hace muy poquito. Y bueno, fue totalmente inesperado, como podéis imaginar, una mujer de treinta y tres años, súper joven, deportista, en fin.

Bueno, lo que quiero contar es la presión que yo sufrí por ser mujer y por ser un contenedor de una posible vida futura. Cuando a mí me dijeron que tenía cáncer de mama, la primera vez que fui a la oncóloga, lo primero que me dijo es si había pensado en la preservación de maternidad. Un eufemismo que yo digo: ¿qué es eso? Congelar óvulos, vale, okey, dímelo así, ¿sabes? Porque yo ¿“preservación de la de la maternidad”?

Yo nunca había querido ser madre, nunca. No quiero ser, no lo quiero y no creo que vaya a cambiar con treinta y cuatro años. Pero es que me hicieron comerme la cabeza como no os podéis imaginar. Cada vez que iba la oncóloga a hacerme una prueba siempre, la primera pregunta era, ¿has pensado en la preservación de fertilidad? En ningún momento preguntaron, ¿quiere ser madre?

Total. Yo creo que era súper seguro, dudé de mí misma, se lo comenté a mi familia y, obviamente, pues, claro, ¿cómo no vas a congelar óvulos? Eres súper joven, tienes toda la vida por delante, por favor, ¿cómo vas a perder eso? Fui a hacerme el estudio porque, bueno, en fin, me comieron la cabeza. Las cosas como son. Y resulta que soy ultra fértil. O sea, tengo muchos más óvulos que la media. O sea, es increíble. Entonces, me dijeron, wow!, sin problema, no, o sea, tengo ningún tipo de problema, yo pensaba para

dentro. Pero si yo no quiero. Pero bueno, total... Claro, los otros sí, o sea, los otros querían usar mi cuerpo para yo tener hijos para el sistema, etcétera, etcétera.

Total, que yo decidí que no lo iba a hacer, porque estaba harta de que me tocaran el cuerpo, de que me pincharan, de que me hicieran absolutamente de todo, estaba hartísima. Entonces decidí que no. Se lo empecé a contar a bueno, a las personas de mi alrededor, las cuales ninguna es feminista. En ese momento, ahora ya sí [Aplausos]. Sí, de hecho, el cáncer me ha ayudado mucho a, o sea, me ha me ha hecho esta también en este tipo de espacio o sea que, bueno, me ha a mí me ha dado mucho más que me ha quitado. Bueno, me ha quitado un trozo de teta, pero, bueno, el caso que yo a todo el mundo decía, pues no, mira, he decidido que no, tal, pero bueno, pues si eso es un pinchacito, un no sé qué, no sé cuánto... Digo, mira, chiquilla, llevo con pinchazo dos meses, no quiero que me pinches más ni que me metan nada en el coño, básicamente, o sea, que me dejen en paz. Total, que al final decidí no congelarlo ni nada.

La gracia fue que cuando ya me operaron, pasé por radioterapia y todo eso, y teníamos que decidir si pasaba por quimioterapia o no, ahí me dijo mi oncóloga: Bueno, realmente, si no pasas por quimioterapia, (la cual no pasé porque al final elegí otra terapia hormonal que también eso es para contar). Bueno, me dijo, ah, bueno, como no vas a ir por quimio, no hacía falta que congelaras los óvulos. Yo: ¡Me lo dices ahora!

Bueno, nada, básicamente quería contar un poco la presión que incluso sufrimos las mujeres cuando estamos enfermas y da igual que estés enferma y que no sepas si te vas a morir o no, porque lo importante es que tú dejes óvulos para ti o para otra persona. Porque claro, eres muy joven y tienes toda la vida por delante. Solamente esto. [Aplausos].

MARISA

Hola, soy Marisa del Frente *Abolicionista de la Prostitución*, milito también en el Movimiento Feminista de Madrid. Lo primero de todo, agradeceros que hayáis organizado estas jornadas y agradeceros a todas las compañeras presentes vuestra participación tan enriquecedora.

Me voy a referir a algo que no se ha tratado y que me parece que es importante. Recientemente hemos tenido la, bueno, se ha producido esta manifestación de estudiantes en Parla reivindicando el uso de hiyab y este tipo de símbolos. Entonces, me parece que es importante que lo abordemos, no tiene por qué ser ahora, pero lo dejo caer porque creo que tenemos el riesgo de que, dentro de una democracia, ya imperfecta, acabemos perdiendo derechos. Hay países como el Reino Unido, bueno, no es que esté tan informada, pero yo sé que en algunos países incluso se aplica la Sharía en vez de la legislación que se ha dado un país democrático.

Entonces, me parece que, de esta forma, con esa condescendencia, que estamos manifestando frente a las mujeres de contexto islámico, musulmán, lo único que estamos haciendo es perjudicarlas, es no apoyarlas, es contribuir a su esclavitud, a su sumisión, y me parece que debemos tener esto muy presente y apoyarlas. Porque teniendo en cuenta lo que acabo de comentar, de que milito en el Frente de Abolición de la Prostitución, pues me recuerda un poco también cuando se dice que las mujeres son libres de vender sus cuerpos, ¿no? O sea, ¿dónde está esa libertad? ¿Dónde está la presión social? Yo no digo que tengamos que acosar a las mujeres que utilizan el hiyab o determinados símbolos, pero sí que tenemos que ser muy críticas al respecto.

Me gustaría acabar porque hay una mujer que me parece que es fantástica en ese sentido, que conoce bien el entorno y que se pronuncia constantemente, y son unas palabras que quiero leer para recordarla, para agradecerle su trabajo en este sentido, y qué es Najat el Hachmi [Aplausos], que dice: “Revisando el uso del velo preceptivo, un velo que es fundamentalista, aunque las que lo lleven no lo sepan, lo que están haciendo es legitimar una imposición patriarcal misógina, que pretende que vayamos por el mundo con esa marca, esa cárcel ambulante. Dicen que las alumnas que profesan esta religión y que han salido a protestar en contra de la restricción, nos han dado a todos una lección de dignidad. La dignidad ahora es defender, difundir y normalizar el sometimiento”. Nada más. [Aplausos].

DIANA RODRIGUEZ-REY

Hoy estamos interviniendo más las jóvenes. [Aplausos].

Bueno, me llamo Diana Rodríguez-Rey, soy psicóloga, soy conductista radical, feminista radical, todo radical. [Aplausos]. Y aparte, también escribo poemas. Y desde ahí para mí es como una forma también de trasladar la importancia de la salud mental y del feminismo y de integrar ambas partes. Me gustaría compartiros un par de poemas míos, ¿vale? Y bueno, uno dice así:

“A la raíz es donde debemos acudir si queremos conocer nuestro origen, nuestro pasado aborigen. El presente que nos exigen, el futuro que muchas deseamos erigir. A la raíz es donde debemos acudir si ansiamos ver las causas que nos afligen los errores que a pasos se corrigen, y el sistema que ansiamos abolir, a la raíz es donde debemos acudir, al materialismo y a las normas que le rigen al feminismo, al conductismo, que dirigen un sendero aún por construir”. [Aplausos].

Luego os quería compartir otro. Que es sobre mi interacción dentro de la terapia que yo hago con mujeres, ¿no? Y lo que me reporta a mí también a nivel personal la terapia feminista. Dice así:

“cuando una sonrío, cuando otra te abraza, cuando una se acuna en tus palabras despojadas de culpa, de frustras. Cuando una grita, cuando otra no calla, cuando una se enfada y suelta llamaradas. Cuando una entiende de venganzas y de sed de sangre derramada, cuando una acepta que la mejor venganza es vivir arropada en el cariño de otras tantas.”. [Aplausos].

NEKANE (ALLAYA)

Me llamo oficialmente Nekane de toda mi vida, pero cuando me jubilé y me puse a pensar qué quiero yo para mi propia vida, resulta que, bueno, sabéis que Nekane es un nombre vasco. Oficialmente su traducción es Dolores, pero de verdad no es Dolores, porque en Euskera Dolores se dice Miña, mientras que cansancio, o estoy muy cansada, se dice neckea oso nekatuta nago. Y yo resulta que me he pasado la vida trabajando como una china, perdón por los chinos, pero sí, y estaba siempre cansada, y ahora he

decidido que no, que lo mío que es pues la alegría, y esto yo me ahora me llamo Allaya, ¿Vale? [Aplausos]. Bien.

No me lo he hecho oficial porque estoy aburrída de burocracias, pero bueno, oficialmente tengo mi DNI que es para la policía y todo eso. Pero lo demás yo soy Allaya, ¿vale? Por mi nombre.

Bueno, yo lo que quería comentar era cuando has hablado de los óvulos, de que te quieren hacer eso de la donación de óvulos y esa movida, pues que me ha acordado de la presión que sufren las jóvenes para donar óvulos. Normalmente pensamos, bueno se aprovechan de las pobres ¿verdad? Porque no tienen de qué. Les quitan los óvulos. Pero no solo es eso, en esta sociedad nuestra que no hay tanta gente joven pobre, a ver, tampoco rica, pero me explico ¿no? No pobre pobre como si fueran de Latinoamérica ¿no? Por ejemplo. Resulta que hay una presión añadida que se llama el consumismo. Entonces muchas chicas jóvenes tienen suficiente dinero para vivir más o menos bien, pero no para ser consumistas acérrimas, que es lo que se lleva ¿no? Entonces las engañan de esa movida. Te voy a dar un dinero y tú donas óvulos, total, eres joven y tienes muchos, tal cual, cual. Y como aquí hay mucha gente madre, madre seguramente de gente adolescente, de otras chicas jóvenes, pues quería contaros por si no os habéis enterado, para que estéis ojo avizor.

Porque las hijas jóvenes muchas veces pues dicen, oh, como esa es mi madre mejor no se lo cuento, ¿no? Y hacen muchas cosas que no nos enteramos o nos enteramos después de que ya lo han hecho y han caído ahí en una trampa para mí terrible. Bueno, pues nada más, gracias [Aplausos].

REBECA GONZÁLEZ DAVALILLO

Hola, sí, muy buenos días, soy Rebeca González Davalillo. Vasca y viviendo en Extremadura de hace bastantes años.

Os quisiera compartir un poema que de la poeta Rosa María Rofiel, es latinoamericana y está considerada como la primera referente de literatura erótica lesbiana. Ella actualmente tiene setenta y bastantes, os invito a que las conozcáis. Tiene un libro *Amora* que, además, ayer hablando con las compañeras, lo van a reeditar. Y dice así: “una vez quise ser hombre para

casarme con mi hermana, que ya lleva tres divorcios, para amar a mis amigas que en cada relación mueren un poco. Quise ser hombre para fecundar sus vientres, no de hijos, sino de poesía, vino tinto, relojes parados, unicornios azules. Para decirle a Josefina cuánto admiro su forma de entregarse. Para escribirle a Rosi esas cartas que no llegan nunca. Llamar por teléfono a Pilar que espera tantas tardes. Llenar de caricias prolongadas el espacio de Beatriz que vive sola y le tiene miedo a los temblores. Quise ser hombre para amarlas a todas y no sentir más el frío de sus lágrimas en mi playera. Ni mirarlas apagarse, ni presenciar sus funerales en sus ataúdes de treinta años. Quise ser hombre para invitarlas a volar el periférico, a bailar descalzas porque el América le ganó al Guadalajara, para llevarlas del brazo hasta una cama donde no tengan que fingir orgasmos, pero soy mujer. Y aunque puedo compartir con ellas la poesía, escribirles cartas llamarlas por teléfono, llenarlas de caricias prolongadas, volar el periférico, bailar descalzas, secar su llanto, tocar su alma, no es suficiente, no les alcanza. Porque desde niñas aprendieron que los hombres son un premio al que hay que amar sin importar si ellos las aman”.

Muchas gracias. [Aplausos].

MARI CARMEN RODRIGUEZ

Bueno, me llamo Mary Carmen Rodríguez. En redes me encontráis como @laeroticasocial.

Erótica, sí. Rescato la palabra erótica por todo mi coño, aquí malayo, porque la erótica estoy harta que la tenga secuestrada el patriarcado y la pornografía. La erótica la tenemos todas nosotras. [Aplausos]. Y tengo que hacer una redundancia y poner erótica social para que entiendan que están relacionado porque somos seres humanos relacionadas perfectamente y necesariamente, indispensablemente con lo social, y eso es lo que reclamamos las feministas. Es tan complicado que no hay debate, no hay debate. Y respecto a este cabreo de tanto debate, tanta demagogia, si tenemos derecho a esto, si tenemos derecho a aquello, pero ¿quién debate los derechos indispensables de un ser vivo? ¡Cuidado! que estamos vivas, y queremos

seguir vivas. Entonces, en esos arrebatos de expresión, legítimamente, de ira en redes, pues escribí esto y esto es para vosotras chicas:

No somos ni santas ni putas ni vírgenes endiosadas. No somos ni buenas ni malas. Somos lo que nos da la gana y sin los mandatos ni las influencias dañinas de género y que nos dé la gana. Como debe ser, como debería ser, para todo ser, para todas las mujeres. No estamos ni a tu disponibilidad ni para satisfacer tus deseos ni tus fantasías. Ni a la imagen que te creas sobre nosotras ni a tu semejanza. No estamos ni para ser cosificadas ni esclavizadas ni para que mercantilices nuestros cuerpos. No hay debate al respecto. No quiero hablar contigo sobre eso. No somos ni diosas ni paganas. No estamos ni para ser admiradas repudiadas. No queremos atender a los mandatos de ninguna moralidad inventada, además, dentro de las mentes limitadas. No, nos defináis más. ¡Basta! No sois nadie para hacerlo. Quien lo haga es porque recrea esta ignominia de la misoginia patriarcal y del abuso de poder, aferrados a su narcisismo androcéntrico. Basta de colonizar y tergiversar nuestros conceptos, nuestros cuerpos, nuestros sentimientos o nuestras mentes. No admitimos más opresión, ni agnotologías, ni juicios, ni opiniones, ni acoso sobre nosotras. Solo somos también de la especie un animal, humanas, del sexo hembras, mujeres con todo nuestro coño. No es un sentimiento, solo un hecho. Y nos defenderemos como leonas por ello, nacidas libres y con el merecimiento y el derecho de mantener ese reconocimiento de libertad y dignidad sin los mandatos discriminadores y necios del género a lo largo de toda nuestra vida, y con el derecho de que sea en todas partes del mundo y por generaciones igual que los hombres. Eso sí, sin que se pierda el sentido de la equidad para nosotras, con el fin de que no os burles encima de la tumba de la igualdad, como estáis haciendo. Basta ya de normalizar la misoginia y de interiorizar, sin revelarse, este miserable patriarcado y sus trucos o trampas, ahora capitalistas, que realmente no benefician a nadie ni a nada.

No es ni será cultura todo aquello que oprime a las mujeres o a cualquier ser sintiente. Eso es misoginia y cultura de odio, así de simple, sin debates demagógicos y punto”. [Aplausos].

NOTA DE NURIA GONZÁLEZ

Gracias, compañera. Tenemos tiempo todavía de algunas palabras. Me vas a dar dos minutos más y ahora le paso la palabra a la compañera también, porque quería hacer una referencia a un estudio que hay en lo que estaba diciendo la compañera Patricia.

Muy cortito y ya se lo pasaré a la organización por si alguien lo necesita. Hace treinta años, más o menos, es un estudio que realizaron desde la unidad de concepción del hospital de Navarra, algo así, ya lo pasaré. Hace unos treinta años o treinta y cinco, las mujeres que eran tenían problemas de reproducción, eran infértiles, estériles. Sociológicamente, se demostró que pasaban un duelo por toda la presión que había, pero luego seguían su vida, de una manera o de otra. Desde que se ha desarrollado exponencialmente toda la industria de la y las posibilidades de la reproducción humana asistida, que es lo que le pasaba a la compañera, se ha demostrado que las mujeres ya no tienen derecho ni a ser infértiles. Porque viene el médico y te dice tienes unos cero comas uno por ciento de posibilidades, y la presión alrededor es tan grande que parece que si no te hormonas, te destrozas, te pones en manos de los médicos. Aunque tú sepas que no va a ir a ningún sitio, ya no es que seas infiel, y ya es que tampoco tienes tanta gana. Ya no es una buena mujer, ni tanta gana tendría de ser madre porque no se deja arrasar el cuerpo en pro de lo que comentaba la compañera, en pro de “es que tú tienes que serlo”, ¿no? Porque si no, no eres una buena mujer.

Entonces, este es un estudio real, es un estudio científico, está súper documentado, ya os lo daré, pero para que veáis que cuando no somos tajantes se nos cortan los derechos hasta de estar enferma, tal cual. Gracias. [Aplausos].

JOSEFINA CARO

Como estamos en una mesa de salud y con Victoria (Sau) aquí presente, pues yo quería decir y supongo que todas lo sabéis si lo recordáis, pero bueno, quería decir que Victoria trabajó mucho por la salud psíquica de las mujeres, sabéis que era terapeuta.

Psicóloga terapeuta. Y he recordado que ella trabajaba también con mujeres víctimas de violencia. Una de las últimas conversaciones que tuvimos con ella, supongo que esto no lo escribí, porque ya había publicado su último libro, que fue el de paternidades. Y que ella decía, cuando te viene una mujer víctima de violencia, hay que tener cuidado en no trabajar para eliminar ese malestar por el que ella ha venido a la consulta. Porque lo importante, lo primero, es que deje al maltratador. Y si le eliminamos ese malestar que le genera vivir con un maltratador, entonces, le va a costar más dejarlo. Lo primero es que lo deje. Después, ya trabajaremos psicológicamente con ella. Y creo que eso también se puede trasponer a la vivencia de todas en el patriarcado, que no se trata de hacernos más fuertes para soportar mejor al patriarcado, sino de, primero, eliminar el patriarcado, después de las secuelas que nos haya dejado, pues ya las trabajaremos.

No sé si estaréis de acuerdo, pero yo también quería dedicar este último recuerdo a Victoria, personal, porque siempre pienso en las últimas conversaciones que tuvimos, me emociono mucho, porque las recuerdo son mucho cariño. Muchas gracias. [Aplausos].

HENAR SASTRE

He trabajado como enfermera en el sistema público durante muchos años.

No pensaba hablar, pero se me estaba ocurriendo una idea por si os puede servir. Se llama *la paradoja de la incongruencia de la tensión de la autoimagen*, la paradoja de la incongruencia de la tensión de la autoimagen, que se amplifica por las pantallas porque hoy estamos todos los días recibiendo nuestra propia imagen, es un espejo que nos devuelve esta tensión entre no me reconozco y que la está resolviendo la industria de la belleza. Si es incongruente lo que tú recibes de ti misma, yo tengo la solución. Así que cirugía, pinchazos y lo que ya sabemos.

Como feministas creo que tenemos un reto que es estar orgullosas de los modelos de identificación de las mujeres mayores. Porque siempre a mí me pasa cuando veo una belleza, mi psiquismo que está subjetivado sobre una belleza única, dice yo quiero ser esa. Pues tenemos que hacer

un esfuerzo feminista de decir, quiero ser esa mujer que con las arrugas ha vivido, ha sufrido, ha experimentado, y ese es el orgullo de ser feminista. Muchas gracias. [Aplausos].

CARMEN (RITA)

Mi nombre lo diré después porque tengo mi propio orden. [Aplausos].

Desde ayer estoy queriendo intervenir, al final hoy ya no lo he podido aguantar, precisamente porque tiene que ver con lo que voy a decir, y tiene que ver porque yo, que soy muy cercana a la gente joven, porque tengo tres nietas, un nieto y la novia del nieto y las hijas de mis amigas, estoy ya influida por el edadismo. Todo el mundo se empeña salvando las personas que estáis presentes, en que tengo ochenta años y yo digo, alguien pensará que se me ha olvidado. Bueno, pues tiene que ver con lo que voy a decir.

Mi nombre es Rita, pero es el tercer nombre. Cuando me divorcié, adopté otro. A los cincuenta y cinco años me cambié a Rita porque estaba hasta, yo no soy capaz de decir coño, digo hasta el moño. de que me llamaran Carmen, Carmen. Bueno, pues entonces, mi nombre es Rita, he sido enfermera cuarenta años, he comprado el libro y casi a todos los párrafos le podré hacer un epílogo, porque han sido muchos años.

Pero hoy yo quería deciros que ayer, lo digo para las jóvenes, pero también para las no tan jóvenes. Ayer se repitió unas cuantas veces que era casi la premisa básica el tener independencia económica para poderse sentir dueña de nosotras mismas, por supuesto que es una premisa muy importante.

Yo misma me divorcié con menos trabajo, no sin trabajo, porque tenía sueldo propio. Sé que de no haberlo tenido me hubiera costado, me costó tres años divorciarme, y sin sueldo, pues no lo sé, lo que me hubiera costado. Porque, además, el padre de mis hijos no era excesivamente generoso. O sea que, bueno, pues esa es una premisa básica, pero a mí me parece que lo esencial, lo esencial, es, en las que ya recordamos a nuestras madres, quiero decir, ya hemos hecho nuestra, ya habéis hecho, porque yo ya paso de eso, habéis hecho vuestra propia vida independiente, a mí me parece

que lo fundamental es desaprender sin juzgarlas, lo que vimos hacer a ellas, desaprenderlo, y es una tarea difícil.

Yo, como he dicho, tengo muchos años y todavía tengo que estar desaprendiendo. Porque hace unos días, bueno hace unos días me sorprendió una mujer mayor con el pelo, lila, a mí, que soy rompedora de desde los cuatro, ¿Por qué? Porque es que eso lo llevo metido dentro. Entonces, las que somos ya más independientes, desaprender. Y la joven es lo mismo, no fijéis en el entorno, el entorno influye eso indudablemente, pero a mí me parece que lo esencial es trabajar, hacerte consciente de esas llamadas internas hacia lo que sientes, hacia lo que piensas y hacia la ropa que os queréis comprar, mis nietas van medio desnudas. Y me hacen recordar a, sobre todo, a dos mujeres que cuando era enfermera, me pidieron un plan para adelgazar. Una, porque ya no le gustaba a su marido, había tenido hijos y “ya no le gustó a mi marido”. Y, por favor, (entonces me llamaba Maika) y por favor, Maika, hazme un plan. Y otra que la mandó la médica con la que yo trabajaba para que adelgazara por salud, yo siempre les preguntaba, a ver, ¿están motivada a adelgazar? Bueno, con esas palabras o con otras, Dice que no, Maika, que no, que a mi Pepe le gusta mis tetas, que yo no quiero adelgazar. Entonces, escuchar lo que os dice vuestra Pepita grilla, cuando compráis una ropita, las que se la compre, así como las que se compran mis nietas, que llevan media teta afuera y va maquillada desde los quince años, ¿no? Y son lindas, pero lo más importante porque la independencia económica, si tú tienes seguridad en ti misma, vas a ser capaz de conseguirla. [Aplausos].

ANÓNIMA

Se me olvidó saludar y deciros, hola, familia. Y con esto quiero hilar una cosa que también es importante hablando sobre las maternidades. Decimos tantas cosas que nos sentimos frustradas por todo lo que esto nos supone. Pero quiero recordar y no hace falta que lo haga aquí, que hemos hecho muchas cosas. Pero no solo a nivel colectivo grande, somos las creadoras de los derechos humanos, que no se nos olvide. El mundo tiene derechos humanos gracias a las feministas.

Sí que hemos logrado muchas cosas y muchas más que vamos a lograr, pero cada una de las que estamos hablando aquí estamos haciendo unos micro mundos increíbles, por favor. No seamos tan duras con nosotras mismas diciendo, no hacemos lo suficiente, basta ya. Y entonces ante esto, soluciones prácticas, qué podemos hacer más todas estas ideas que a cuál más creativa somos. Una de las soluciones que yo siempre he visto y que he practicado, así se evita el adanismo, el hedonismo y todas estas prácticas es la crianza en colectivo.

Nadie puede criar en soledad, da igual que sexo tenga, esto es en colectivo, en colectivo es cuando aprendemos, desaprendemos, nos avisamos, nos entendemos, y evitamos las perversiones, porque en soledad, por mucha conciencia que yo tenga, como nadie me ve, puedo infligir un daño, puedo desahogar ese daño a través de otra, de otra persona. Pero cuando alguien me ve y tiene una mirada sobre mí, eso ya se acabó. Así que la crianza en colectiva es muy importante para el movimiento feminista.

ENAU (EVA NEILA AUSÍN)

Hablando de maternidades me ha venido a la cabeza el libro de Gerda Lerner de *La creación del patriarcado*. Y ella allí comenta que cuando aún no habíamos desarrollado toda la cultura, las tribus para sobrevivir necesitaban mujeres, porque eso es lo que les garantizaba que iba a aparecer una siguiente generación a través de la que dar continuidad y seguir existiendo como especie. Y entonces en ese momento era transparente y nítida la necesidad colectiva, no de la mujer, no la proyectada y ese invento del instinto maternal y todas las payasadas que vienen a continuación, sino la necesidad colectiva como sociedad de reproducirnos y que después venga una siguiente generación. Y como sociedad, en vez de apropiarnos de las mujeres, apresarlas y violarlas, para fecundarlas, lo que tenemos que hacer es seducir a las mujeres, facilitarles la maternidad y ofrecerles unas condiciones razonables en las que puedan desarrollar esa capacidad. Y entonces toda la industria de la medicina está como muy enfocada a la productividad en la maternidad, cuando realmente como sociedad deberíamos buscar mucho más desarrollo de servicios sociales y otro tipo de cosas y me ha gustado

mucho la intervención de Nuria cuando ha señalado que se está dejando de atender a los vivos, para los potenciales desde un punto de vista industrial y de negocio.

Nada más, muchas gracias. [Aplausos].

MARINA BELLIDO

Soy Marina Bellido, soy de Barcelona y me sentí interpelada justo con la intervención de la compañera. Cuando hablaba de que su nieta iba muy apretada.

Yo os quiero hacer una reflexión de la sociedad que nos habéis dejado y no digo que sea vuestra culpa, sino que en la que se ha vivido. Yo era una de las niñas que iban muy apretadas. Yo he sufrido la violencia que representa la feminidad en mis propias carnes desde, pues no sé, desde que tengo uso de razón, porque se me sexualizó y yo me auto sexualicé, ¿no? Pero es el capital erótico que conseguí lo que me permitió seguir ahí.

Obviamente, a través del feminismo salí y por eso estoy así, hecha un Cristo por, pero yo estoy muy orgullosa de haber sido capaz de romper con el estereotipo de la belleza. Y también, os animo a todas y cada una de vosotras de no participar en esa industria, no solo por vosotras, o sea, para vosotras, como para también el ejemplo que podéis dar a otras mujeres de vuestro entorno, porque el hecho de que usemos maquillaje de cualquier tipo, por cualquier cosa ha sido lo que ha llevado a una construcción de creer que puedes transformar tu imagen. Y obviamente, ahora estamos hablando de que hay los fillers, no sé cómo se llama como ácido en los labios, ¿no? Todo esto que os estáis escandalizando, pero es que el maquillaje es o la creencia de que algo que hay malo en ti se puede cambiar como la maternidad, ¿no? La creencia de que tengo derecho a ser así, como sea, ha hecho que llevemos a estos cambios corporales que luego nos escandalizamos con las personas trans, pero es que las mujeres heterosexuales que creen en la heterosexualidad obligatoria y buscan esa idea de belleza, bueno, cumplir el canon, son las primeras en ponerse pecho, en ponerse culo, en crear esa construcción de lo que debería ser la feminidad.

Entonces, bueno, no sé cuánto tiempo me queda. Pero, básicamente, yo estoy trabajando en esto, quiero investigar sobre esto porque me interesa desde que era enana. Y nada, sinceramente, también lo puedo relacionar con la heterosexualidad, porque al final los hombres son los que están en el poder y son los que construyen qué tipo de modelo de feminidad quieren, la feminidad no es solo la estética, la feminidad es una manera de pensar, una manera de existir. Y yo promulgo el abandono de la feminidad consciente, huir de ahí, como sea, no participar en ella ya es una forma de cortar ese hilo, y promulgo el salir, ¿no? Si hay un poder, siempre hay resistencia, ¿no? Pues intentar salir y luchar contra esas grietas.

Una de mis propuestas es, obviamente, pues, ideas como hacen las brasileñas, que hay un movimiento de des feminización, o las de Corea del Sur, que hablan de las cuatro b, de no casarse, no maternar y tal. Pero también, como decía Claudia, la creación de comunidades, que estamos hablando de comunidad y no tenemos comunidades, o sea, es que ¿dónde están?, O sea, nosotras nos reunimos, ayer hablaba Carmen Sáez de las comunidades de mujeres mayores, pero es que no existen ni de jóvenes, o sea, no tenemos un casal de jóvenes para reunirnos, ¿no? Hay, tenemos colectivos feministas, hacemos activismo, pero no hay grupos de autoconciencia, no hay ningún tipo de comunidades, las comunidades que estamos haciendo de activismo y nos reunimos de tanto en tanto, pero no estamos creando una alternativa al sistema separatista, sino no mixta. No digo ni lesbianas, pero no mixta. Entonces, claro, ¿cómo vamos a construir un afuera, un maternar juntas, un crear en colectividad, si es que no están?

Entonces, yo creo que lo primero es empezar o construir un afuera del sistema y desde ahí ver qué mundo posible queremos construir. Bueno, muchas gracias. [Aplausos].

Mesa 6

Redes de mujeres, encuentros y creación de vínculos para apoyo, conocimiento y activismo. Comunidades feministas seguras

(Coordinadora: Gracia Medina.
Relatoras: Mayca Romero y Marina Bellido.)

Presentación GRACIA MEDINA:

Damos comienzo a la última MESA de este ENCUENTRO presencial, me acompañan dos relatoras:

- Mayca Romero, de PAMA (Plataforma Abolicionista de Mujeres Andaluzas), ella es de Cádiz-Cádiz, organizadora de las *Jornadas Abolicionistas de Andalucía*, las próximas serán en Córdoba. También organiza la Escuela de Feminismo en la Universidad de Cádiz.
- Y a mí derecha, Marina Bellido, Doctora en Química Orgánica, ha participado en organizaciones lésbicas separatistas y feministas. Está comprometida con la genealogía de la teoría feminista lésbica, y actualmente cursa un máster en estudios feministas cuyo trabajo final se titula *“El muro que imposibilita el abandono de la feminidad, análisis y grietas”*. Algo nos ha apuntado en su intervención anterior.

Yo pertenezco a una generación que ha vivido una importante evolución en las redes feministas. Una de las primeras redes feministas con las que tuve contacto fueron las librerías de mujeres, verdaderos centros seguros de contacto, formación y activismo político. Además de ser referencia obligada en muchas ciudades de España junto a los bares, teterías y discotecas de y para mujeres. Estas redes están en peligro de extinción por lo que todas sabemos.

Actualmente, apoyándome en las redes sociales, estoy conectada con feministas magníficas y muy activas como la *Comunidad de Oyentas de Radiojaputa*, [Aplausos]. *La Fuerza de las Mujeres*, [Aplausos]. El movimiento *Alianza LGB* de Lesbianas, gais y bisexuales, [Aplausos]. Y el *Partido de Feministas al Congreso* [Aplausos], además de con mi propia familia feminista que somos un nutrido grupo. [Aplausos].

Las redes sociales nos hacen ver el espejismo de que estamos más y mejor conectadas. Pero debemos ser prudentes porque las redes pertenecen a los dirigentes del sistema patriarcal.

Por eso es tan importante celebrar y participar en encuentros presenciales para vernos, tocarnos, reconocernos. En definitiva, para hacernos más fuertes. Crear redes feministas y comunidades seguras de mujeres contrarresta claramente la estrategia patriarcal. Pues el sistema en el que en el que vivimos es su propia RED.

Abuelas, madres, hijas, no madres, racializadas, lesbianas, heterosexuales, bisexuales, ateas, cristianas, musulmanas, judías, europeas, americanas, africanas, orientales, académicas, activistas, profesionales, docentes, psicólogas, abogadas, científicas, artistas, solas, en pareja, en comunidad, jubiladas, viudas, independientes, dependientes, víctimas y o supervivientes del sistema prostitucional, de la mutilación genital, trabajadoras, estudiantes, paradas, mujeres públicas, en la sombra, canceladas, viejas, mayores, jóvenes y niñas.

Hay infinitos aspectos y circunstancias de nuestra vida por las que podemos agruparnos o dividirnos según se mire. He nombrado cuarenta y cuatro grupos, cada mujer pertenecemos al menos a tres de estos grupos. Si cada una de nosotras conectamos con tres mujeres de otros tres dife-

rentes grupos, que si lo pensamos es fácil porque ya lo hacemos de forma natural. Pero si lo hacemos con la intención de crear red, ¿Conseguiríamos conectarnos todas las mujeres del mundo? ...

Un señor ya planteó que la *teoría de los seis pasos* y es que entre una persona y otra de cualquier parte del planeta nos separaban seis pasos.

Yo voy a plantear hoy aquí la teoría de que en tres nexos ya estamos unidas todas las mujeres del mundo.

Solo tenemos que tejer redes con ese propósito y con la base de la agenda feminista universal. Debemos fomentar que nuestro sistema de redes sea dinámico, útil y seguro para fortalecer nuestra capacidad de movimiento político, de crear vínculos y conocernos mejor, de apoyarnos en cualquier faceta de la vida y organizarnos para el activismo.

Pensareis que esto ya se hace en asociaciones, partidos políticos, plataformas, e incluso desde las administraciones públicas se cuenta con infraestructura consolidada y financiada por estas. Y todo esto es cierto. Pero las conexiones entre estas organizaciones pueden ser trabajosas algunas veces cayendo hasta en la rivalidad por causas, en algunos casos, de lo más peregrinas.

También es cierto que los gobiernos de las administraciones pueden cambiar (y ahora estamos en un momento así) de orientación con respecto al feminismo. Desde la izquierda, atreviéndose incluso a redefinirnos en contra de nuestra agenda básica, provocando una profunda división; y desde la derecha, que se puede decir de la derecha, que está tomando el poder mundial ¿fascismo?

En cada zona del planeta, y en cada cultura las mujeres crean sus redes por muchos motivos y con diferentes objetivos, bien sea de manera informal, espontánea o de organizaciones complejas. Pero si estas redes no son feministas, quedan atrapadas en el sistema patriarcal y, finalmente, sirven a sus propósitos. Y en lugar de ser agentes de cambio y revolución, nos encapsulan, nos entretienen y nos utilizan mientras el sistema patriarcal sigue viento en popa.

Teresa del Valle, en las *Hojas de Warmi* y aludiendo a Maquieira, habla del “desafío que supone el articular diferentes prácticas asociativas entre sí y

con las instituciones a través de redes fluidas de interconexión que vinculen y ubiquen la experiencia local en un contexto de análisis y acción global”.

Estamos celebrando este Encuentro gracias a las redes feministas. Por un lado, gracias al empuje, el altruismo, la perseverancia, la integridad y los contactos de una feminista de toda la vida, Lola Luna, [Aplausos]. una bruja de nuestro bosque y una red feminista en sí misma. Y gracias a las redes sociales manejadas por Yessica Caneo, que nos está haciendo de regidora [Aplausos]. y que nos han permitido llegar a miles de mujeres y gracias también a todas las demás del grupo de colaboradoras, organizadoras y *seguratas*. [Aplausos].

Ahora vamos a escuchar a mujeres que, con su análisis, propuestas, iniciativas y experiencias vividas, nos iluminarán sobre la realidad de las redes feministas y alimentarán nuestro espíritu de lucha y activismo. [Aplausos].

ZURINE OJEDA: El feminismo es público

Bueno, yo hoy vengo a daros fuerza y a arengaros, sobre todo.

Sé que todas estamos a mil cosas, lo sé. Militamos en nuestra vida privada porque al que nos deja le soltamos la chapa a la que podemos, a la que nos dan la oportunidad y metemos el pie, estoy segura, pero tenemos que perder también muchos miedos.

Yo vengo a hablar, sobre todo —por cierto, ahora me ha recordado Gracia que una amiga mía abrió hace no mucho tiempo una librería maravillosa en Baracaldo que se llama Liberamente, Refugio Seguro de Feministas Radicales, en la que podéis confiar totalmente. Es una librería maravillosa, ahora me ha recordado.

Pero bueno, yo venía a hablar un poco más de lo virtual, aunque yo también tengo una asociación feminista presencial, me muevo hace muchos años en las redes sociales. Tenéis que perderles el miedo, de verdad, en serio, ¿qué es lo peor que te puede pasar porque te digan determinadas cosas en una red social? ¿A mí qué me van a hacer, despeinarme? O sea, porque no sé si me veis, pero, en fin, o sea, ni eso pueden hacer. O sea, eso pasa, eso es lluvia que se va, o sea, no pasa absolutamente nada, perderles el miedo sobre todo por una razón, porque todo espacio en el que no estamos las

feministas no se queda ahí como como una pizarra en blanco, como un espacio neutro. Todo espacio en el que no estamos las feministas se llena de machismo, de patriarcado a tope. Por eso tenemos que estar en todas partes y quitarnos el síndrome de la impostora, porque no hace falta que escribáis una obra a la altura de Shakespeare. Por ejemplo, en las redes sociales podéis contar y expresaros cómo queráis. Hay medios como el común en el que estoy, en el que os damos voz, en el que queremos que nos contéis las cosas, No hace falta que escribáis una tesis doctoral para publicar un artículo un día que os apetece comentar el tema que sea, que conocéis, que sabéis, del que entendáis o no, o porque os ha enfadado. Pero hay que estar en todas partes.

Las feminista yo creo que tenemos que estar en todas partes, porque es que el machismo está en todas partes, y si nosotras no estamos eso se pierde, yo a lo largo de los años en las redes sociales he tenido, he visto muchas experiencias de mujeres que leyéndonos a mí y a otras tantas que estáis aquí, han hecho ese cambio, han hecho ese clic, han entendido muchas cosas, han aprendido, se han interesado y luego han pasado a las grandes, a las referentes y a las que de verdad saben, pero han tenido ese momento de querer aprender. Por eso es tan importante. Yo no soy ni voy a ser nunca un gran referente del feminismo ni una filósofa ni nada por el estilo, pero yo estoy dando la lata para que otras mujeres lleguen a leer a las que importan de verdad y a las que interesan de verdad y a las que dicen las cosas que nos mueven y que nos hacen comprender el mundo. Así que no os rindáis ni en X, Twitter, ni en ningún sitio.

Estar en todas partes. No os dejéis amedrentar, habláis y os expresáis todas, millones de veces mejor que cualquier tío que pasa por allí y se pone a hablar veinte minutos de su libro y no sabe ni hablar. Y está convencido de que es, vamos, una maravilla bajada del cielo. Yo lo he experimentado eso mil veces, mil veces. Vosotras tenéis muchas más cosas que decir y las decís mucho mejor.

Así que, por favor, tendremos días malos, días mejores, días peores, muy poco tiempo, pero el que podáis desde luego, que por miedo no sea, no os pueden hacer nada, y mucho menos desde un anonimato. O sea, no

os pueden hacer nada. O sea que expresaros, expresaros cómo queráis en todas las partes que podáis y disfrutarlo, porque vais a ver a muchas mujeres uniéndose. [Aplausos].

Muchas gracias.

CIRA LUNA: La sororidad como arma de protección feminista

Bueno, vengo a hablar de la sororidad como arma de protección feminista. En la actualidad, el apoyo mutuo entre mujeres es vital para, desde la unión, avanzar hacia el objetivo común de vivir en igualdad de derechos, desarrollando una práctica y aplicación real de esto en todos los ámbitos laborales, sociales, familiares, y, por supuesto, político. Pues, ante los intentos de lograr una convivencia equitativa asistimos a la incongruencia de una teoría igualitaria que es imposible de llevar a cabo, ya que es incapaz de destruir, atravesar todas las capas del patriarcado, vigentes e indestructibles debido al interés de una sociedad machista, intransigente y dominadora.

Es por ello por lo que considero urgente la consecución de una sororidad incuestionable permanente, quizás, asignatura pendiente en las relaciones feministas, a través de establecer redes de contacto y espacios seguros que posibiliten la fuerza y el impulso necesario para que a las futuras generaciones puedan disfrutar de una vida con pleno derecho sin menosprecio ni carencia.

Pienso que la estrategia ante la ofensiva reaccionaria debe ser también una posición reaccionaria y una posición ofensiva a través de agendas transformadoras, en lugar de una posición conservadora de proteger lo obtenido, que por supuesto, tiene que abarcar la política, las redes, como dice la compañera, los colectivos feminista, hay que luchar por el derecho al tiempo para las mujeres y una revolución de los cuidados hacia una corresponsabilidad institucional y de servicios públicos que haya de estar en el centro de las reivindicaciones.

Hay que valorar los logros del feminismo popular, pues son las madres, las luchadoras, las que consiguen muchas cosas como, por ejemplo, una mejor atención educativa para sus hijos y sus hijas.

Hay que exigir que se cumplan las leyes. Fuimos pioneras en leyes de igualdad, ¿pero se están cumpliendo? Esos planes de igualdad de las empresas, esos protocolos de acoso que no se implantan, esa conciliación. Hay que luchar por una ley de cuidados que aplaste la generación sándwich. Hay que hacer un seguimiento de las políticas públicas para que todo esto se implante de verdad. Hay que lograr, por tanto, otra vez, y de nuevo, un feminismo organizado, volviendo a ese poder de las manifestaciones del 2018, del *MeeToo*, reivindicando nuestro papel como eje vertebrador de la sociedad, como protagonistas de la historia, si nosotras paramos se para el mundo.

Y quiero contar un ejemplo de sororidad maravillosa y de fuerza de las mujeres que no podemos olvidarnos, que tenemos muchísima fuerza, que nosotras, como ha dicho la compañera, somos las creadoras de los derechos humanos.

No sé si conocéis *la revuelta de las faeneras en Málaga*. Se levantaron en una movilización de mujeres entre el 9 y el 21 de enero de 1918 en protesta por la subida de precios de los productos básicos, estas mujeres se echaron a la calle a protestar, obreras de la industria agrícola tradicional, obreras textiles, dependientas, empleadas del servicio doméstico, planchadoras, cocineras, costureras, amas de casa, salieron a las calles a reclamar la bajada de los precios de subsistencia, entrevistándose con las autoridades locales en un ejercicio de empoderamiento con el que pretendían mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias. Si bien es la subida del precio del pan el empujón que lleva a las mujeres a la lucha, detrás de ello hay una grave crisis que afecta a todo el país, marcada por el desabastecimiento y encarecimiento de los productos. El 15 de enero la Guardia Civil carga contra las manifestantes matando a dos de ellas e hiriendo a una veintena. Luego se sumaron los hombres porque ellas tienen un mitin, una reunión de mujeres en la *Sociedad de la República*, en la calle Beata de Málaga, y una de las cosas que deciden es aceptar la entrada de los hombres. Después van a una huelga general y, finalmente, ellas consiguen que se abaraten los productos, pero tenemos que hablar de que la prensa decía: “fueron las mujeres las que dieron la nota de virilidad reclamando con respeto, pero

con decidida energía un remedio inmediato”. No somos las mujeres, somos las mujeres, pero disfrazadas, convertidas en hombres. Hicieron una acción directa, no violenta, porque si algo nos caracteriza la fuerza de las mujeres, es que es pacificadora. Bueno, tomaron el pescado, el pan, lo repartieron, en fin.

Muchas gracias. [Aplausos].

JARA JUÁREZ: Entre mujeres feministas

Hoy quiero compartir unas palabras que nacen desde mi experiencia y de la certeza de que el feminismo es más que una teoría, una lucha individual, un espacio de construcción colectiva.

Nos centramos en las grandes reivindicaciones, cifras y en los retos pendientes, pero no siempre nos detenemos a reflexionar sobre lo que este movimiento nos aporta en lo cotidiano, en lo íntimo y en nuestras relaciones con otras mujeres. El texto que voy a leer a continuación habla precisamente de eso, de la importancia de encontrarnos, acompañarnos y de cuidar los espacios que creamos, asegurándonos de que sean realmente transformadores. Porque el feminismo no solo nos abre los ojos, también nos puede dar la fuerza de seguir adelante. Y sobre todo nos puede dar la certeza de que no estamos solas. El texto se llama: “Entre mujeres feministas”.

Si algo me ha dado el feminismo, además de conciencia y rabia, es compañía. Me ha dado compañeras, amigas y también un espacio seguro, donde puedo ser yo sin miedo, sin medir mis palabras y sin la sensación de estar siempre alerta. No es solo compartir ideas o luchar por lo mismo, es reconocernos las unas en las otras y saber que nos entendemos, sin necesidad de grandes discursos y donde por fin no hace falta explicarlo todo.

Pero no basta con llamarnos compañeras y entre nosotras reproducimos actitudes patriarcales. Si permitimos jerarquías o si nos dejamos llevar por egos e individualismos. El feminismo no debería ser un reflejo de lo que queremos cambiar. Estos espacios no son un capricho, son una necesidad, no es casualidad que muchas de nosotras nos sintamos más libres en cualquiera de estos espacios que en cualquier otro lugar, aquí no hay esa duda constante sobre si nos creerán o nos tomarán en serio, aquí importamos.

Sin embargo, hace falta compromiso, no podemos quedarnos en la teoría ni en el discurso bonito sin acción. Además, hay que trabajar para crear entornos donde podamos ser críticas hacia afuera y hacia adentro, sin miedo a señalar lo que no funciona.

A veces, la lucha feminista es agotadora, pero cuando miro mí alrededor y veo a mis compañeras y amigas y sé que no estoy sola y para mí eso lo cambia todo. No es un camino fácil, pero sí es mejor acompañada. Aunque soy consciente de que estos espacios no siempre funcionan como deberían, son los que a mí me han dado fuerzas para seguir, y creo en la importancia de seguir construyéndolos y mejorándolos.

Si algo tengo claro, es que solo las mujeres salvarán a las mujeres y qué suerte tengo de haber encontrado a las mías, y espero seguir encontrándolas. Muchas gracias. [Aplausos].

PILAR AGUILAR: ¿Es realmente necesario un partido feminista?

Bueno, pues, hola a todas, voy a leer para atenerme al tiempo.

A ver, muchas feministas pensamos que ya no podemos seguir simplemente pidiendo el voto para otros y luego llorándoles para que atiendan nuestras reivindicaciones. Que ya es hora de disputarles directamente el voto y el poder político. Debemos tener, pues, nuestro propio partido. Algunas ya sabemos, nos gritan: ¡oh, vais a dividir a la izquierda! Y ¡Vais a conseguir que gane la derecha! y NO.

Son ellos los que han conseguido hundir los proyectos que más o menos eran de izquierda, ellos los que han fomentado el abandono y la desactivación de los movimientos sociales, ellos los que han abandonado las luchas colectivas, los que han negado las condiciones objetivas de la opresión, han fomentado el individualismo y el narcisismo, y han abandonado al feminismo. En resumen, se han rendido a la ideología neoliberal y patriarcal, por supuesto.

Pero, a ver, también hay feminista que no apoyan este proyecto. Por ejemplo, algunas miran en partidos generalistas y tienen unos lazos emocionales tremendos. Aquí me acuerdo yo de una sabia de mi pueblo que cuando yo era una jovencita nos decía: no busquéis un marido con idea de

cambiarlo, buscarlo ya cambiado. Pues eso, hay feministas que alegan: yo es que milito en una asociación y la vida no me da para más. Militas en una asociación feminista, perfecto, miel sobre hojuelas, sigue militando, pero afiliarte a un partido feminista no supondrá una sobrecarga.

Hay un tercer grupo que alega: yo es que no soy de partido, Y digo yo, pero ¿qué es ser de este partido? Acá no es como entrar en un convento, ¿es que pierdes tu autonomía y tu criterio? Vamos a ver, que las feministas venimos todas de la rebeldía, del anticonformismo, del juicio crítico. O sea, nada más lejos de la realidad que pensar en las feministas como un rebaño de ovejitas. Bueno, otras es que son completamente anti-partidos, pero lo que me maravilla es que piensen que un partido feminista es como otros, como Podemos o como el PSOE. O sea, nominalistas, que ya dijo Celia Amorós que el feminismo no era nominalista. Entonces claro, siguiendo eso, yo siempre digo, que entonces ¿el Frente Abolicionista de la Prostitución es como el Frente de Juventud de Falange?, los dos son frentes, y ¿las Redes Feministas como las Redes de Carreteras?, si vamos al nominalismo, ¿no? Y hay otra cuestión cuando dicen: no soy partidista. Ser partidista no es ser de un partido, es una condición mental. Son partidistas las personas que no atienden a los demás y están convencidos de su absoluta verdad. Eso es el partidismo.

Un Partido Feminista pertenece al Movimiento Feminista, tiene estatutos y tiene un programa que, por supuesto, se construye entre todas las afiliadas. Un partido busca la máxima eficacia y claro, para ello necesita una estructura que reparte tareas y responsabilidades, porque solo así es posible avanzar. Y Jou Friedman habló sobre la tiranía de la falta de estructuras, y señaló claramente que cuando hay espacios sin normas claras y sin pautas explícitas quien se termina llevándose el gato al agua, esos no son sus palabras, pues son las más listillas. De modo que, por resumir, afiliarse a un partido enriquece porque un partido analiza todos los aspectos de la estructura social, aúna en un programa a los diversos frentes de lucha y las reivindicaciones y le da un objetivo político.

El objetivo es llegar a las Cortes, pero, incluso antes de llegar, si obtenemos suficientes votos ya tendrán que escucharnos. Mirad, no vamos a

resignarnos, vamos a ser valientes, vamos a dejar de ser puntillosas, vamos a tener amplitud de miras y ser ambiciosas. Vamos a asumir directamente sin intermediarios la defensa de nuestra agenda.

Y termino con Simón de Beauvoir. El feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente. Gracias. [Aplausos].

PILAR BLANCO: Proyecto de Red de Profesionales de la Salud

Bueno, en primer lugar, quiero agradecer a todas las mujeres que habéis participado en la organización de este evento en el que me siento tan a gusto, y agradecería a montones de mujeres con las que me he encontrado en mi vida, pero quiero nombrar algunas.

Por ejemplo, a Fina Sanz, que vive en Valencia, que ha escrito muchos libros y que se ha dedicado a la formación de mujeres y con quién aprendí, fundamentalmente, a tener más seguridad en mí misma y a llevar grupos, esto me ha ayudado mucho en la vida.

Agradezco a Belén Nogueiras que está aquí, que ha escrito un libro que recomiendo a todas “La salud en la historia del feminismo” sobre lo que ha hecho el feminismo en las últimas décadas por la salud de las mujeres. Y en este libro aprendí algo que no sabía, que el trabajo en grupo ha sido algo muy propio del Movimiento Feminista desde sus comienzos. Y aprendí también que desde sus comienzos el Movimiento Feminista se ocupó de la salud de las mujeres.

Por fin, agradezco a mis compañeras de Las Federicas tejiendo salud, que ya se me olvidaba porque estoy nerviosa, porque hemos estado treinta años juntas y con las cuales he aprendido muchísimo y un fruto importante fue el libro que tenéis ahí afuera, en el que proponemos cómo desde los servicios sanitarios y sociales podemos detectar y acompañar a las mujeres que están siendo maltratadas. Porque fueron las mujeres las que nos enseñaron sobre la salud de las mujeres, porque en los libros de medicina y psicología que estudiaba no hablaban, realmente la salud de las mujeres se había mirado con una mirada de hombres.

Ahora paso ya a mi propuesta. Hay muchos temas que afectan a la salud de las mujeres que aparecen habitualmente en los medios, y sin embargo, yo

veo que se habla de manera confusa y engañosa, que no aportan una información mínimamente seria. Y he visto también que no existen análisis ni respuestas por parte de las organizaciones sanitarias o colegios profesionales, tanto de medicina como de psicología, ni tampoco por nuestras administraciones sanitarias, en las cuales desde que no hay mujeres feministas se ha dejado de hacer, digamos, salud feminista.

O sea, no existe, que hubo unos tiempos en que, y esto los describe muy bien en su libro *Belén*, hubo un tiempo que las mujeres, también las profesionales aprendíamos porque había muchísimo material de aprendizaje y había muchos cursos. Todo eso se acabó. Bueno, entonces, Lo que sí es cierto es que, como quienes somos profesionales de la salud y a la vez feministas tenemos conocimientos y experiencias sobre los temas de salud, y yo he pensado que tiene sentido que trabajemos un poquito juntas y demos nuestra opinión, nuestros resultados de lo que hacemos a quienes estáis a nuestro alrededor, a quienes estáis en el Movimiento Feminista, ya sean asociaciones, frentes, plataformas o partidos. Entonces, propongo un grupo que no tiene por qué ser grande, con dos requisitos de entrada: uno ser o haber sido profesional de la salud o bien estar interesada en los temas de salud (porque también se puede estar ahí para aprender) y un segundo requisito, y esto es por la experiencia de los últimos años, que es conocer y estar de acuerdo con la *Agenda Feminista* en España. Que no tengamos que discutir más. Es decir, ser feministas abolicionistas. Con esto me entendéis, ¿no? Y claro que necesitamos personas, pues necesitaríamos para apoyar en los aspectos organizativos, informáticos o de lo que ya vendrá.

Y también necesitamos profesionales que de alguna manera se relacionan con la salud, educadoras sociales, y personas que están en el ámbito de la salud trabajando. Bueno, entonces, he abierto un mail que se llama feminismoysalud2025@gmail.com Y ya desde ahí decidimos entre las que estemos, seamos cuatro o seamos seis, qué y cómo hacemos. Muchas gracias. [Aplausos].

ANA VAREA: La Fuerza de las Mujeres

Hola, buenas tardes ya. A Logroño nos vamos el 25 de octubre todas. Bueno, las que puedan.

Hannah Arendt decía que la única forma de evitar la tiranía es participando en la vida pública. Hoy las mujeres en general y las feministas en particular nos enfrentamos a una actualización del despotismo ilustrado con un componente exclusivamente misógino: “todo para las mujeres, pero sin las mujeres”.

Desde la plataforma feminista de *La Fuerza de las Mujeres es el Futuro de Todas*, reivindicamos la urgencia de conquistar el espacio público, de desafiar y subvertir el orden patriarcal que nos silencia y nos relega a los márgenes. Porque el activismo es una de nuestras herramientas más poderosas. Sin embargo, este no puede ser sometido a la disciplina de voto de partidos políticos ni a los intereses de sindicato subordinados a ellos. Nuestra lucha debe ser autónoma, libre de cooptaciones y, esencialmente, no mixta. Porque solo así, podemos dismantelar las estructuras de opresión que buscan domesticarnos.

No es lógico querer incluir a ciertos hombres en ciertos espacios de activismo feminista, sin intentar incluir primero a todas las mujeres. Para ello, es imprescindible construir redes de apoyo entre mujeres, fortalecer vínculos y unirnos a espacios seguros no mixtos y horizontales, donde podamos trabajar en lo que nos une y debatir nuestras diferencias lejos de las dinámicas que los hombres han promovido contra nosotras. Comprendiendo que la mayoría de las veces en el entendimiento del disenso está el crecimiento también del Movimiento. Siempre que no se trasgredan, obviamente, los principios básicos de la *Agenda Feminista*. La teoría simpática es estéril, el feminismo necesita materializarse en acciones concretas.

Debemos también romper con las cámaras del eco de las redes sociales que muchas veces nos aíslan y nos hacen creer que con el activismo digital es basta, que es suficiente. Nuestra lucha no debe abandonar las calles ni las fechas simbólicas, especialmente el 8 de marzo, el próximo sábado. Hay que tener, hay que tomar las calles, los barrios y los espacios comunitarios, porque es allí donde realmente se desafía al patriarcado. En palabras de

Cynthia McKinney: “somos mucho más fuertes cuando tendemos la mano y no cuando nos atacamos. Cuando celebramos nuestra diversidad y juntas derribamos los poderosos muros de la injusticia. El feminismo es una lucha colectiva que requiere de nuestra presencia activa, nuestra unión y nuestra determinación. Los sueños e ideales que imaginamos debemos convertirlos en realidad de manera inmediata”. Gracias. [Aplausos].

LOURDES MUÑOZ: Redes de mujeres para promover la tecnología igualitaria y la tecnología de datos

Hola, gracias por invitarme. Con el nombre de Victoria Sau, una de mis mentoras y la invitación de Maden no quería dejar de estar con vosotras.

Os apporto una pequeña reflexión que estamos haciendo un grupo de mujeres tecnólogas, una red que hemos creado *Data-Woman* y que estamos construyendo la aportación del feminismo, la Agenda Feminista para aplacar las tecnologías de datos que sin duda nos rodean y que sin duda se está, hemos de tener en cuenta, automatizando toda la sociedad, y por tanto estamos hablando de la inteligencia artificial, de los algoritmos de automatización que nos van a ayudar en muchas cuestiones, pero que nosotras tenemos que incluir qué agenda, qué nos importa y cómo afecta a los derechos de las mujeres, y por tanto se trata de una visión crítica a cómo se están construyendo estas tecnologías, ¿no? En este sentido, hay una falta de recopilación pública, si tuviera que decir cinco puntos clave de open data o datos públicos que publican las administraciones públicas respecto a los derechos de las mujeres.

Tenemos el derecho a que estos datos existan porque son los datos que fundamentan con evidencias nuestras discriminaciones, pero no solo eso. Todas estas bases de datos están alimentando las nuevas herramientas. Y por tanto, si no hay datos de la violencia que sufren las mujeres de manera sistemática, del acceso desigual a los recursos y de la movilidad, las bases que alimentan a los datos no detectan esta discriminación, y por tanto, o este punto de partida contextual.

Y, por tanto, de tener datos públicos sobre los asuntos, primero que nos afectan que es una cuestión. Yo siempre digo cómo puede ser que tengamos

el ayuntamiento de Barcelona, doscientos semáforos, monitorizados para saber la contaminación exacta que me parece muy importante. Pero no tenemos registrados las demandas de las mujeres por distritos ni los patrones, las mujeres que necesitan violencia machista. A una cosa se aplica a la tecnología y los recursos, y a la otra no. Simplemente es una decisión de recursos.

La segunda y clave con las cuestiones que están pasando, la desagregación por sexo de los datos. Además de la desagregación por sexo que siempre hemos pedido, otras desagregaciones que no son por sexo registral nos están haciendo perder datos y vamos a tener un agujero de datos para marcar estas discriminaciones. Cuando nos ponen el tercer sexo, perderemos los datos de la discriminación de las mujeres. Y no es una cosa banal, es fundamental.

Tercero, la reproducción de sesgos que se están produciendo en la inteligencia artificial. La inteligencia artificial se basa en fuentes de datos, en fuentes de datos que hay bases tan horribles que hicimos una hackatón de mujeres donde había una base de datos que se usa para hablar de mujeres tocapelotas, que seríamos las que estamos aquí. O sea, no son mujeres enfadadas por algo, sino nosotras, ¿me explico? Y en eso se basa y es absolutamente machista. Pero también en la conceptualización, no nos dejemos decir que no se puede, soy informática, peleo con todos y les explico que, si el coche autónomo tiene menos accidentes, los programas se programan, y si no se programan desde la perspectiva de repetirlos es porque no interesa o porque no se pone el concepto. El ejemplo más clave es como Amazon usó un algoritmo para seleccionar mujeres y para los puestos de directivas ya no cogía los currículums, porque a nadie se le había ocurrido incluir en el programa que como había habido discriminación, no había que repetir el mismo patrón.

Para acabar también la brecha digital, existe una brecha digital, os he de decir compañeras, brutal, y que la tenemos que dar la vuelta ya. No puede ser que en un lugar vaya la digitalización a todo gas y nosotras tenemos que utilizar las herramientas para promover los derechos de las mujeres.

Se me acaba el tiempo, pero os ponía un ejemplo de cómo apropiarnos, que hemos hecho un grupo de mujeres y repetimos cada año, de estas

tecnologías para recoger miles de datos y para demostrar con datos y de aportar nuevos datos cruzados, por ejemplo, de cuál es el impacto de la violencia machista y no solo eso, mirar las últimas visualizaciones. Hemos recogido el dinero que dedican todas las comunidades autónomas quince años y los hemos comparado con deportes. Para que podamos tener datos, para ver cómo se multiplica por cuatro o por cinco las mujeres que somos violentadas respecto al deporte en cualquier en casi cualquier comunidad autónoma. Por tanto, tener datos y evidencias a favor de los derechos de las mujeres para cambiar el mundo a favor de nosotras. Muchas gracias. [Aplausos].

AURORA PÉREZ: La Trêve, una editorial feminista independiente como medio de interrelación entre mujeres

Hola, hermanas. Soy Aurora, soy docente y militante feminista, y desde hace unos meses también soy editora.

Esta editorial que hemos lanzado entre dos, solo dos, con mi compañera de lucha Jéssica Oubanne, que no está conmigo, pero está conmigo en mi corazón ahora. La editorial se llama *La Trêve*, es decir, La Tregua. En referencia a la conferencia de Andrea Dworkin en la que pidió una tregua de 24 horas sin que las mujeres sufriéramos violaciones. La Trêve es una editorial feminista radical que nace con la intención de crear puentes entre culturas y regiones, entre generaciones e ideas. Nos centramos de momento en la publicación de traducciones de textos que consideramos significativos para entender las opresiones patriarcales, escritos originalmente en inglés o en castellano y los llevamos al francés. También publicaremos obras originales.

Somos universalistas y desde esta perspectiva queremos contribuir a tejer redes y a fortalecer un Movimiento Feminista que trascienda fronteras. Como lo manifestamos en Avignon el 20 de diciembre (saludo aquí a todas las compañeras con las que me vuelvo a juntar hoy, estoy muy emocionada por ello) pues el feminismo es internacional, entonces la editorial lo es también en ese sentido.

Además, y voy a decir otra obviedad dentro de las muchas que he apuntado para contaros, apostamos por la coeducación como instrumento clave para transformar la sociedad. Por ello, queremos dedicar un espacio de nuestro catálogo, que está en construcción, a libros dirigidos a las personas más jóvenes, que las nuevas generaciones crezcan con herramientas críticas y libres de estereotipos sexistas.

Nuestra editorial nació también por otro motivo crucial, porque identificamos un vacío importante, preocupante, en Francia no existe una editorial que aborde el *masculinismo transactivista* desde una perspectiva crítica feminista. Hay libros, hay cosas, pero no con esta perspectiva. Con nuestro proyecto lo hacemos, porque necesitábamos un espacio así, feminista y de izquierdas, valga la redundancia. Porque la perspectiva feminista aporta una crítica del conservadurismo al que irónicamente se nos asocia tanto, ¿no? En otras palabras, nos sentíamos rehenes de esta situación y queríamos abrir un diálogo honesto para salir de los dogmatismos. Esto está por ver si se consigue.

Somos una editorial independiente, esto significa que no seguiremos un ritmo de publicación industrial. Cada libro será el fruto de un trabajo cuidadoso y comprometido, alineado con los valores feministas que defendemos. En nuestro catálogo también tendrá un lugar central, la crítica de la pornografía, de la prostitución, y de la ideología del consentimiento. Al ser temas esenciales para desmontar las dinámicas de explotación sexual, de explotación patriarcal, como sabemos todas, aquí muy bien.

He venido este fin de semana para intercambiar ideas con vosotras si nos da tiempo luego. Aprovecho para comentaros también que estamos muy contentas porque nuestros dos primeros libros están ahora en fase de impresión. Entonces, ya estamos terminando todas las etapas que llevamos meses trabajando. Y bueno, y me he puesto esta camiseta, pues, para que me busquéis luego si queréis hablar más de estos temas. También estamos ahora terminando un libro ilustrado dirigido a niñas y a niños de ocho a once años, más o menos, que se titulará “Somos nuestros cuerpos”, habla de las etapas de la vida, pero veis también por dónde van los tiros, ¿no?

Vale, no sé si me dará tiempo a decir todo, pero sí quería hacer un paréntesis antes de concluir, el patriarcado se reinventa para poder silenciarnos cada vez que encontramos una vía de escape, porque no le gusta mucho que las mujeres nos salgamos de una subordinación dócil. Vivimos ahora esta época sorprendente en la que se resignifican todas las palabras que tienen que ver con nosotras. No podemos permitir que nos silencien, no podemos permitir que la historia se escriba sin nosotras o que se tergiverse. Tenemos que dejar rastro, tenemos que escribir libros, mujeres, ¿vale? Estamos aquí las editoras para eso.

En resumen, La Trêve se construye sobre la idea de que el feminismo es tanto un puente entre generaciones como una herramienta para desafiar las estructuras de poder, incluyendo aquellas que pretenden dividirnos autodeterminándose feministas. A través de la literatura y de eventos, y tengo que decir que este está siendo toda una inspiración, queremos contribuir a este esfuerzo colectivo por un mundo más justo para todas.

Gracias. [Aplausos].

ANA PORRAS DEL RÍO: Redes de mujeres en el sector público: sororidad y activismo para transformar la administración

Quiero dar las gracias por este Encuentro a la Editorial Feminista Victoria Sau, porque creo que es un encuentro maravilloso que podamos estar aquí ahora. También daros las gracias a la coordinadora de la mesa, Gracia Medina y a sus relatoras Mayca Romero y Marina Bellido, para poder hablar de esta creación de vínculos para que podamos apoyarnos, para compartir conocimientos y activismos y para formar comunidades feministas seguras. Ya antes, Marina, en su intervención, ha preconfigurado esas comunidades que a veces echamos en falta y que y que tenemos que montar la red que nos dé soporte.

Yo trabajo en la administración pública y participo desde hace años en redes de mujeres que están buscando cambiar las instituciones y las organizaciones públicas. Y quiero compartir mi experiencia sobre cómo el

trabajo en red puede ser importante para para cambiar y para luchar por la igualdad en el sector público. Porque es crucial hablar de las redes aquí.

La red no es solo el conjunto de personas que están unidas para ellas, sino también todas las acciones que se realizan dentro de esa red, la resistencia y la transformación que se encuentra dentro de esas redes. Las mujeres hemos sido clave en las transformaciones de la de la administración, hemos impulsado políticas de igualdad, hemos luchado por la garantía de los derechos de las mujeres dentro de la gestión pública, pero aun así tenemos todavía muchísimos desafíos pendientes.

Los espacios de decisión son mayoritariamente masculinos. Solo un 30 % de los puestos directivos son ocupados por mujeres a pesar de que somos el cincuenta y dos por ciento del sector público. Llegamos mayoritariamente al sector público, pero siga habiendo ámbitos muy masculinizados, y no estoy hablando solo de defensa, por ejemplo, el sector de tecnología, y yo creo que nuestra compañera que también informática, y ha estado hablando antes, sabe que en estos sectores no hay nada que impida a las mujeres estar, pero de hecho no estamos. Todavía tenemos que estar luchando por esos ámbitos. Por eso las redes de mujeres no solo van a servir en lo laboral, sino también son espacios de protección y de crecimiento personal. Necesitas apoyo, si vas a entrar en un en un entorno donde la mayoría son hombres.

Nos permite identificar violencias estructurales que seguimos sufriendo, los acantilados de cristal, los techos que nos impiden llegar a puestos de decisión, tenemos que apoyarnos mutuamente y enfrentarnos juntas a entornos que muchas veces son hostiles, y tenemos que ayudar a visibilizar a las mujeres que consiguen llegar, a las que son referentes y a las que son líderes. La sororidad no es un concepto abstracto, es la herramienta que nos permite sobrevivir y avanzar colectivamente.

En 2018 un grupo de empleadas públicas decidimos dar el salto y pasar a la acción y queríamos ser protagonistas de ese cambio para que en nuestras administraciones la igualdad fuera algo real, pero solas no podíamos, necesitábamos apoyo, compartir estrategias, encontrar aliadas. Por eso, con

este objetivo nació la *Asociación de Mujeres en el Sector Público* para sumar fuerzas y estar juntas en este cambio.

Desde entonces hemos aprendido, hemos crecido, somos una asociación viva donde cada mujer se convierte en la protagonista de una transformación que requiere esfuerzo, compromiso y, sobre todo, muchas ganas, pues, como la que también tenemos aquí.

Trabajamos en programas de mentorías feministas hacemos trabajo en red para romper esos techos de cristal, fortalecer la presencia y protegernos frente a resistencias. Tenemos una agenda de expertas para promover la paridad. Es muy normal que ante una mesa de cualquier tema la mayoría sean hombres, si no únicamente hombres. La respuesta es que no han encontrado a mujeres que sepan de ese ámbito. Somos más de 1 millón de mujeres en el sector público, tiene que haber alguna que esté trabajando en ese ámbito, sea experta, y probablemente mucho más que alguno de los hombres que pueden estar ahí. Y para eso las visibilizamos publicando mujeres y sus currículums.

Pero no basta con crear redes. También tenemos que soportarlas, hacerlas sólidas y permitir que las mujeres accedan fácilmente a esas redes. Estas redes tienen que ser no solamente profesionales. Al final, somos personas completas, aparte del trabajo tenemos una vida y también debemos tener una presencia emocional y política, una incidencia política sobre lo que estamos trabajando.

Debemos tener esta estrategia y me gustaría que nos hiciéramos algunas preguntas aquí. ¿Cómo podemos hacer estas redes que tenemos de mujeres más efectivas y abiertas al resto de mujeres? ¿Cómo podemos convertirlas en un motor real de transformación? Pero no solo para el sector público, sino también para toda la sociedad. Pues para eso, creo que cada mujer que se una a una red nos fortalece a todas. El cambio no va a venir solo, lo tenemos que crear nosotras, con cada vínculo, con cada alianza y con cada paso que damos adelante. Muchas gracias por este espacio de diálogo y de construcción abierta. [Aplausos].

MAICA ROMERO: El activismo feminista, la militancia y las profesionales del sector, tensiones, perspectivas y evolución

Bueno, en primer lugar, muchas gracias por la invitación, tanto a Lola como a Gracia y por darme la oportunidad de ser relatora junto a grandes compañeras que han pasado por esta mesa. Bueno, tengo un blog en el cual escribo con frecuencia algunas cosas que se me pasan por la cabeza y escribí esto para esta mesa, y es *el activismo feminista, la militancia, las profesionales del sector, tensiones, perspectiva y evolución*.

El feminismo en su esencia es un movimiento transformador y colectivo que lucha por los derechos de las mujeres. Sin embargo, el contexto actual revela tensiones internas significativas, especialmente en la relación entre el activismo, la militancia y las profesionales del sector que trabajan desde distintas posiciones, autónomas, funcionarias, académicas, empleadas en organizaciones no gubernamentales, estas diferencias, aunque comprensibles, reflejan las complejidades del feminismo contemporáneo y las dificultades de mantener una visión común en un movimiento que está cada vez más fragmentado.

Esta reflexión forma parte de una investigación personal y del esfuerzo por comprender a lo largo de estos años cuáles son los problemas de fragmentación dentro del feminismo. La militancia feminista ha sido históricamente un espacio de resistencia y acción colectiva que se caracteriza por el compromiso personal, el trabajo no remunerado y la construcción de redes horizontales para transformar estructuras patriarcales. Por otro lado, la profesionalización del feminismo ha dado lugar a espacios laborales donde las mujeres trabajan por los derechos de las mujeres desde la administración pública, organizaciones no gubernamentales, etcétera. Aunque ambas formas de participación buscan objetivos comunes, sus enfoques y dinámicas generan tensiones.

La militancia entendida como la forma más pura y desinteresada de la lucha feminista suele cuestionar el impacto del mercado sobre el Movimiento. Este capitalismo crea una dicotomía que no siempre es amigable con la militancia, ya que ponen entredicho la esencia del trabajo colectivo y gratuito que define su carácter. Entre nosotras surgen roces normales.

Pero si en la generación económica es donde está la diferencia con la militancia, es fundamental destacar que la última trabaja de forma gratuita para nuestras entidades participando en proyectos acorde con la agenda feminista y sin esperar beneficios personales. La militancia en su esencia representa la entrega y el sacrificio necesario para sostener un movimiento que no siempre recibe el respaldo que se merece.

La fragmentación del feminismo no es un fenómeno nuevo, eso está claro. Uno de los problemas clave de esta fragmentación es la percepción de verdad o superioridad de los distintos enfoques feminista. Desde cada posición, ya sea militante, profesional o académica, se tiende a creer que la propia perspectiva del diálogo y la construcción colectiva es esa, es la correcta, es que llevamos razón. Este fenómeno se agrava por las dinámicas de redes sociales, donde las discusiones a menudo se reducen a enfrentamientos personales o simplificaciones extremas de las que yo misma he sido testigo y víctima.

Un aspecto que no podemos ignorar es el papel que las instituciones han tenido al delegar en la militancia la responsabilidad de sacar adelante proyectos de cambio real para las mujeres. En muchos casos, la falta de compromiso político y de recursos económicos ha recaído sobre los hombros de las activistas quienes deben asumir tareas que deberían ser responsabilidad del Estado y de otras entidades no organizadas que son las que cobran las subvenciones y el resto de los recursos económicos.

Esta dejadez institucional no solo sobrecarga a las militantes, sino que también alimenta las tensiones entre quienes luchan desde la base y quienes lo hacen desde las estructuras profesionales.

Un aspecto poco explorado, pero fundamental es como la lógica del mercado ha influido en el feminismo. La necesidad de generar ingresos en un sistema capitalista lleva a muchas feministas a ofrecer servicios profesionales relacionados con la violencia machista, desde talleres y formaciones hasta consultorías y publicaciones. Esto, aunque legítimo, genera tensiones con quienes consideran que la lucha feminista debe de ser completamente altruista. Aquí entra en juego la economía feminista, una corriente teórica que cuestiona las dinámicas económicas tradicionales y propone alternativas

que valoran el trabajo reproductivo y de cuidados... [Aplausos]. muchas gracias.

CARMEN GARCÍA ALBERO: Genealogías feministas y redes

Bueno, en primer lugar, agradecer a todas por estar aquí. El fin de semana sábado ha sido extraordinario, y hoy también. Me había apuntado a ese acto, porque era la Editorial Victoria Sau, la hemos conocido en Xirivella, que soy de *Dones de Xirivella en acció*, y algunas me llaman Carmen la rusa, porque hay muchas Carmenes, pero la rusa soy yo.

Soy producto de muchas, muchas Brujas que me han influido. No puedo nombrar a todas lógicamente, porque están aquí también, y algunas no están lógicamente porque no pueden asistir a este evento, pero quería destacar que el primer ENCUENTRO que tuvimos con Victoria Sau, la conocí en uno de los feminarios de Córdoba. Por lo tanto, pensé que era importante traerla a Xirivella. Xirivella es el reducto feminista en el País Valenciano, donde han ido todas las Brujas.

Cuando he querido intervenir, era en la primera sección de historia. ¿Por qué era historia? Porque nosotras, *Dones de Xirivella en acció*, aparte de introducir los temas feministas, enseñar, aprender, quisimos hacer labor didáctica. Las brujas que venían con misiones pedagógicas que aprendimos de las republicanas. Aprendimos de las *milicianas de cultura*. Por lo tanto, seguimos haciendo lo que estaban haciendo las mujeres feministas y no feministas, republicanas, porque entonces no se llamaban feministas.

Porque hablando de la historia, pienso como habían dicho en la primera mesa que hace falta hacer propuestas, hago propuestas. La propuesta es editar, reeditar y traducir libros de autoras feministas del mundo para poder luego presentar esos libros en el ámbito que estamos viviendo, nosotras en Valencia, otras en Alicante, otras en Murcia y otras en Madrid, Barcelona. Tenemos que presentar esos libros en las ferias del libro o en las librerías. Es importante, las que defienden la Agenda Feminista.

Quisiera también indicar que al estar estudiando e investigando sobre la historia del Movimiento Feminista, nos interesa que las académicas empiecen a trabajar sobre el relato exacto, objetivo del Movimiento Feminista,

de toda su historia, muy compleja. Pero hay que realmente tener toda esa información.

Como no quiero extenderme mucho más sobre ese tema, y creo que puedo añadir mucho más sobre mi experiencia de estar en la plataforma CEDAW, en el *Bloque Abolicionista* del País Valenciano, en el *Front Abolicionista* del país valenciano, en el *Fórum de Política Feminista*, en la *Confluencia Movimiento Feminista*, el *Partido Feministas al Congreso*. Por lo tanto, sí que hacemos red, sí nos conectamos y es muy importante la conexión presencial. La de hoy es una de las acciones de la red, porque nos hemos conocido, nos hemos hablado por lo tanto es muy importante.

Y voy a decir lo último que nadie conoce. Hemos, yo viví, vivo en la Comarca de la Dana, donde ha sido afectada por la inundación. Todos los colectivos de las mujeres hemos hecho una xarxa (una red) para ir a la manifestación detrás de la pancarta principal el 8 de marzo, y eso es una iniciativa, (aplausos) y eso es una red, es hacer red. El último que ya me queda doce segundos, nuestras exposiciones sobre genealogía feminista hemos ido a las fallas, a la asociación de vecinos, a los sindicatos, a las sedes de partidos en hemos ido a muchísimos sitios, y eso también es hacer redes. Gracias. [Aplausos].

LOLA MAJORAL: Grupos y no grupos

Gracias y agradecer el esfuerzo de la editorial y de las organizadoras y las colaboradoras, la oportunidad de que exista este Encuentro. Muchas gracias. Yo apporto un pequeño escrito, “Grupos y no grupos”.

Las humanas somos por instinto grupales. Desde tribus, clanes o comunidades de todos los tiempos, hemos colectivizado nuestras vidas. Tenemos toda clase de grupos, naturales, obligados, imprescindibles, casuales, inevitables, montados, afines, obligatorios, etcétera. ¿Dónde me situó yo frente a los grupos? Como sujeto a social necesito sentirme parte del grupo. Como feminista lo tengo claro, necesito el grupo. A lo largo de la militancia he convivido con distintos grupos constituidos de todas las maneras, espontáneos, afines, montados, y puedo decir que los que más han durado en el tiempo han sido los afines y los naturales.

En el año ochenta y seis creamos la *Red de Amazonas* una red de información e intercambio internacional, pero a nivel postal, pues no existía Internet en el año ochenta y seis. El pertenecer a un grupo afín te ofrece muchas posibilidades. Los objetivos del grupo son los mismos para todas las participantes. En ellos es más fácil la complicidad necesaria para el buen funcionamiento del grupo. Los grupos que creamos, los podemos constituir para cualquier fin, un objetivo cercano, imposible, o lo que no es lo mismo, un objetivo a largo plazo, o una ideología.

Al crear un grupo, es necesario siempre acordar unos mínimos de participación, aclarar disponibilidades y responsabilidades. Los no grupos, no hace falta mencionarlos, pues si no son grupos constituidos voluntariamente, son grupos de intereses.

Este encuentro tiene el enunciado de creación de vínculos para apoyo, conocimiento y activismo. Actualmente existen más de mil asociaciones de mujeres en España, aseguraría que todas las presentes pertenecemos a algún grupo feminista. Por lo tanto, tenemos la experiencia de convivir, trabajar, discutir, acordar, pactar con otras feministas.

No he de decir que cada mujer es distinta, y por ello cada grupo tiene que funcionar con equilibrios, tacto, paciencia para integrar todas las diferencias. Al tener claros los objetivos y las necesidades del grupo, el siguiente paso es la incorporación de este a la red de grupos similares para compartir información, intercambio de trabajos, incorporar los avances y fortalecer el grupo. Creo, totalmente, que todos los esfuerzos compartidos en una red siempre tienen frutos. Las redes de todas clases, coordinadoras, asambleas, mareas, han funcionado siempre a favor de sus integrantes, y las redes de mujeres feministas sirven y son el soporte para la unión de los grupos. Al tener el amparo de una red, el grupo se hace más fuerte y toda la comunidad se beneficia.

Si las feministas partimos de que somos mayoría las mujeres, las que cuidamos a las personas y al planeta, también las redes, igual que a los grupos, tenemos que cuidarlos, que las distintas opiniones y distintas simpatías no sean enfrentamientos. Los vínculos entre mujeres se fortalecen con la pertenencia, al sentirme parte de un grupo afín y de un todo más amplio,

de una red, de un movimiento, me fortalece tanto en mi posicionamiento como con mi relación con las demás, con el beneficio que el trabajo en común es más fructífero.

Actualmente, las redes sociales tecnológicas son el medio más fácil y rápido para las conexiones e información. Solo tenemos que estar atentas al uso de esas para distinguir las noticias falsas de las verdaderas. Aprovechemos la rapidez de las comunicaciones a nuestro favor, engrandeciendo nuestros grupos.

No caigamos en las grandes propagandas como las que utilizan en Estados Unidos para engañar a las jóvenes y las conducen a ser buenas esposas. Tenemos mucho que compartir. Por ello, la unión hace la fuerza. Muchas gracias. [Aplausos].

CRISTINA ARANDA: Las herederas del feminismo

Bueno, como avance antes, ayer nos juntamos después del ENCUENTRO algunas de las que hemos llamado jóvenes, nada cuarenta y cinco minutos, en un bar tomando algo, en un lugar como es el que utilizan los hombres para mantener la estructura del patriarcado toda la vida, la barra del bar. Entonces compartimos algunas ideas y conclusiones que me parecían importantes traer al ENCUENTRO porque es verdad que ayer sonaron pocas voces jóvenes o menos voces jóvenes. Afortunadamente hoy hemos sido más presentes y habladoras, cosa que es muy buena porque como he llamado un poco a este discurso somos las herederas del feminismo y hace falta que estemos también hablando, ¿vale? Entonces compartir un par de conclusiones porque quería dar cosa a esa conversación, aunque ya se han tocado muchos temas.

En primer lugar, que para nosotras está siendo un auténtico honor estar ante las mujeres más importantes del último siglo de la historia de España, que sois vosotras. [Aplausos]. Como decía la compañera, sois las creadoras de los Derechos Humanos y portavoces y representantes de la lucha feminista de este país estáis y para nosotras es un auténtico honor compartir espacio con vosotras.

En segundo lugar, que nosotras mismas nos dimos cuenta de que la representación de la juventud en el Encuentro éramos bastante minoría y aunque hoy se puede ver una proporción diferente, quería exponer un par de problemas que compartimos y que estábamos de acuerdo en general, aunque no tienen por qué ser representativos de todas las mujeres.

Nos preguntábamos dónde estábamos las mujeres jóvenes, necesitamos más compañeras que aprendan y defiendan al Feminismo, en las que apoyarnos, con las que juntarnos para aprender de vosotras. Por eso estos encuentros son tan importantes también para nosotras, porque nos conocemos. Las redes sociales no lo consiguen todo, esto funciona mucho mejor. Tenemos a la inmensa mayoría de las mujeres jóvenes asistiendo a eventos del orgullo LGBTQ+ cada año para ver cómo un montón de hombres hacen carreras en tacones y otras que asisten cada 8 de marzo a manifestaciones acompañadas por paraguas rojos. Pensando en que están participando en el Feminismo.

El promedio sabe que decir el nombre de treinta marcas diferentes de cosméticos, pero ninguno solo de los nombres de nuestras brujas, y eso es un problema. A esas mujeres las junta el sistema. Necesitamos que todas y cada una de las palabras que se dicen aquí se muevan fuera de estas cuatro paredes, y como decía Zuriñe antes, hace falta movernos en nuevos canales, como pues pueden ser las redes sociales, porque si no, no llegamos afuera. Y viendo que aquí éramos ayer pocas chicas jóvenes nos preguntábamos dónde estaban las que ya tenemos una base de feminismo asentada y sonaba continuamente la palabra más repetida de la noche, precariedad, estamos agotadas, no llegamos y no tenemos tiempo ni recursos para estar.

Queremos compartir que ayer se dijeron algunas cosas hacia las jóvenes como que no os caséis con un marido o no compréis el discurso de las Tradwifes pero en realidad, la realidad que vivimos es muy diferente. Al contrario de lo que visteis las mujeres de generaciones anteriores, tener carrera y estudios universitarios no es algo prometedor para nosotras. No es una garantía, sino que es la norma. Y que no nos saca de la precariedad ni nos proporciona esa ansiada libertad económica de la que hemos hablado mucho. Que nuestras preocupaciones son que estamos viviendo los

acontecimientos de nuestras vidas con diez y quince años de retraso por un problema de poder adquisitivo que no tienen precedentes. Que la vida de la inmensa mayoría de las jóvenes en las grandes ciudades se sostiene con sueldos de mil trescientos euros y alquileres de ochocientos, que no es posible construir una vida solas, que elegir la no maternidad o elegir emparejarse están perdiendo su valor de elección, porque renunciar a la maternidad está genial cuando es una lección, pero cuando es lo que no queda más remedio es un desastre y la alternativa es pues no sé la extinción ¿no? Donde hace cuarenta años era un privilegio poder tener independencia económica por tener un trabajo, hoy es un privilegio poder tener familia sin renunciar a la independencia económica por relegar los cuidados a otras mujeres que también están precarizadas.

Poniendo por delante el agradecimiento a vosotras por lo que habéis conseguido entre todas en el último siglo, que es historia, os comparto que los objetivos de nuestra lucha siguen siendo tener una libertad de elección real y reorganizar el sistema para tener una conciliación real, para hacer nuestra vida personal sostenible, sea familiar o menos familiar, pero la vida personal sostenible, y para poder tener tiempo para convertirnos en las mujeres herederas de la lucha feminista. [Aplausos y vitores].

GRACIA MEDINA: Muchísimas gracias, muy bien, gracias, Cristina. Era muy importante que, aunque hubiera llegado a última hora, era muy importante escucharos.

Quiero decir, para que tengáis el dato todas, que mujeres, las más jóvenes, son el 22 % de las que estamos aquí. Mujeres de las que hemos denominado madres, yo estoy entre ellas y no soy madre, pero hasta los sesenta somos el 40 % y el 38 % restante, y tiene mucho valor, desde los sesenta y uno a los ochenta y muchos. [Aplausos]. Y vuestra aportación ha sido muy importante. [Aplausos].

MARÍA Y MAITE: “Cohousing”

MARÍA: Hola. Gracias por darnos la palabra. Somos las que tenemos aquí el sueño del cohousing. Cohousing de mujeres feministas. Entonces, yo os quiero decir que no hay un cohousing, no ya de mujeres feministas, sino

de mujeres en España, en el estado español. Todavía no lo hay. Y tampoco, bueno, en Francia sí hay uno cerca de París que se llaman las Beginas, pero son contadísimos y parece mentira porque a las mujeres nos gusta estar juntas, y luego envejecemos, y también nos gusta estar con jóvenes y con mayores y todo, y sería estupendo poder.

Tenemos un proyecto. Aquí estamos las dos, cuando una se viene abajo, la otra tira, cuando la otra se viene abajo tira la otra, porque es un proyecto que hay que invertir personalmente y también económicamente y tal.

MAITE: Os comentamos un poco el espíritu de lo que queremos crear. Al final es una comunidad de mujeres feministas en cooperativa, en cesión de uso, y el espíritu sería esto que os vamos a contar. Nos mueve la voluntad de crear un espacio de convivencia pacífica, amigable y solidaria, en el que nos cuidemos, cuidemos la naturaleza y prevalezca el buen trato, en el que los conflictos se traten mediante la escucha profunda y la palabra amorosa, cultivando la no discriminación y la compasión. Nos gustaría que, además de ser un lugar en el que vivir en paz y armonía, creáramos un foco feminista en el que desarrolláramos actividades en conexión con la comunidad local y con el Movimiento Feminista global. En ese sentido, estamos intentando lanzar un proyecto en la Comunidad de Madrid, que está todavía muy muy al principio. Pero que os iremos manteniendo informadas para las que podáis estar interesadas. [Aplausos].

MARÍA: Bueno, en nuestra cabeza está bastante avanzado. Porque Maite lo puedo decir, Maite no quiere ser la arquitecta, pero ella es una arquitecta fantástica, jubilada. Y entonces, bueno, y que eres del *Vindicato*.

Ella ha hecho unos dibujos preciosos, ha hecho un diseño estupendo, que no es todavía el definitivo ni el de la arquitectura profesional. Estamos pensando en un pueblo de Madrid, del noroeste de Madrid, que es la zona de la sierra no pija, y que está a una hora de tren, y bueno, pues eso. ¿Y qué más? ¿Qué más? En principio, por ahora son como veinticinco unidades, veinticinco viviendas y zonas comunes para compartir.

Más o menos. Más o menos. Y, bueno, y por último, quizá, os damos nuestro email: pjaruma@gmail.com (María) y a Maite se la puede localizar a través del *Vindicato*.

Bueno, pues nada, muchísimas gracias y si tenéis más ideas, pues nos lo decís. A ver, que necesitamos ayuda, necesitamos gente que esté interesada, pueden ser jóvenes, pueden ser mayores, gente que esté interesada en luego ayudar, pues, toda, claro, para la difusión, para la discusión, convocaremos, estamos haciendo un panfletito y convocaremos una reunión un sábado por la mañana para quien quiera enterarse más y luego si alguien tiene ideas o posibilidades, porque tenemos tres tipos de personas que pertenezcan, las cooperativistas, las amigas, las solidarias, en fin, todo esto. Bueno, pues nada. [Aplausos].

DANIELA CERVA:

Hola, buenas tardes. Mi nombre es Daniela Cerva, vengo de México y Chile, y ahora estoy viviendo en Alemania y traigo una suerte de mensaje de parte de las feministas abolicionistas mexicanas, y un poco contarles en qué andan las redes feministas en México.

Estamos bastante solas, estamos cada vez más, digamos, aprisionadas en todos los avances, sobre todo legales que se están haciendo en México, en aprobación de leyes para población no binaria, diversa, en todos los espacios. Y en lo particular, en el ámbito de la academia, es realmente triste y doloroso como este feminismo que era tan vibrante en México, ahora nos tiene súper divididas, las feministas abolicionistas estamos sumamente relegadas. Ahí yo digo una especie de formación de cuadros muy preocupante porque se están financiando y se están promoviendo muchas tesis de licenciatura maestría y doctorado, a favor de la investigación pro-vientres de alquiler, pro-trabajo sexual, y esto se da en espacios de centros de investigación feministas de las principales universidades de México. No solo en la Ciudad de México, sino también en otras universidades de provincia.

Es realmente preocupante, hemos tenido el apoyo constante de Rosa (Cobo), que siempre ha atendido redes con nosotras. Nuria (González) también, que está por acá, y va a presentar su libro, nos ha acompañado. En fin, pero hay un retroceso brutal en el ámbito de la academia, y es algo que, bueno, quiero compartir porque el feminismo que está ganando allá es un feminismo tutifrutí, que entra todo diverso, y fíjense que otra parte del

feminismo es que el que está en las calles es algo muy paradójico, porque el que está en las calles yo podría decir que es el movimiento de masas hoy en día en México. O sea, no hay grupo movilizadísimo más grande que el feminista hoy en día en México. No solo en fechas emblemáticas, 8 de marzo, 25 de noviembre, sino también en momentos en donde surge lo que yo denomino la doble indignación, es decir, por un hecho de violencia principalmente feminicida, esa es la primera indignación. La doble se produce, que es lo que hace que salgan principalmente muchas jóvenes a protestar a las calles. Ese segundo momento de indignación es la forma en que la autoridad procesa el conflicto. ¿Qué quiere decir esto? Discursos re-victimizantes de parte de los gobernantes, el ejecutivo, el que era presidente, ¿no? Discurso misógino, apoyando a candidatos acusados de violencia sexual.

En fin, vivimos un momento muy complicado en México. Tenemos cerca promedio entre diez y doce asesinatos feminicidas todos los días. Y la verdad que estamos muy relegadas las abolicionistas. Estamos tratando de, este, el tercer año que vamos a hacer nuestra marcha contra el borrado de las mujeres, que ya no va a ser el nueve, sino ahora la semana que viene. Y bueno, esperamos seguir tendiendo redes con ustedes. Vayan a México, vayan a Chile, vayan a Colombia, presenten sus libros, porque nosotras no podemos. Hemos sido vetadas en muchos lugares, la academia ya no es un espacio seguro para nosotras. Hemos perdido incluso el reconocimiento de nuestras de nuestras ancestras, o sea, yo soy Lagardiana, yo me formé con Marcela Lagarde, y ver, es muy triste ver cómo ya no hay respeto ni consideración por nuestra Maestra de Vida. [Aplausos].

Y bueno, comparto con ustedes y espero que la idea de que el feminismo siempre ha sido internacionalista implique que miremos un poquito más allá del charco. Muchas gracias. [Aplausos].

Índice general

Actas de intervenciones en el Encuentro Feminista Intergeneracional	7
Apertura: Aquí estamos las feministas	7
Lemas de apertura	7
Presentación de las Coordinadoras del Encuentro	8
Palabras de Lola G. Luna	8
Palabras de Gracia Medina	9
Mesa Inaugural	II
AMPARO MAÑÉS BARBÉ: Los retos de las abuelas feministas para las nietas y nietos del siglo XXI .	II
MADEN CASTILLO: ¿Se aborda convenientemente la maternidad en el feminismo?	17
LAURA MONTOYA ARMISEN: Avanzar desde la he- rencia	24
Mesa I	27
Historias del feminismo. experiencias históricas. separatismo lés- bico. Coordinación del movimiento y agenda. El borrado pasado y presente	27
LOLA G. LUNA: Presentación	27
ISABEL PÉREZ MOLINA: Ángeles López de Ayala. Fe- minismo y reacción patriarcal a principios del S.XX	29
PALOMA ALCALÁ: Feminismo universitario en los 70	31

FINA RODRÍGUEZ PALAU: Las mujeres jóvenes, feminista de los años setenta	33
CRISTINA SOTO: For lesbian only, a separatist anthology	34
JOANA COLOM. Algunas consecuencias transgeneracionales del patriarcado: maternidad, identidad, “saber” de las mujeres	36
LOLA MAJORAL: Una historia de amor, la lucha reivindicativa del lesbianismo es una historia de amor	37
VICTORIA SENDÓN: La agenda que no cruza la vida	39
MAYCA ROMERO: Feminismo radical y la traición a las mujeres los movimientos de izquierda	41
JUANA GALLEGO: De Milan a Tippex, antiguas y nuevas formas de borrar a las mujeres	43
NILMA BENTES: Mulheres negras no Brasil: Nao ha como desistir da luta por equidade	45
LUCILA DIAZ RÖNER: Argentina, las luchas de las Mujeres continúan (Video)	47
IGA M. KAMINSKA Y MARINA BELLIDO: Lesbian Cribs. Hogares lésbicos, serie documental	48
LAURA ORTEGA: El separatismo actual	49
PAT ALBAR. Lesbianismo histórico	51
Mesa 2	53
Raíces violentas del patriarcado. Genero opresor. Violencia sexual. Prostitucion. Pornografía. Vientres de alquiler	53
GEMMA CÁNOVAS SAU: Presentación Gemma Cánovas Sau	53
CANDELA AGUILAR: Mirando al abismo	54
LAURA ARENAS: Indicadores y reflexión	55
GEMMA CÁNOVAS SAU: La cosificación de las mujeres, denominador común de las violencias patriarcales. La ecuación amo-esclava	56

SILVIA CARRASCO: Entender y desaprender la violencia patriarcal	57
ROSA COBO: La prostitución y la pornografía en el corazón del capitalismo	58
JUANA GALLEGO: Las trampas de consentimiento .	59
LAURA MONTOYA ARMISEN: Vientres de alquiler y otras formas de capitalización de la fecundidad .	59
LUISA POSADA KUBISSA: Trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual	62
LOLA ROLDÁN: Violencias patriarcales en el Arte: La construcción del cuerpo de la mujer	63
MARÍA MORENO. Debemos, hablar de “que es” el PATRIARCADO, y su razón de ser	64
ISABEL PÉREZ MOLINA: Las opresiones patriarcales en el centro de la agenda transhumanista	65
CARMEN SÁEZ BUENAVENTURA: Nunca las tuvimos en cuenta	66
VICTORIA SENDÓN: Los arquetipos de la violencia patriarcal	66

Mesa 3 69

Coeducación: de la coexistencia a la convivencia. Educación para el desarrollo de mayor igualdad entre hombres y mujeres en una sociedad democrática	69
PILAR BALLARÍN: Presentación	69
JOSEFINA CARO y DOLORS REGUANT: La coeducación permanente	72
JULIA LÓPEZ: La educación no sexista y la coeducación en los programas institucionales	73
ISABEL PÉREZ MOLINA. Una experiencia docente sobre coeducación en la educación secundaria . .	75

ANA DE MIGUEL. La doble verdad y la relación trágica de las mujeres del siglo XXI con el mundo cultural que nos constituye	77
LAURA FREIXAS ¿Dónde están las mujeres en los libros de texto?	80
SILVIA CARRASCO. La Coeducación frente al patriarcado neoliberal	82
CIRA LUNA. Coeducación, poderosa estrategia contra la sociedad patriarcal	84
JOANA COLOM: Coeducación, un modelo educativo imprescindible para la interiorización de lo femenino	87
MARÍA PAZOS: Agenda feminista, cómo ha cambiado el programa de reivindicaciones desde la ola feminista de 1970-80 hasta la actualidad. ¿Cómo lo vivimos las viejas y las jóvenes? ¿Hay diferencias?	88
MARTA ADELL ESPARTOSA: El sociograma: una radiografía del sexismo estructural del aula	90
PALOMA ALCALA: Coeducación, una apuesta de futuro	93
MARLIS GONZÁLEZ TORRES: Educación sexual en España	94
Mesa 4	97
Los trabajos de las mujeres en igualdad. La romantización de la casa y los cuidados. La jubilación.	97
PILAR AGUILAR: Presentación	97
ANA DE BLAS: Derribar la división sexual del trabajo	99
NEUS BENAVENT VALLÉS: La revolución pendiente	101
MARÍA DOLORES NIETO: El trabajo de las mujeres y el conflicto capital-trabajo/capital-vida	104
JUANA GALLEGRO: De la casa a la oficina (pasando por el campo y la fábrica)	106

CANDELA AGUILAR: ¿Y si pusiésemos los cuidados en el centro?	108
ENAU (EVA NEILA AUSÍN): La paradoja del pacto social	111
MARÍA CONSUELO GIL: La romantización de la casa y los cuidados	113
ZURÍNE OJEDA: Parásitos	115
VERÓNICA OCA MENACHO: Tradwifes	117
ROCÍO DEL POZO: Los trabajos de las mujeres	119
ASSUMPCIÓ FORCADA: Mujeres en Residencias	121
ROSALÍA ROMERO: La división sexual del trabajo y políticas públicas en tareas de cuidados	123
Palabras PILAR AGUILAR	124
 Mesa 5	 125
Salud, derechos reproductivos y sexuales. La maternidad y cambios. Vientres de alquiler	125
NURIA GONZÁLEZ: Presentación	125
ROSA MARÍA ARRANZ: La violencia contra las mujeres	125
GEMMA CANOVAS: Maternidad, sexualidad y misoginia en el discurso social; efectos psicofísicos en las mujeres	128
NURIA GONZÁLEZ: Cuando la maternidad entra por la puerta el feminismo sale por la ventana	129
YNMA NIETO: Marcas del goce del otro en el cuerpo de una mujer	131
CLAUDIA ORTIZ: La maternidad como experiencia y como institución	133
ROCÍO DEL POZO MANSO: Maternidad y cambios	135
CIRA LUNA	137
PATRICIA	139
MARISA	140
DIANA RODRIGUEZ-REY	142

NEKANE (ALLAYA)	142
REBECA GONZÁLEZ DAVALILLO	143
MARI CARMEN RODRIGUEZ	144
NOTA DE NURIA GONZÁLEZ	146
JOSEFINA CARO	146
HENAR SASTRE	147
CARMEN (RITA)	148
ANÓNIMA	149
ENAU (EVA NEILA AUSÍN)	150
MARINA BELLIDO	151
Mesa 6	153
Redes de mujeres, encuentros y creación de vínculos para apoyo, conocimiento y activismo. Comunidades feministas seguras	153
Presentación GRACIA MEDINA:	153
ZURIÑE OJEDA: El feminismo es público	156
CIRA LUNA: La sororidad como arma de protección feminista	158
JARA JUÁREZ: Entre mujeres feministas	160
PILAR AGUILAR: ¿Es realmente necesario un partido feminista?	161
PILAR BLANCO: Proyecto de Red de Profesionales de la Salud	163
ANA VAREA: La Fuerza de las Mujeres	165
LOURDES MUÑOZ: Redes de mujeres para promover la tecnología igualitaria y la tecnología de datos .	166
AURORA PÉREZ: La Trêve, una editorial feminista in- dependiente como medio de interrelación entre mujeres	168
ANA PORRAS DEL RÍO: Redes de mujeres en el sector público: sororidad y activismo para transformar la administración	170

MAICA ROMERO: El activismo feminista, la militancia y las profesionales del sector, tensiones, perspecti- vas y evolución	173
CARMEN GARCÍA ALBERO: Genealogías feministas y redes	175
LOLA MAJORAL: Grupos y no grupos	176
CRISTINA ARANDA: Las herederas del feminismo .	178
MARÍA Y MAITE: “Cohousing”	180
DANIELA CERVA:	182

Organizadoras

Ana María Contreras (Córdoba)

Inés Escabias (Jaén)

Naima Farhane (Córdoba)

Lola G. Luna (Barcelona) Coordinadora Elisa Madera (Barcelona)

Gracia Medina (Ciudad Real) Coordinadora

Marisa Mediavilla (Madrid)

Colaboradoras

Marina Bellido (Barcelona)

Maden Castillo (Barcelona)

Esther Cuadrado (Córdoba)

Gloria Hernandorena (Cádiz)

Isabel Medina (Cádiz)

Laura Montoya (Barcelona)

Carolina Narváez (Barcelona)

Marina Rascón (Jaén)

Dolors Reguant (Barcelona)

Gestora de redes, diseño web y regidora técnica

Yessi C. M (Barcelona)

Seguridad

Marta Adell (Castalla, Alacant)

Reis Aparicio (Xixon, Astures)

Lorena (Bilbao)

Enaus (Madrid)

